



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL



“ALTERNATIVAS DE SOLUCIÓN A LAS COMPLICACIONES DE UN FACILITADOR
PARA CONDUCIR UN TALLER CON GRUPOS NO INTERESADOS EN EL TEMA”.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL
PRESENTA:

FRANCISCO RAMÍREZ ROMERO

DIRECTORA DE TESIS: LIC. NELIA TELLO PEÓN

MÉXICO, D. F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I. COMUNIDAD SEGURA	8
Zonas de Alto Riesgo	13
Etapas de Desarrollo del Adolescente	22
Concepto de Grupo	44
Grupo No Interesado en el Tema	47
Dinámica y Técnica	51
Taller	
CAPÍTULO II. FACILITADOR	57
¿Cuál es la Imagen que se Debe Proyectar Cuando se Facilita un Taller?	57
¿Cómo Dirigirse a un Grupo de Características Especiales?	59
¿En Dónde se Necesita que un Profesional en Trabajo Social Intervenga Tomando el Papel de Facilitador?	59
Consecuencias de no Preparar el Taller	60
¿Porqué Necesariamente un Licenciado en Trabajo Social como Facilitador?	61
CAPÍTULO III. ALTERNATIVAS DE SOLUCIÓN A LAS COMPLICACIONES DE UN FACILITADOR ANTE UN GRUPO NO INTERESADO EN EL TEMA	69
Temas de Interés para los Participantes	104
Autoridad Informal	110
CONCLUSIONES	114
BIBLIOGRAFÍA	117

INTRODUCCIÓN

A partir de la implementación de un proyecto de estudios de opinión y participación ciudadana (Comunidad Segura) en escuelas secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo, de la Delegación Iztapalapa, son varios los elementos que nos han de ocupar, el primero, es definir el significado y el papel del Facilitador, dada su importancia, desde la perspectiva del trabajo social. Falta mucho para que el Facilitador adopte su papel con el compromiso que la sociedad demanda en un entorno socio-económico-cultural con tantas carencias, como el que representa el universo en el que se llevó a cabo este proyecto. En donde patologías sociales tales como "violencia y corrupción", por mencionar algunas, invaden de tal manera a la sociedad que pareciera que se sufre de un cáncer social que corroe todos los principios de una sociedad funcional, es decir, sus características apuntan al crecimiento, al desarrollo incluyente de sus miembros, en donde los valores, costumbres y leyes propician justicia y buenas relaciones entre los individuos, generando un ambiente de seguridad y prosperidad en todos los aspectos de su desarrollo.

Para auxiliarnos en la definición del papel del Facilitador, vamos a extraer lo referente al papel del trabajador social con grupos, necesitamos conocer algunos elementos que nos acerquen al papel que desempeña frente a grupo al Facilitar un taller, tomando en cuenta que las características de estos grupos son tan importantes como la de cualquier otro.

Desde luego que, el papel del Facilitador no es el único elemento que nos preocupa al facilitar talleres con participantes de secundaria que se encuentran viviendo en zonas de alto riesgo, clasificadas así debido a su alto índice delictivo, a su situación de marginación entre otros, sino también la oportunidad de experimentar y analizar otros factores que durante la implementación del proyecto surgieron, pues han sido bastantes los obstáculos que se libraron para poder cumplir con el compromiso que tenemos como egresados de la licenciatura, el servir con verdadero profesionalismo y con respeto por el conocimiento que dentro de las instalaciones de la UNAM en nuestro caso obtuvimos.

En virtud de lo anterior, es un compromiso realizar este primer intento por contribuir con un análisis acerca del rol de un *Licenciado en Trabajo Social* como Facilitador y, para ello se plantean una serie de preguntas para el caso particular, de los tipos de grupos y de temas que se manejan en el proyecto Comunidad Segura.

Para implementar el proyecto, después de un diagnóstico, y sabiendo que Iztapalapa es una de las mayores zonas de alto riesgo del Distrito Federal, iniciamos el proceso, prestadores de servicio social pudimos observar la violencia que viven algunos participantes; durante la facilitación de talleres en escuelas secundarias de esta zona, por ejemplo la Escuela Secundaria Iztapalapa, la Japón y la Xalpa, los participantes mencionan entre muchos otros

elementos: los golpes, las drogas y el alcoholismo, la corrupción, la compra-venta de auto partes robadas, la violencia familiar, como agentes que están presentes en sus comunidades y que generan la atmósfera para que escenas de violencia de todos los tipos, tengan lugar ya sea en la calle o dentro de sus hogares, hacia los demás o hacia ellos mismos, entre bandas o entre familias. Lo que en muchos momentos genera que la sociedad en su propia comunidad no pueda disfrutar de seguridad al dejar sus cosas libremente en la calle, simplemente que no puedan transitar por las calles portando absolutamente nada más de valor que lo que se requiera para adquirir los artículos necesarios que satisfagan las necesidades del día, de otra forma están expuestos en sus propias comunidades y con sus propios vecinos a ser asaltados, a la vista de un policía y en varios casos por un sujeto bajo el efecto de alguna droga, encima la víctima puede estar observando como en la esquina siguiente entre dos o tres sujetos más desvalijan un auto, en este momento experimenta una incapacidad y/o impotencia porque no puede hacer nada para resolver esta situación debido a que la instancia inmediata aborda su patrulla y desaparece para no meterse en problemas y pareciera, según citan los participantes, que los mismos policías resguardan la integridad de los delincuentes y nunca la de la comunidad “por qué los gobiernos recurren rápidamente a las soluciones penales para lidiar con las conductas de las poblaciones marginales en lugar de intentar enfrentar las causas sociales y económicas de su marginalización¹”.

Durante el desarrollo de este trabajo, nos encontraremos constantemente con la presencia de los grupos, mismos que son una parte importante del análisis y de las tareas del Trabajo Social, en este sentido es una fortuna contar con la teoría necesaria para hacer una clara clasificación del grupo que vamos a señalar aquí, (grupo no interesado en el tema), de acuerdo a una serie de características que se han ido observando durante la intervención con estos dentro del proyecto Comunidad Segura, en este proyecto la tarea prioritaria para el Trabajador Social ha sido Facilitar talleres a participantes de escuelas secundarias.

Desde la perspectiva de Trabajo Social es en este momento, en esos espacios físicos en donde la sociedad demanda nuestra intervención; sin embargo, llegar a una comunidad y resolver o prometer que en un corto plazo podemos arrancar sus problemas de raíz, parece que sería subjetivo. No obstante puede existir forma de llegar a la raíz, ésta se encuentra en la población joven y en los niños. Encontramos que los comportamientos de las sociedades son aprendidos y transmitidos de generación en generación, lo que remite a definir que el atacar estas patologías (violencia, inseguridad, corrupción e ilegalidad), a partir de los adultos no es la única forma o al menos la probabilidad de éxito se reduce, pues los adultos, con la experiencia, se vuelven escépticos en muchos aspectos y tienen más presente la necesidad de conseguir los medios para satisfacer las necesidades de sus familias, en ocasiones no importando cuáles sean estos, en una idea maquiavélica en donde pareciera que “el fin justifica los medios” esta conducta es una respuesta a la crisis nacional por la que

¹ GARLAND, David: *La Cultura del Control*, España, Geodisa, 2001, p. 235.

atravesamos desde hace varias décadas, y a la que en realidad no se le ve fin, de tal manera que es preciso que nos dirijamos a los jóvenes, adolescentes y niños. Pues son ellos quienes están apenas aprendiendo y experimentando mecanismos de relación con su entorno.

Una herramienta fundamental del Trabajo Social con grupos es el Taller que también vamos a presentar de que manera nos está auxiliando durante la intervención con jóvenes, adolescentes y con niños, el taller es un excelente pilar que contribuye a que un grupo pueda conquistar objetivos de manera estructurada; ello es indispensable, la estructura que se le puede dar a una tarea ya sea en el marco individual o colectivo, si se cuenta con pasos específicos obtener lo deseable se vuelve probablemente más sencillo.

He aquí el momento de la intervención, no podemos esperar a que la gente se acerque a los Trabajadores Sociales y venga a exigirnos que nos involucremos y colaboremos con ellos para resolver su situación, esto sería quedarse cruzado de brazos hasta que nuestro conocimiento se vuelva obsoleto y nuestras fuerzas se deterioren, la sociedad solicita nuestra intervención especializada, formal y confiable, ya que el "trabajo social es una disciplina de las ciencias sociales que tiene por objeto de estudio la intervención social con sujetos concretos –individuales o colectivos- que tienen un problema o una carencia social en un momento determinado. Su acción deviene de lo social y recae en lo social, precisamente en el punto de intersección que genera la relación sujeto, problema, contexto. La intervención de trabajo social es una acción racional, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio que tiendan al fortalecimiento de lo social. La participación del sujeto es indispensable, para hablar de una acción de trabajo social"².

Por otro lado, la sociedad no es ajena a la situación que prevalece al interior de los cuerpos de seguridad, tan es así que cuando se les cuestiona sobre la razón de denunciar algún delito, la respuesta constante que se encontró en una encuesta realizada por Estudios de Opinión y Participación Social, A. C. fue: *NO DENUNCIO PORQUE NADA MÁS ES PERDER TIEMPO Y PUEDE HABER REPRESALIAS DE VARIAS PARTES Y FORMAS*, EOPSAC 2003. Este tipo de razones son las que ocasionan que la sociedad se encuentre divorciada en este nivel de los órganos que han sido creados para garantizar: seguridad, tranquilidad, justicia, etc. La sociedad no confía en ellos, por el contrario, lejos de tener respeto por estos organismos, tiene miedo y un implícito repudio que aleja cada vez más la posibilidad de cohesionar a todas las esferas que intervienen en el complejo social; pero esto no es el fin, no significa que ya no exista posibilidad de mejorar las condiciones, calidad y nivel de vida de la sociedad, sólo significa que la crisis nos demanda atención.

CRISIS puede significar una *POSIBILIDAD DE CAMBIO*, pues para el ser humano la vida está de su lado y le ofrece la posibilidad de renovación, es decir los individuos no siempre son los mismos, por naturaleza hoy somos nosotros,

² TELLO, Nelía: *Trabajo Social, Disciplina del Conocimiento, Apuntes usados en el SUA-ENTS*, México, 2006.

mañana son los jóvenes, después los adolescentes, luego los niños y después otras generaciones y, en general, permanecemos en constante cambio pero no hay fin, al menos perceptible del que haya que irse preocupando, por lo que debemos preocuparnos es por evitar que las generaciones nuevas se contaminen.

Este proyecto de Comunidad Segura, es importante para la sociedad, ya que los temas que son manejados como ejes fundamentales: violencia, inseguridad, corrupción e ilegalidad, fueron elegidos con la intención de ser analizados en los grupos estudiantiles, de manera que modifiquen su percepción a partir de este análisis y partir hacia una participación activa y se comience a promover el cambio, pero he aquí la importancia de la claridad que se debe tener para facilitar talleres en los temas de Comunidad Segura.

“Cuando en Comunidad Segura hablamos de reconceptualizar sus ejes temáticos, lo que estamos afirmando es que es indispensable construir nuevos significados para conceptos viejos y desgastados; lo que se busca con ello es recuperar la capacidad de asombro ante hechos no deseables, llenarlos de contenido, teniendo en primer plano al hombre y lo que éste desea y no aceptando como dados los acontecimientos desde lo no deseable pero si existente: la negación del hombre³”.

¿No se supone que la sociedad es cambiante? entonces ¿para qué impulsamos el cambio? La respuesta no es sencilla como pudiera parecer, efectivamente la sociedad cambia día con día, pero en el caso de las zonas de alto riesgo se reproducen y exponen las condiciones negativas, cada día se eleva más el índice de delincuencia, el índice de corrupción, de tráfico de drogas así como el robo de auto-partes, la violencia familiar, etc. y parece que a nadie le importa. A la fecha los Trabajadores Sociales no hemos logrado un papel determinante, cuando en nuestra área es fundamental, toda vez que formamos parte de la sociedad y, en algunos casos, nuestras viviendas y familias pertenecen a estas zonas. Pareciera que esas circunstancias no pueden afectar a toda la sociedad o nunca suceden en las comunidades que no son calificadas como de alto riesgo; pues bien, en primer lugar, estos fenómenos se presentan en todas partes y, en segundo lugar, los individuos que componemos esta sociedad somos responsables de que esta situación esté presente en nuestros espacios, tanto públicos como privados, a veces de manera inconsciente, es decir, con toda naturalidad se contribuye para que estos fenómenos lejos de desaparecer se multipliquen con facilidad.

De aquí que la aplicación de modelos alternativos y la facilitación de talleres, como parte estratégica del proyecto Comunidad Segura, que maneja los conceptos de “violencia, inseguridad, corrupción e ilegalidad”, tienen la intención de despertar en los participantes la inquietud de imaginar en sus comunidades horizontes diferentes, desencadenar cambios en respuesta a los destrozos que ocasionan estos fenómenos.

³ TELLO, Nelia: “Comunidad Segura, un Modelo de Trabajo Social, número 9”, Nueva Época, México, Junio 2004.

Necesitamos pasar al nivel de análisis que cuestione a fondo el porqué de las cosas, cómo, cuándo etc. y ubicar a la percepción como la bisagra que da flexibilidad al planteamiento teórico y que facilita su proximidad con la vida cotidiana: por una parte nos ubica de una determinada forma en el mundo y por la otra incide en el modo en que nos desenvolvemos en él, una vez logrado este proceso, buscar que los participantes se comprometan en ese instante no con el Facilitador sino con su comunidad, finalmente es para quienes está construido el proyecto.

Como parte de este trabajo vamos a revisar lo relacionado al taller, cabe aquí referir la situación que se vive cuando se es estudiante de la carrera de Trabajo Social, en el plan 96 como referencia a este comentario, se daba una situación muy interesante, pues al llegar al séptimo semestre se comenzaban a hacer las prácticas correspondientes al plan, para el caso existían varias alternativas, es decir diferentes áreas para comenzar a determinar perfiles o cuando menos para explorar el campo al que querías incorporarte, en varios casos se trataba de trabajar con grupos, de hecho es el pan de cada día en cualquier área pues nuestro círculo es lo social y en lo social es imprescindible el grupo.

Una vez que se eligiera el grupo y tipo de trabajo, el proceso comenzaba, he aquí la particularidad que perseguimos con esta referencia es que, para el caso de los participantes que requerían de trabajar talleres con grupos de secundarias y/o de primarias, desconocían cualquier mecanismo para el manejo de grupos, en este caso el grupo de prácticas que participamos en este proyecto, no significa que no contáramos con el mínimo conocimiento sobre el grupo, sin embargo, comenzamos a facilitar talleres sin una previa capacitación, por lo tanto no conocíamos las características específicas de los grupos de secundarias, esta situación ha despertado una circunstancia de incomodidad e inconformidad con la escuela así como con sus maestros, ya que la sensación que se genera es de inseguridad pues se experimenta la situación de un ruedo o una Huamantlada (nombre que recibe una fiesta en Huamantla. Tlaxcala México), en la que sueltan toros de lidia a correr en las calles que están llenas de gente sin la mínima idea de lo que se debe de hacer para salir bien librado, la crítica en este sentido se va a dar muy fuerte, porque se supone que ya estamos preparados para enfrentarnos a los grupos, no obstante, la parte en donde se escuchan más quejas es, cuando los Facilitadores necesitan desarrollar sus prácticas con grupos de secundaria y/o primaria, porque hasta ahora el taller ha sido manejado como un instrumento ideal para emprender cambios, es el mecanismo perfecto para incursionar en una realidad concreta, etc., pero, *el problema radica en que los grupos con los que se interviene en diferentes proyectos no van a hacer todo lo que nosotros necesitamos para entregar buenos resultados*, los grupos en realidad parecieran no querer saber nada de nosotros, hablando de secundarias y primarias.

El grupo de prácticas que se integra a trabajar proyectos con participantes de secundarias y/o de primarias puede tomar en cuenta como premisa que los grupos tienen disposición de trabajar debido sólo a que obedecen una orden

superior, es decir, no tienen opción y esta razón nos obliga a presentar trabajos profesionales, estructurados y sobre todo presentar a un equipo comprometido.

Existen casos en los que es necesario facilitar talleres que contribuyan al mejoramiento de nuestros espacios de convivencia, para ello se requiere de diferentes agentes de cambio, como el Facilitador que se especialice para presentarse frente a un grupo con características específicas de los no interesados en el tema y facilitar un taller.

Esta idea será apoyada básicamente por la acción del Trabajador Social con grupos, la acción de este es estratégica, pues el puede contribuir desde la Teoría Social de Grupos con los conocimientos especializados que éste le brinda para orientar las tareas del Grupo, así también le brinda las alternativas necesarias para hacerle frente al tipo de grupos que analizaremos en adelante.

CAPÍTULO I. COMUNIDAD SEGURA

Comunidad Segura es un proyecto que implementa Estudios de Opinión y Participación Ciudadana, A. C. en zonas de alto riesgo de la Delegación Iztapalapa clasificadas así, debido a sus altos índices de delincuencia, pobreza, marginación, entre otros. En este proyecto el Facilitador, el grupo y el taller son elementos primarios, pues son la persona y el medio para alcanzar sus objetivos. El Facilitador, por ejemplo, requiere conocer perfectamente el proyecto en el que trabaja y las características de la zona en la que va a facilitar talleres, requiere analizar al grupo con quien va a intervenir, es la actividad fundamental del proyecto. En cuanto al taller, éste será facilitado en escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo y el medio a través del cual se propuso trabajar los diferentes temas que componen el proyecto.

La primera necesidad con respecto al Facilitador es que sea un Trabajador Social que cuente con conocimientos específicos y una metodología estructurada que lo respalde.

Un Facilitador para estos casos conoce, entre otras cosas, sobre teoría de grupos, como utilizar el material existente sobre técnicas grupales, cuenta con los conocimientos necesarios para generar el ambiente propicio según el tema y el caso. Un Licenciado en Trabajo Social puede orientar y facilitar un taller con adolescentes en zonas de alto riesgo, por lo tanto puede producir cambios sociales.

El modelo de Comunidad Segura propone como parte central de su estrategia de intervención, el Facilitador intervenga en la modificación de la percepción de los ejes temáticos centrales la inseguridad, la violencia, la ilegalidad y la corrupción, a partir de talleres en Escuelas Secundarias de la Delegación Iztapalapa, en zonas clasificadas de alto riesgo, en el turno matutino, en el que el promedio de edad de los participantes es entre 12 y 16 años de edad.

Trabajar con grupos de adolescentes tiene características específicas, los grupos de participantes de secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo se comportan de una manera particular cuando trabajamos con ellos los ejes temáticos del proyecto, por lo que requieren de atención especializada en el taller.

Existe una tendencia a actuar por sentido común, al facilitar un taller, tiene apariencia sencilla, no obstante ello no opera así en la realidad, un grupo en principio es impredecible y no sabemos cómo esté percibiendo su realidad, en atención a ello, es preciso que el Facilitador no se limite a conocer el tema, sino que conozca cómo canalizar correctamente la dinámica grupal. Cualquier persona no capacitada lejos de mejorar alguna situación condena al grupo a empeorarla nuestra propensión de organizar un grupo de la manera que sea más cómoda para nosotros puede dar muestras de ser un riesgo para la comunicación.

Esta es pues la razón de ser de un Facilitador dentro del proyecto Comunidad Segura, de aquí se desprende la necesidad de resaltar este trabajo, no se puede jugar con la sociedad, no se puede burlar un proceso y, por supuesto, tampoco se puede dejar la responsabilidad en manos de quien no se encuentre capacitado para desarrollar esta tarea.

La sociedad, en un primer momento, al demandar la intervención de agentes de cambio lo hace reflejando la necesidad de que sus problemas sean atendidos, que se vayan desahogando en el entendido de que éstos sean tratados con los mecanismos adecuados y por sujetos competentes, es decir, la sociedad se encuentra cansada de que a todas sus demandas de atención se les envíe una respuesta de mañana y, por otro lado, cuando éste llega no es atendido con sensibilidad o simplemente se hace llegar un paliativo que cubre superficialmente los daños que con el tiempo erosionan y regresan al mismo estado o en ocasiones agudizado.

"...uno de mis sueños...es desafiarnos a nosotros mismos, padres, madres, profesores, profesoras, obreros, estudiantes, trabajadores sociales a reflexionar sobre el papel que tenemos que asumir de manera cabal en la construcción y en el perfeccionamiento de la democracia entre nosotros"¹.

Para el caso de la facilitación de talleres, como los que maneja el proyecto Comunidad Segura los grupos en sí demandan la presencia de sujetos que dominen, por un lado, los temas que se manejan y, por el otro, que tengan la sensibilidad de llegar realmente a los niveles de análisis que se requieren de manera que ellos, como los participantes hagan suya la necesidad de buscar el cambio.

Los ejes temáticos que se manejan en el proyecto mediante su análisis (violencia, corrupción, inseguridad y legalidad), pretenden cohesionar nuevamente a la sociedad, me refiero en estas líneas al problema de desarticulación que existe entre todas las esferas que componen la sociedad (policías, autoridades, comunidad), pocos son los casos en los que ésta funciona como una unidad.

Entender el contexto, conocer el medio es imprescindible para participar en el proyecto, ser Facilitador no es sencillo, es una formación específica la que debe fundamentar su intervención. Cada una de las sesiones que se facilitan dentro del proyecto arroja información diferente. Aún hoy se permite realizar el trabajo a partir de las habilidades del Facilitador, pero no está de más mencionar que, mientras no se cuente con un esquema que nos guíe en la facilitación de talleres, el trabajo se estará multiplicando en cuestionables condiciones innecesariamente y, en consecuencia restando éxito al proyecto, más importante aún, ubiquémonos en el terreno de la sociedad, es decir pongámonos en su lugar, mencionaba antes que paliativos iya no! No pretende el presente trabajo restar méritos a nadie, simplemente es que este papel,

¹ FREIRE, Paulo: *Pedagogía de la Indignación*, Madrid, Morata, 2001, p. 174.

específicamente, sólo puede desempeñarlo un profesional que como ya hemos mencionado cuente con los conocimientos necesarios para el desarrollo de un taller de acuerdo a sus características, tanto del espacio de interacción de los participantes como de la zona y a su vez tenga la visión necesaria para hacer uso de la información que vaya obteniendo y no se quede en el nivel de satisfacción personal de haber realizado una sesión con éxito.

“La inclusión de quienes lo hacen supone, al menos: una representación del espacio en que se incluye; la posibilidad de explicitar del por qué y para qué de su inclusión; la argumentación que arme o construya el desde donde se incluye; la posibilidad de que explicita cómo se incluye”².

El proyecto de Comunidad Segura en sí se ha propuesto alcanzar una meta, cohesionar a la sociedad, es decir, mediante una serie de estudios previos se ha observado que uno de los problemas que parecen ser el origen de los temas del proyecto es la falta de participación ciudadana, no solamente para gestionar servicios, por ejemplo, sino también cuando se trata de denunciar algún acto ilícito, los vecinos de estas comunidades, en muchas ocasiones al preguntárseles ¿porqué no denuncian los delitos que sufren o aquellos de los que son testigos? ¿A quien los comete y en dónde? responden “no lo hacemos porque puede haber represalias”³.

Debido a razones como la anterior es que Comunidad Segura se ha visto en la necesidad de capacitar a profesionales en Trabajo Social, que ya cuentan con conocimientos sobre el medio social como parte de su formación académica, misma que los convierte en aptos para desarrollar los temas, ejes fundamentales del proyecto Comunidad Segura: corrupción, violencia, ilegalidad e inseguridad, estos temas son en el caso del proyecto para discusión entre los participantes.

Los talleres que facilita Comunidad Segura son interactivos, en los que se pretende que nadie lo sabe todo, por el contrario entre todos deben de extraer un resultado después de haber discutido y analizado cada uno de los temas, con la ayuda del Facilitador, que en todo momento será el responsable de orientar las tareas que se vayan realizando a través de las sesiones.

“...uno de los primeros saberes, indispensables a quien, al llegar a los barrios de chabolas o a realidades marcadas por la traición a nuestro derecho a ser, pretende que su presencia se vaya convirtiendo en convivencia, que su estar en el contexto vaya tornándose en estar en él, es el saber del futuro como problema y no como algo inexorable. Es el saber de la historia como posibilidad y no como algo inexorable. El mundo está siendo, el mundo no es”⁴.

² BEDACARRATS: “Implicación e Intervención, en Pensar en la Intervención”, Tramas, Junio-Diciembre 2002.

³ EOPSAC, *Encuesta de Inseguridad aplicada en la zona de Iztapalapa*, 2003

⁴ FREIRE, Paulo: *Pedagogía de la Indignación*, Madrid, Morata, 2001, p. 89

Los ejes fundamentales, se ha mencionado, forman parte de la descomposición social, aquella falta de cohesión que mencionábamos antes, se ha expresado principalmente en estos cuatro fenómenos que presentamos para analizar, son patologías sociales que todos sabemos que están presentes cotidianamente y sin embargo, se hace poco para contrarrestar sus efectos porque como respuesta a estos fenómenos, los individuos se acostumbran y adaptan a convivir con ellos, convirtiéndolos en parte suya y ya no oponiendo la menor resistencia a las consecuencias. En la Delegación Iztapalapa no es difícil descubrir esta situación, los vecinos de cada una de las comunidades conocen perfectamente los problemas que tienen y no se atreven a tomar parte en la solución de los mismos porque, en muchas ocasiones, quienes están generando dichos actos son las mismas autoridades y la sociedad no se siente segura de que las instituciones que tienen la responsabilidad de solucionar los problemas respondan verdaderamente en beneficio de la misma, ya que expresan que esas instituciones no siempre funcionan en congruencia con su génesis, es decir, para lo que fueron formadas sino que se dedican a defenderse entre ellas mismas, sin importarles el daño que causan hacia el exterior y, al mismo tiempo, al interior de las instituciones.

Puede ser que exista razón en lo anterior, es por ello que Comunidad Segura, retoma la literatura de los temas que maneja como ejes, con el objeto de sacudir esa plasta de conformismo y quizás de mediocridad en la que la sociedad está atrapada, y la estrategia de la aplicación de talleres con jóvenes de secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo, tratando a fondo los fenómenos citados abre puertas a toda la sociedad, para que una vez que se hayan analizado estos temas, se comience a observar que si es posible vivir mejor, pese a que dar este paso pueda llevar bastante tiempo y no dar seguimiento a los proyectos puede acarrear consecuencias, entre otras, la hostilidad posterior de las comunidades en donde se trabaja cada proyecto y al final de cuentas se queda a medias o no adquiere por diversas causas un perfil serio y profesional.

La fenomenología que atiende el proyecto Comunidad Segura es cosmopolita, es decir, la violencia, la inseguridad, la corrupción y la ilegalidad se encuentra prácticamente en todas partes, por lo tanto, no está de más manejarla mediante proyectos semejantes a Comunidad Segura en cualquier territorio con la intención de combatirla.

Desde esta perspectiva podemos afirmar con toda seguridad que el campo de acción es ilimitado, en realidad lo que se necesita es hacerse presentes en el combate a dicha fenomenología y para ello no es necesario ir lejos, el trabajo social está en todas partes y la sociedad requiere de éste así como nosotros de ella, de tal manera que Comunidad Segura, es apenas un esfuerzo que introduce a este campo y se observa la necesidad de impulsar nuevos proyectos, así como dar seguimiento a los existentes, con el objeto de rescatar lo ya trabajado y poder avanzar, de manera que con base en estos se puedan proponer con mayor precisión futuros proyectos y, a su vez, el avance sea real y concreto, es decir, aprovechar cada antecedente como parte de un proceso y

no ignorar cada esfuerzo anterior ya que eso sólo conduce a la irracionalidad y contribuye al retraso.

Durante la implementación del proyecto hemos percibido al taller como una herramienta de mucho valor y utilidad. Éste normalmente cuenta con una serie de características que pueden tomarse en cuenta para que los objetivos sean alcanzados de la manera menos complicada posible. El taller se convierte en la actividad central de la intervención.

“El taller es una actividad académica que no se encierra en la universidad ni en el aula, sino que se desarrolla principalmente en contacto con los grupos susceptibles de requerir del Trabajador Social en la solución de sus necesidades objetivas y sentidas”⁵.

Hoy por hoy, el Trabajo Social se preocupa entre muchos otros temas, por el de la cultura de la legalidad y en las escuelas primarias y secundarias se encuentra el sector indicado para transmitir las ideas y visiones que la sociedad necesita revisar para encontrar un ambiente de paz, de respeto y verdadera fraternidad, que son los cimientos y pilares fundamentales de la obra social, es decir, los estudiantes de nivel básico, son los actores a quienes considera el proyecto, debemos de empezar a formar con una nueva perspectiva acerca de los problemas que más aquejan a la sociedad: violencia, inseguridad, ilegalidad, corrupción, pues debido a formas de pensar muy complicadas de los adultos y, sobre todo individualistas, los participantes saben que estos fenómenos existen y operan de alguna manera en la realidad pero, no saben como manejarlos o que actitud deben de tomar frente a ellos, tienden a transmitir la idea de que esos fenómenos son muy difíciles de cambiar, que ya nadie puede combatirlos realmente, nos encargamos en muchas ocasiones no solamente de pensar de dicha manera sino de rechazar a quienes intentan hacer labor para retomar la situación, analizarla y comenzar a trabajar de manera que demos respuesta a las preguntas que se nos presentan día con día.

La intervención en este proyecto se limita a escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo como la Escuela Secundaria Iztapalapa, la Japón y la Xalpa porque el entorno en estos casos es uno de los que se consideran como de mayor influencia en la descomposición social, no se puede generalizar así a cada uno de los sectores que componen a la sociedad completa, es decir, no es solamente la gente, o de otra forma, no es toda la gente la que actúa de una misma manera, no podemos decir que son las autoridades todas en su conjunto, tampoco es el territorio, es decir el espacio físico el causante de circunstancias nocivas para la sociedad, la razón no es una sola, proviene de distintos sectores así como de distintos factores, lo que sí se ha detectado es que, la tendencia, en las zonas conocidas como de alto riesgo, la descomposición social es más clara y preocupante, no solamente para el caso particular de las mismas, sino para todos, ya que el síntoma amenaza con

⁵ AYLWIN DE BARROS, Nidia y GISSI BUSTOS, Jorge: *El Taller*, Humanitas, Buenos Aires, 1980, p. 160

invadir y acabar con una parte importante de la sociedad, en el mejor de los casos, desde el Trabajo Social, se puede advertir que de no atacar dichos fenómenos podrían ocasionar graves daños a la sociedad.

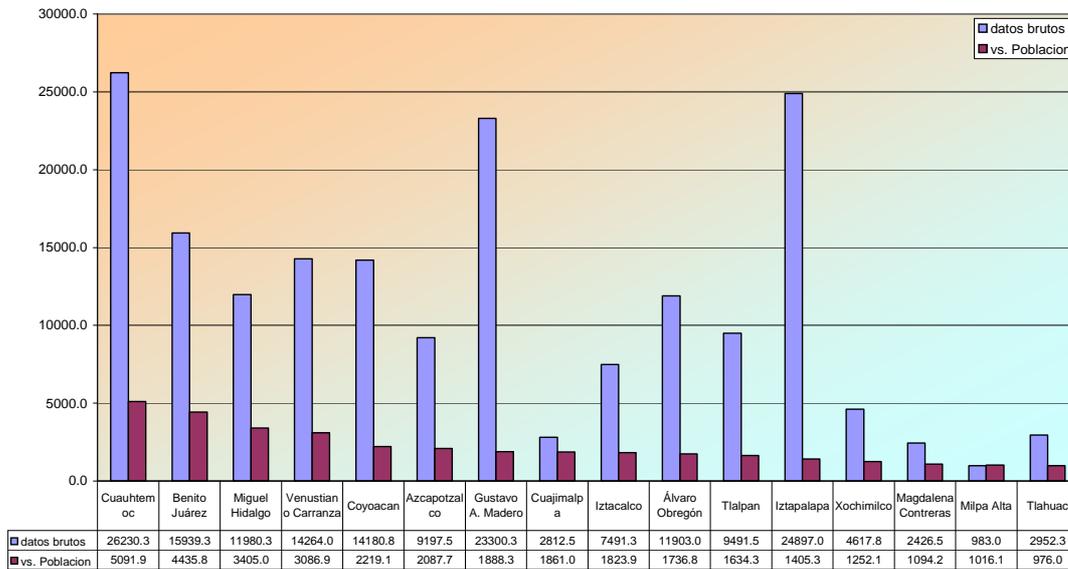
No es la intención conseguir un concepto acabado de taller, sólo se trata de poner a la mesa el mayor número posible de elementos para que sean aprovechados al máximo y, a su vez, enriquecidos con la experiencia de otros, es necesario también estar conscientes de que el trabajo abarca demasiados aspectos, que es imposible atacar desde un solo ángulo, el problema rebasa en mucho las posibilidades de una sola ciencia y/o disciplina para ser atendido, de ahí la importancia de involucrarse en el proceso.

Con relación a los participantes de las escuelas en donde se implementa el proyecto Comunidad Segura, se convierten en el objetivo de la intervención, se trata claramente de impregnar más a ese sector de ideas nuevas, bajo las condiciones y características de un taller, es decir, se trata de orientar sus actos, de alentar su actitud, de confiar en ellos, de permitirles expresarse y con base en ello, obtener el verdadero compromiso de involucramiento activo toda vez que la participación de cada uno de ellos es vital, pues en todo caso ellos son los que tienen en sus manos la respuesta y la posibilidad objetiva de alcanzar el cambio.

1.1 Zonas de Alto Riesgo

Una zona de alto riesgo está delimitada de manera geográfica, tal es el caso de la delegación Iztapalapa, por ejemplo, territorio que más recursos recibe en función de su distribución geográfica y de su población para combatir el problema de la inseguridad.

Incidencia delictiva por delegaciones, en orden descendente, por 100 mil habitantes y en datos brutos. Enero 1999- abril 2003.



Fuente: Construcción propia con base en datos de "Seguridad Pública en México: Estadística y Análisis".

Territorialmente, la Delegación Iztapalapa se ubica en la parte oriente del Distrito Federal, con las siguientes coordenadas extremas, como referencias geográficas.

- Al Norte 19° 24´, al Sur 19° 17´ de latitud Norte
- Al Este 98° 58´, al Oeste 99° 08´ de longitud Oeste

De acuerdo a la altura sobre el nivel del mar, la Delegación en sus partes de planicie guarda una altitud de 2,240 msnm, siendo superada tan solo por los montículos cerriles de la Sierra de Santa Catarina, El Cerro de la Estrella y El Peñón del Marqués que llegan a alcanzar una altitud máxima de 2,820 msnm.

La extensión territorial de la Delegación Iztapalapa, es de 11,667 ha, que representan el 7.62 % del área total del Distrito Federal⁶, guardando las colindancias referidas a continuación.

- Al Norte, con la Delegación de Iztacalco y el Municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México.
- Al Oriente, con los Municipio de La Paz y Valle de Chalco Solidaridad, en el Estado de México.

⁶ Superficies totales de las Delegaciones del D.F., SEDUVI, 8/01/97.

- Al Sur, con las Delegaciones de Tláhuac y Xochimilco.
- Al Poniente, con las delegaciones de Coyoacán y Benito Juárez.

De forma detallada, la poligonal que conforma el territorio de la Delegación, se describe con las siguientes referencias:

Del Centro de la mojonera Tepozán, que define uno de los vértices de la línea limítrofe entre el Distrito Federal y el Estado de México, se dirige al Suroeste por el eje de la calle José Carranza hasta su intersección con el eje de la Carretera Federal a Puebla de donde continúa por el eje del Trébol de distribución que sirve de retorno hacia la autopista México-Puebla hasta interceptar el eje de la autopista México-Puebla, por cuyo eje se dirige hacia el Sureste hasta la mojonera denominada Diablotitla; de donde se dirige hacia el Poniente en línea recta sin accidente definido hasta la cima del Cerro de Santa Catarina; de este punto prosigue hacia el Suroeste en línea recta hasta encontrar la esquina Noreste del Panteón de San Lorenzo Tezonco; continúa hacia el Suroeste por el eje de la calle Providencia del pueblo de San Lorenzo Tezonco hasta el eje de la Calzada Tulyehualco de donde toma rumbo al Noroeste, hasta encontrar el eje del camino a La Turba, por donde continúa en todas sus inflexiones al Suroeste y Sureste, hasta llegar al centro de la mojonera La Turba, localizada en la esquina Oriente de la Ex-Hacienda San Nicolás Tolentino; prosigue por el eje de la calle Piraña, rumbo al Suroeste, hasta el eje del Canal Nacional a Chalco, por el cual continúa hacia el Noroeste hasta su intersección con el eje del Canal Nacional; prosigue por este último en la misma dirección siguiendo todas sus inflexiones, hasta su intersección con el eje de la Calzada de la Viga, por donde se encamina rumbo al Norte para llegar a su intersección con la Calzada Ermita Iztapalapa; continúa hacia el Poniente por el eje de ésta calzada, hasta encontrar el eje de la Avenida Río Churubusco y sobre éste va hacia el Suroeste y después hacia el Poniente hasta la intersección con el eje de la Avenida Presidente Plutarco Elías Calles, por el que sigue al Norte hasta su cruce con la calle Playa Pie de la Cuesta; sobre cuyo eje se dirige al Oriente hasta el eje de la Calzada de la Viga, por donde continúa al Norte, llega al eje la Calzada Apatlaco y sigue con rumbo al Oriente por el eje de esta última, hasta llegar al eje del cauce del Río Churubusco, sobre el cual se dirige al Noreste, hasta encontrar el eje de la calle Río Amarillo; continúa con rumbo Oriente por el eje de la calle mencionada, hasta el eje de la calle Oriente 217, por el que va hacia el Norte hasta el eje de la Avenida Ferrocarril de Río Frío; sigue el eje de esta Avenida con rumbo Sureste hasta el eje de la Calle Canal de Tezontle, por el que continúa al Oriente hasta el eje de la Avenida Canal de San Juan, sobre el cual se encamina hacia el Noreste, cruza la Calzada Ignacio Zaragoza y sigue por la Calle 7 en la misma dirección hasta llegar al centro de la mojonera Pantitlán; del centro de ésta, sigue al Sureste por la Avenida Texcoco, límite del Distrito Federal con el Estado de México, pasando

por el centro de la mojonera denominada Transacción, hasta llegar al de la mojonera Tepozán, punto de partida⁷.

De acuerdo a los últimos resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda en el año 2000, la población residente en el perímetro delegacional fue de 1,773,343 habitantes, esta cifra representa el 20.60 % con respecto a la población total del Distrito Federal. En relación con la superficie del territorio delegacional significa que en la Delegación tiene una densidad bruta de 152 hab/ha., esta cifra resulta ser mas alta que la densidad promedio en el Distrito Federal que considera 124 hab/ha.

Crecimiento Histórico Poblacional 1960-2000

NIVEL	1960	1970	1980	1990	1995	2000
Población Iztapalapa	254,355	522,095	1,262,354	1,490,499	1,696,609	1,773,343
Tasa % anual	12.75	7.46	9.23	1.68	2.62	0.89
Población DF.	4,870,876	6,874,165	8,831,079	8,235,744	8,489,007	8,605,239
Tasa % anual Distrito Federal	4.79	3.50	2.54	-0.70	0.61	0.27

Fuente: VII, VIII, IX, X y XI, XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000, INEGI y Conteo de Población y Vivienda 1995, INEGI y PGDU versión 2003.

En el último quinquenio la Delegación tuvo un incremento poblacional de 76,734 habitantes.

De acuerdo con las estadísticas, este periodo se presenta como el que tuvo un menor crecimiento de la población aunque el periodo de la década de los 70's, fue el más significativo en cuanto a crecimiento pues la población se multiplicó en 2.4 veces, con relación a la década de las 60's.

La baja en las tasa de crecimiento en los últimos tiempos, encuentra su justificación en el hecho de que se han agotado las reservas urbanas en la Delegación.

Para nuestro caso, no nos interesa expresamente la situación geográfica para poder comprender el fenómeno. Vamos a referirnos al rol que juegan todos aquellos jóvenes que abandonan sus estudios y viven en estas zonas.

⁷ Nota: Los límites contenidos en el Diario Oficial del viernes 30 de diciembre de 1994, consideran los decretos del 15 y 17 de diciembre de 1898, así como el del 27 de julio de 1994 expedidos por el H. Congreso de la Unión, en los que se ratifican los Convenios celebrados con los estados de Morelos y México respectivamente.

Las zonas de alto riesgo están determinadas como tales, debido a que su población adolescente, que ha abandonado en un número importante la escuela, a que su población adolescente es piloto en la distribución de drogas, la población adolescente es un blanco probable para formar parte de organizaciones delictivas, en algunos casos obteniendo como ganancia un mínimo de lo que llegan a adquirir en sus operaciones. La población adolescente no sólo distribuye las drogas sino que las consume, consume bebidas embriagantes, etc.

De aquí el interés por analizar qué es lo que pasa con los jóvenes en edad escolar y qué relación existe entre el territorio específicamente, que sea definido como de alto riesgo, es preciso revisar qué sucede con la sociedad y porqué cada vez aumentan más y más las zonas de alto riesgo y las que ya eran definidas así, hoy son más violentas aún, aunque ya los territorios denotados bajo estas características están perfectamente ubicados por todos los cuerpos de seguridad del país, a una persona no le es difícil identificarlo, simplemente por su nombre y por el aspecto que ofrecen.

Se recorren colonias que se encuentran en deplorables condiciones y aunque estas características no obedecen exclusivamente a la delincuencia ni a la drogadicción o al alto índice de consumo de bebidas embriagantes, por supuesto que podemos deducir que ese tipo de población es la que habita en dicha colonia.

No se trata de etiquetar a la población que no cuenta con estudios profesionales, ya que existen varias razones, por ejemplo, existen diferencias entre la población, como discriminación y falta de oportunidades, en consecuencia mucha gente no tuvo acceso a una escuela, mucha gente adulta hoy también que creció en hogares que no le daban mucha importancia al mundo de la ciencia porque se desarrollaban en entornos más rurales que industriales, dentro de la misma Ciudad de México, pero a estos sectores ubiquémoslos en generaciones anteriores a 1975 en la Ciudad de México, posteriores a estas fechas, es decir, después de 1975 ya no nos ubicamos dentro del marco anterior, las generaciones jóvenes que no han realizado una carrera profesional dentro de la Ciudad de México responden a una variedad de situaciones que se les han ido presentando e impidiendo concluir aún su educación básica, lo que nos refiere elementos importantes relacionados con el fenómeno delictivo y las zonas de alto riesgo.

Es probable que, durante la década de los 90's, la delincuencia fuera ubicada dentro de los sectores más pobres de la sociedad y si se podía justificar cierta necesidad como falta de empleo, falta de oportunidades, muchos delincuentes son menores de edad, algunos son participantes que abandonaron sus estudios desde la secundaria, puede ser que muchos de estos casos lo hayan hecho por falta de recursos económicos para sostener sus estudios, pero se supone que en este caso necesitan dedicarse a una actividad productiva y normalmente nunca piensan en dedicarse a robar por ejemplo, en realidad muchos de estos adolescentes piensan en emplearse en talleres que realicen oficios tales como:

mecánicos, pintores, carpinteros, torneros, etc., debe ser muy particular el caso de un participante que abandone sus estudios pensando seriamente en resolver sus problemas económicos desde la alternativa de la delincuencia.

“el problema radica en identificar cuál es la agencia que lleva a cabo la labor real de darles formas a las estructuras simbólicas complejas: vocabularios, racionalizaciones, explicaciones que resulten adecuadas para lidiar con estos problemas”⁸.

El problema es el adolescente en sí y, tal vez, el hecho de haber abandonado sus estudios, pese a que se ha desperdiciado una oportunidad, en realidad otra parte del problema es el entorno que parece tenderles la mano, Si estamos hablando de una zona de alto riesgo ¿qué tipo de influencia es la que recibirá? El riesgo es muy alto, las familias no se encuentran capacitadas para orientar la vida de un adolescente cuando este decide abandonar la escuela, en la mayoría de los casos las familias que enfrentan esta situación tienden a rechazar al sujeto porque no ofrece garantías de un futuro digno y en algunos casos, se le obliga a aprender un oficio para que se asegure un futuro con empleo y/o actividad remunerativa digna, éste se vuelve aún más susceptible de ser influenciado negativamente a veces por sus mismos patrones en dichos empleos.

Los participantes que deciden abandonar sus estudios porque no les gusta la escuela, refieren estar en busca de “libertad” y para muchos de ellos esto significa no tener ninguna responsabilidad, de tal forma que el hecho de asistir a un taller como aprendiz le puede representar otra obligación, no convivirá con iguales o en su defecto el número de iguales con los que pueda convivir será incomparable al número de compañeros con los que contaba dentro de su escuela, en consecuencia puede experimentar depresión, se experimentará una desorientación, lo que lo va a proveer de una necesidad de identificarse con alguien y para ello tendrá que mostrar sus habilidades y desempeñar actividad semejante a la del grupo con el que conviva entonces.

Esto significa que, el participante, en caso de convivir con sujetos que practican la delincuencia, que consumen drogas, que ingieren bebidas embriagantes y/o que las venden, para poder ser aceptado en el círculo necesariamente tendrá que imitar lo que los demás hacen, es entonces cuando decimos que el sujeto ya cayó en alguno de estos vicios o se convirtió en delincuente etc., erradicar este problema desde las familias es aún más difícil que intentar trabajar con los chicos para que no abandonen sus estudios.

“...en la desigualdad de cada sociedad reside el origen de las tensiones que han hecho de cada sistema social un sistema inestable, sujeto a perpetuos cambios, y en el cual el sistema cultural juega un papel de notable importancia en la

⁸ MELOSSI, Darío: *El Estado de Control Social*, Argentina, Siglo XXI, 1992, p. 160.

construcción del dominio, pues la estratificación social no sólo incluye hombres sino riqueza, poderes y símbolos”⁹.

Podemos mencionar en el mismo orden de ideas que a algunos estudiantes no les hacían falta medios materiales y/o económicos para poder llevar a cabo una trayectoria exitosa en sus estudios, lo que se ha presentado es una falta de orientación de lo que es la escuela, de lo que ésta representa, es probable que no se cuente con los recursos ideales para asistir a la escuela, ni se cuente con los medios de transporte lujosos que cuando se es estudiante se desean, pero también existe gente que practica alguna actividad delictiva y con los mínimos recursos económicos y materiales es capaz de mantener a alguien en la escuela, de tal manera que en un muy importante número de casos el motivo de abandono de la escuela no se refiere precisamente a falta de recursos materiales ni aún problemas familiares, sino mucho tiene que ver el enfoque cultural con que se ve a la escuela, finalmente, si existen tantos problemas fuera de ella o dentro de ésta, tenemos que encontrar el espacio para canalizar sus problemas, para darle salida a sus crisis dentro de la diversidad que la escuela representa.

No es el caso, pero si intentáramos contar de cada diez estudiantes que abandonan la escuela ¿cuántos de ellos lo hacen por carecer de los recursos mínimos necesarios? La respuesta podría ser que hablando de muchos no rebasamos la cantidad de dos, debe de quedar claro que estamos hablando de participantes que ya están asistiendo a la escuela y que en algún momento decidieron abandonarla, de tal manera que ya no estamos hablando de la necesidad de adquirir útiles escolares, tampoco estamos hablando de realizar una inversión importante en uniformes, zapatos, etc., nada de esto, estamos hablando ahora de resolver un problema de pasajes en su caso, de un lunch diario, mismo que no necesariamente debe de representar un gasto de carácter extraordinario para la familia, toda vez que éste puede ser un poco de comida del día anterior, pareciera que esto no es importante, que los participantes no lo toman en cuenta, pero definitivamente si lo hacen, solo que para el caso no hemos cultivado la cultura del autoservicio, es decir, no es necesario que alguien se haga responsable de prepararte ese lunch.

Para la solución del problema de los pasajes en los casos de quienes los requieren algunos participantes compartieron las siguientes frases: *no me cuesta mucho dinero venir a la escuela y cuando mi papá no tiene dinero yo lavo un carro o hago algún mandado de mis vecinos y con lo que me dan ya puedo venir sin pedirle a mis papás, pero cuando tienen si me dan pa mis pasajes.*

Si a veces nos dan de nuestro domingo o cuando nos dan para venir a la escuela también podemos ir ahorrando.

⁹ NIVON, Eduardo: *Cultura Urbana y Movimientos Sociales*, México, UNAM, 1998, p. 180.

Nuestros papás no van a estar siempre cuidándonos así que podemos hacer las cosas por nosotros mismos, yo me preparo lo que voy a traer a la escuela de comer porque mis papás se van a trabajar y si yo no me hago mi torta tendría que comprarla.

Tu uniforme también lo tienes que preparar tú.

Si tienes problemas los puedes platicar con un amigo o con la Trabajadora Social.

Yo ya me iba a salir de la escuela pero un maestro me convenció de que no, porque no era que yo no tuviera dinero para venir sino que me daba flojera.

Como lo comentan los mismos participantes, pueden realizar algún trabajo pequeño que les remunere una cantidad a su vez pequeña, pero suficiente para acudir a sus escuelas los días en que los responsables de ellos no los puedan proveer de la cantidad necesaria para asistir, pero no es exactamente lo que los orilla a abandonar la escuela, entonces una de las consecuencias es engrosar las filas de estas bandas en estas zonas de alto riesgo, de allí la necesidad de mencionar este punto para aclarar un poco cómo los jóvenes pueden generar un cambio o bien reforzar la imagen que se tiene de una zona de alto riesgo.

Así las cosas, debe quedar claro que actualmente todos los adolescentes de la Ciudad de México, tienen derecho a la educación básica, en este caso la secundaria que estamos tratando aquí (LEY DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL. Publicada en la Gaceta Oficial del DF. el 8 de junio de 2000. p. 7). Existen múltiples casos de participantes que han decidido abandonar sus estudios durante este nivel, no se necesita de muchos datos para reconocerlo pero es alarmante reconocer que adolescentes que deberían de estar dentro de sus escuelas explotando todas sus virtudes y cualidades y al mismo tiempo compartiéndolas con sus iguales, eligiendo qué hacer y qué no hacer de manera voluntaria, sin temor a represiones ni castigos que los priven de su libertad y menos poniendo en peligro la integridad física y moral de las demás personas, pues a las primeras a las que atropellan son a sus propias familias.

Las zonas de alto riesgo están infestadas de individuos mal vivientes, algunos que eligieron serlo, otros que han sido orillados por las circunstancias, como los participantes que abandonan la escuela y ninguno de los dos se justifica, ambos son perseguidos por la ley y en algún momento van a caer, ya sea en manos de ésta o el propio destino se les adelantará en una mala jugada que simplemente no es necesaria.

Podemos plantear aquí que, aquellos que eligieron serlo, son en su mayoría sujetos que en su momento fueron participantes de secundaria y que casualmente decidieron abandonarla porque no les gustaba, aquellos casos tendrán una segunda oportunidad aunque definitivamente el tiempo y las circunstancias en todos los sentidos, categóricamente no se van a repetir, el tiempo ha pasado, los compañeros originales se han ido, las relaciones con los

suyos también han cambiado, me refiero a que en muchos de estos casos ya no hay quien los apoye económica y materialmente, ya que en su momento ellos asumieron la responsabilidad de abandonar sus estudios y una de las consecuencias de primer orden es deslindar de toda responsabilidad a quienes en aquel momento los apoyaron, la carga entonces se vuelve más difícil, ahora ya no es un problema el que hay que resolver, ahora se han encimado un sin fin de problemas, "...aquí encaja el joven contestatario, violento que protesta contra el sistema, al que busca pertenecer sin lograrlo; aquí es donde se hace evidente que la sociedad fortalece este tipo de comportamiento social. Aquí se encuentran las tensiones y las contradicciones que originan subculturas juveniles"¹⁰.

En alguna de las sesiones se les puede mencionar a los participantes que lo que tienen que hacer es cumplir y apurarse en la escuela les guste o no, esta postura no ayudaría en mucho, lo que si se necesita es que los padres vayan adoptando nuevos puntos de vista, confíen en ellos, mientras en las escuelas el departamento de trabajo social se encarga de difundir esta idea, permitiendo que la información sea alterna, es decir, tanto en la escuela como en casa se maneja el mismo punto de vista y se obliga a que el personal en su totalidad de las escuelas, ya sean de gobierno o privadas, principalmente los profesores, refuercen esta forma de entender y percibir a la escuela.

En estas zonas de alto riesgo hay casas habitación grafiteadas, fenómeno que para las personas que habitan en estas zonas se vuelve una pesadilla, pues resulta imposible combatir a los chicos que practican este arte ya que lo hacen frecuentemente por las noches, de tal manera que nadie los identifique o simplemente nadie les diga nada ya que los colonos no se exponen a salir a llamarles la atención pues, no caminan por las calles o se instalan en las equinas una o dos personas, normalmente se reconocen grupos que van de los tres sujetos en adelante, cuyas edades varían de manera importante, he aquí un dato, dentro de estas bandas que se reúnen en las esquinas durante las noches, es común encontrar a muchos menores de edad y varios de ellos pertenecen a las escuelas secundarias de su comunidad, entonces surge la pregunta ¿qué hacen allí esos niños?, sin pretender que los mayores si pueden estar allí y hacer lo que hacen, eso es otro tema que no nos puede ocupar en el presente, así que retornemos a los chicos de secundaria.

Es natural que durante esta etapa, entre los 12 y 16 años de edad en la que se cursa la secundaria se comience a buscar un grupo con el cuál identificarse para, a su vez, desarrollar una serie de actividades propias de la etapa y una de ellas muy importante es el arte, los participantes durante las sesiones en las que se habla de calle y sobre todo de grafities, se entusiasman porque mencionan que: *es una forma de representar lo que tú sientes, cómo lo sientes y que nadie te diga nada, además de que no se borra fácilmente*, claro tienen razón y es, a su vez, esto lo que vuelve locos a los vecinos que encuentran una y otra vez las fachadas de sus domicilios grafiteadas, sin poder por el momento

¹⁰ TELLO y GARZA: "Subculturas Juveniles y Violencia", México, Este País, Junio, 2004.

resolver la situación de esos vecinos y el aspecto de sus fachadas grafiteadas, ocupémonos de los participantes, a quienes les llama mucho la atención este arte, así es nombrado por los participantes y en verdad existen entre ellos artistas en los grafities, pero refieren falta de espacios para imprimir muchas de las cosas que sienten y que lo pueden hacer por medio de grafities. Si revisamos esta situación, nos vamos a encontrar con que también es una forma de expresar su inconformidad con la falta de oportunidades y sobre todo cuando la fachada grafitada tiene un acabado elegante, para quien la pinto puede representar una satisfacción muy grande pues refleja lo que no tiene y considera que es una injusticia de la vida, pero no sería raro encontrar que este sujeto es uno de tantos que ha abandonado sus estudios y no tiene mejor cosa que hacer por lo tanto contribuye a que la zona en donde vive adquiera este aspecto.

No es justificable el hecho de que con toda intención de hacer daño, los chicos rayen las paredes de sus vecinos dañando a su vez el aspecto de su comunidad, toda vez que son simples rayones, más bien en ellas queda reflejada una cierta inestabilidad emocional y un descontento con lo propio, en este caso, cuando son jóvenes que abandonaron sus estudios, ya sea desde la secundaria o posteriormente y no han podido reconstruir el camino que sus familiares habían trazado para ellos, lejos de transmitir o proyectar algo positivo lo que logran no es sino violentar a los demás y exhibirse a sí mismos.

Para entender porqué se incluyen estos aspectos al hablar de zonas de alto riesgo, es necesario mencionar, especialmente, a aquellos estudiantes o ex-estudiantes que decidieron abandonar la escuela en busca de libertad, muchos de ellos se han convertido en los agentes corrosivos de nuestra sociedad y nuestras comunidades, ya que finalmente tampoco les es posible encontrarle gusto y satisfacción plena a la calle, dicho de otra manera, ahora extrañan la escuela pero no les acaba de gustar porque no existe la difusión adecuada para ver la escuela como aquí se plantea.

Bien, pues esto es un acercamiento al fenómeno de las zonas de alto riesgo, si no reforzamos los mecanismos que nos garanticen como sociedad que los participantes que ingresen van a concluir sus estudios en cada uno de los niveles, combatiendo el rezago y debilitando firmemente las filas de gente que abandona sus estudios, para convertirse posteriormente en delincuentes, vándalos, drogadictos etc., se pueden buscar, por otro lado, otros aspectos para entender un poco más lo que sucede en estas zonas, sin embargo, si se pierde de vista este tipo de factores, es decir, lo referente a los estudiantes que han dejado sus escuelas poco se va a entender.

1.2 Etapa de Desarrollo del Adolescente

Para el proyecto Comunidad Segura es importante analizar la etapa por la que los participantes de secundaria atraviesan, así como el entorno en el que se desenvuelven para poder proponer alternativas. Esta etapa del desarrollo

humano, de estudiantes que cursan el nivel medio básico, que cuentan con edades de entre los 12 y 16 años de edad en promedio, comprende una etapa muy importante de la vida, la adolescencia, una etapa en la que los individuos comienzan a integrarse a la sociedad como sujetos útiles, es el momento en el que para la sociedad juegan el papel de la esperanza de un futuro mejor.

Los participantes de estas edades que asisten a la secundaria en su mayoría dependen económicamente de otras personas, como sus padres, hermanos mayores, etc., a esta edad, no todos toman en cuenta que es preciso que se involucren en los procesos sociales, pues creen que aún no es tiempo de que se responsabilicen, en la medida de sus posibilidades en dichos procesos. "Erickson acuñó el término moratoria psicosocial para describir un periodo de la adolescencia durante el cual el individuo puede retroceder, analizar y experimentar con varios roles sin asumir ninguno"¹¹.

"...el concepto del período adolescente nace asociado a la postergación del ingreso a las actividades adultas, al hecho de privilegiar su pertenencia al sistema educativo como su más importante obligación social"¹².

"Los antropólogos ven a la adolescencia de manera algo diferente. Por lo general rechazan las teorías de edades y etapas del desarrollo. Por ejemplo, Margaret Mead afirmaba que los niños samuanos siguen un patrón relativamente continuo de crecimiento en el cual hay poco cambio de una edad a la siguiente. No se espera que los niños se comporten de una manera y los adultos de otra"¹³.

Para los participantes en sí esta etapa puede resultarles difícil, toda vez que son obligados a asistir a la escuela, esta es una posición que ellos tienen frente a su vida, consideran verdaderamente que es un castigo tener que cumplir con este requisito de concluir sus estudios de secundaria, para luego dar un salto e ingresar a un nivel superior.

Desde luego que no es generalizada esta percepción para todos los participantes, no obstante, los participantes en este nivel no tienen la sensibilidad suficiente para descubrir que esta etapa no es menos importante que otra, por el contrario, al sentir y descubrir que todos los adolescentes deben hacer lo mismo, se inclinan por oponerse a la realidad y, en algunos casos, es tal la resistencia y la confusión, que dejan de asistir a sus escuelas.

El participante de secundaria, no sólo se resiste a asistir a la escuela como un mecanismo de rebeldía, sino que, en realidad puede no estar bien informado acerca de lo que la escuela significa, o bien tienen una percepción equivocada

¹¹ S. PHILIP, Rice: *Desarrollo Humano. Estudio del ciclo vital*. University of Maine. Traducción Ma. Elena Ortiz Salinas. Lic. En Psicología, UNAM. Prentice-Hall Hispanoamericana, S. A. 1997 p 325

¹² DINA, Frauskopf: *La Adolescencia y el Ámbito Escolar*, en "La Salud del Adolescente y del Joven", Organización Panamericana para la Salud, Estados Unidos, 1995.

¹³ S. Philip, Rice: *Desarrollo Humano. Estudio del ciclo vital*. University of Maine. Traducción Ma. Elena Ortiz Salinas. Lic. En Psicología, UNAM. Prentice-Hall Hispanoamericana, S. A. 1997 p 330

de lo que es, en esta etapa de desarrollo por la que atraviesan, normalmente consideran que ésta funge como un espacio represor en el que cuatro paredes los obligan a permanecer siete horas diarias sin opción a elegir, para los participantes, según ellos, todo es impuesto en este espacio.

La escuela podría ser percibida como uno de los espacios de aprendizaje y recreación sana en todos los aspectos. Lo anterior, no es exclusivo para los participantes de secundaria, es muy probable que en otros niveles antes y después de la secundaria, los participantes se encuentren en la misma situación de confusión.

En algunas familias, aún en estos tiempos, es común escuchar que a los hijos se les libera de muchos quehaceres a cambio de que cumplan con su única obligación que es estudiar, durante esta etapa de estudiante de nivel básico, que es en donde enfrentan cambios biopsicosociales y, frecuentemente, cambian de estados de ánimo, cambian de amistades y de actividades, como por ejemplo: eligen dejar de jugar con sus muñequitos y muñecas, según sea el caso, para salir a explorar su territorio con otros chicos de su edad, para iniciar nuevas relaciones entre sus pares, mismas que van desde muchas nuevas amistades hasta sus primeros noviazgos, que los someten a una serie de experiencias nuevas que pueden resultar agradables en algunos casos, así como desastrosas en algunos otros.

Son muchos y variados los temas que manejan los participantes, existe una lucha muy interesante por identificarse unos con los otros, es el momento de mostrar todas las habilidades para realizar diversas actividades y recibir el reconocimiento de los demás.

Durante esta etapa no hay nada más importante que él mismo y en casa así es aceptado. Retornando a la cuestión de las tareas de la casa, en muchos casos, el estudiante de esta edad es libre de ayudar o no en las actividades del hogar, en muchos casos se encuentran rodeados por un mundo fantástico, lleno de novedades, libre de responsabilidades a excepción de la escuela, "la cultura escolar es influida por determinantes específicos de clase, ideológicos y estructurales y de la sociedad en su conjunto"¹⁴.

Antes de continuar, es preciso aclarar que, el tema es demasiado amplio y que no se van a abarcar todas las particularidades y excepciones de participantes adolescentes que sí tienen responsabilidades en casa, incluso algunos de ellos tienen que trabajar para resistir los frecuentes golpes económicos dentro de sus familias, pero no es aún la tendencia.

En la mayoría de los casos, la escuela es la única obligación; todo está bien, no parece existir ningún problema, pero, esta connotación que tiene de *obligación*

¹⁴ MC LAREN, Meter: *La Escuela como Performance Ritual*, México, Siglo XXI, 1995, p. 23.

puede que sea uno de los factores que contribuyen a que la actitud de los participantes con respecto a su escuela sea negativa, es decir, en casa la información que se maneja con respecto a la escuela está dirigida por frases como estas: *tienes que ir a la escuela porque no tienes otra obligación, debes estudiar porque no vamos a mantener haraganes en esta casa, quieres tener un empleo en donde ganes bien o por lo menos algo seguro, cumple con tu obligación de estudiar, etc.*, esta palabra obligación hace demasiado ruido y no permite ubicarse correctamente, ni a los estudiantes ni a los responsables de estos como papás y tutores; es decir, se sobreentiende con estas frases que, existe una preocupación profunda por el futuro de los hijos, pues las condiciones de vida actuales no son las que desearíamos y menos lo son en las comunidades señaladas de alto riesgo, que es lo que nos atañe principalmente en el presente trabajo, por el contrario, en estas colonias la inseguridad, la violencia, las drogas, etc., crecen día con día y no se puede sino pensar en estar bien preparado para resistir lo que se les viene en un futuro a los adolescentes.

Se requiere de oportunidades para que puedan continuar con sus estudios, pero tomemos en cuenta que, en estas colonias clasificadas como de alto riesgo, un número importante de familias viven en condiciones precarias, condiciones de hacinamiento, un nivel importante de pobreza, violencia familiar, falta de servicios, escasa seguridad, etc.

Mencionemos también a las familias que viven en diferentes condiciones, la Delegación Iztapalapa cuenta con unidades habitacionales en donde se presupone que las condiciones de vida son diferentes, cuando menos cuentan con todos los servicios, cuentan con una vivienda digna, con un nivel superior de estudios y de alguna manera pueden superar más fácilmente una crisis financiera que otros; esto es lo que se espera y sin embargo, no es así, al menos no en todos los casos, algunas de las familias que habitan en estas unidades habitacionales, también viven al día, están eternamente endeudados con las instituciones que los proveyeron de sus viviendas, manejan dinero plástico a discreción, es decir, cuentan con tarjetas de crédito de varias instituciones financieras, mismas que ahogan su ingreso familiar, pues cuando éste llega lo primero que tienen que hacer es pagar intereses de todo lo que han consumido, pagar la letra de la hipoteca, etc., de tal forma que al final terminan adquiriendo la despensa para el hogar de la misma forma precaria que muchas otras familias que no cuentan con las comodidades de estos.

Existen, también casos en los que la situación económica familiar es estable, con algunos lujos inclusive, los hijos cuentan con comodidades, tienen espacios recreativos propios de su edad, algunos llegan a asistir a clubes deportivos, bajo la condición, al igual que el resto de los estudiantes de que cumpla con su única obligación, la escuela.

Como podemos ver, en los distintos tipos de familias que se han mencionado está presente la misma connotación que se le da a la escuela para los hijos. La escuela es una obligación con la que debe de cumplir el estudiante para que su

mundo no sufra alteraciones severas ni mucho menos experimente lo que los padres han tenido que experimentar, a fin de proveer de todo lo necesario a los hijos.

Las experiencias que tienen los adultos los han dejado marcados, es por ello que la mayoría de los padres de familia se preocupan porque sus descendientes aprovechen las ventajas que en muchos casos no tuvieron ellos y, por lo tanto, a éstos les ha costado todo tipo de sacrificios poderse ubicar en el nivel en el que se encuentran actualmente, por lo que les resulta necesario presionar a los hijos, de tal forma que estos obtengan calificaciones aprobatorias, no importando lo que ellos piensen acerca de esto, no importando si a los jóvenes les gusta estudiar y mucho menos importa si a esta edad tienen un proyecto de vida estructurado, se trata de que estudien y cumplan con su única obligación.

El hecho de que los chicos concluyan cada uno de los niveles escolares, hasta que consigan convertirse en profesionistas, representa una satisfacción enorme, porque se ve coronado el esfuerzo de toda una trayectoria académica juntos, pero sobre todo porque consideran que el haber cumplido con esta obligación ahora librarán a los jóvenes de muchas adversidades, consideran que el concluir con un nivel de estudios les garantizará estabilidad emocional, libertad financiera y una familia sana, no obstante, tampoco le han encontrado más sentido a la escuela que el de cumplir con ella como una obligación, porque eso es lo que da tranquilidad a la familia y, en algunos casos, le permite al adolescente demandar alguno que otro regalito en reconocimiento por su esfuerzo.

Así han transcurrido generaciones y generaciones, sujetos a esta visión sobre lo que es la escuela, para muchos que ya han superado esta etapa de secundaria, a pesar de que la recuerdan como una de las mejores etapas, tienen presente lo pesado que fue cumplir con el requisito en sí de estudiar, dado que la influencia que recibimos de los adultos es o fue semejante a lo que hemos mencionado. A la fecha, se ve a la escuela como una carga, en la Escuela Secundaria Japón, en Iztapalapa, un participante se refirió a esta como un mal necesario, este comentario puede causar gracia, para muchos de los participantes es efectivamente eso. Es importante reconocer que la asistencia a la escuela y todos los comportamientos en relación a ella son parte de la cultura, "producto cultural construido como referencia colectiva de la experiencia simbólica y situada de la clase social de un grupo"¹⁵.

Es necesario buscar otra connotación o bien resignificar lo que es la escuela, el hecho de hacerle creer al estudiante que la escuela es su obligación lo puede predisponer a ejercer cierta resistencia por asistir a sus clases con gusto y disposición, a hacer no sólo lo que se le solicite, sino buscar otros ámbitos de acción en los que pudiera participar con el objeto de mejorar en lo personal, en la apariencia de su plantel escolar, en la convivencia entre sus compañeros, en

¹⁵ Op Cit

la comunicación con sus maestros y autoridades, en la atención de sus padres hacia ellos mismos, ya que no se requiere exclusivamente de cosas materiales para poder alcanzar el éxito que se pretende, el chico no se involucra de forma voluntaria en la resolución de conflictos dentro de la escuela, no participa en actividades de análisis sobre fenómenos sociales, la actitud de los chicos en muchos casos es decepcionante, no sólo porque no les interesen algunos temas, sino porque quienes nos presentamos a trabajar con ellos, sobre temas de índole social, no alcanzamos a reconocer que la situación es progresiva.

Esta percepción sobre la escuela resulta inapropiada, pues no está dando resultados positivos, pese a que no podemos decir que es un caos, simplemente se trata de encontrar un nuevo mecanismo para abordar el tema con los estudiantes de secundaria que ofrezca resultados distintos a los actuales, se trata de conseguir estimular a los estudiantes para que por sí solos se preocupen por mejorar sus condiciones de vida dentro y fuera de la escuela.

Señalemos también que esta óptica ha alejado a muchos estudiantes que habitan en zonas de alto riesgo de las escuelas, es decir, existe una razón que refuerza su rebeldía y los hace tomar decisiones, como esta de abandonar sus estudios desde este nivel, esa es una consecuencia que debemos analizar, no solamente desde el punto de vista del Trabajo Social y para el Trabajo Social, sino empatizar con la sociedad y trabajar juntos sobre el fenómeno, una vez que tengamos claro que ningún participante abandona sus estudios por gusto ni mucho menos por falta de capacidad intelectual.

Hace algunas décadas lo máximo que podía suceder era que algunos participantes se veían en la necesidad de repetir algún grado escolar y quizás, en su momento, fue señalado y etiquetado como burro, no obstante, al concluir el repetido nivel escolar, el participante podía continuar con sus estudios sin ningún problema y miles de casos por el estilo hoy son profesionistas que ejercen sus carreras sin ninguna complicación por su pasado, pero entonces ¿qué es lo que los obliga a tomar esta decisión?, ya se comentó anteriormente que este tema es muy amplio y con muchas particularidades y que, por lo tanto, no podemos darnos el lujo de mencionar todos los casos y situaciones, sin embargo, sí podemos mencionar sin temor a equivocarnos que esta óptica no es la mejor, que es necesario que los estudiantes puedan encontrar un sentido más grande y más rico y completo de lo que la escuela representa en sí, que simplemente deje implícita la idea de que es una obligación.

Definitivamente este es un elemento clave que puede ayudar a corregir de raíz muchos problemas, si se analiza sobre todo si nos quitamos las etiquetas y evitamos subestimar cualquier posibilidad de cambio en este sentido. Ahora bien, la escuela en sí debe dejar de concebirse como el espacio denominado exclusivamente para formarse en el ámbito académico, para crecer intelectualmente, claro que tampoco signifique esta idea que deben de perder valor estas razones de ser de las instituciones educativas, sin embargo, se trata de maximizar la visión y notar que dentro de la escuela, sea cual sea se encuentra un universo inexplorado, contiene posibilidades de superar

problemas de todo tipo, tanto familiares, como personales y muchos de los problemas sociales que nos atañen y desde ningún otro lugar hemos tenido éxito en su combate.

Puede ser un tanto común la idea de que, efectivamente, este espacio signifique esto y mucho más, pero el problema es que realmente no hemos descubierto desde dónde se puede comenzar a estimular la optimización de todos los recursos con los que cuenta la escuela como espacio físico y como círculo social. ¿Cómo hacer que los chicos se involucren más allá de una simple obligación? Es necesario que los chicos vayan despertando un interés expreso por explorar terrenos desconocidos con los que cuenta su escuela, uno de estos terrenos, por ejemplo, es el caso de los proyectos sobre "cultura de la legalidad", en el que fundamentalmente se analizan fenómenos como el de corrupción, ilegalidad, etc., lo hemos venido comentando, estos fenómenos poco a poco nos están alcanzando a todos, no excluyen credos políticos, religiosos, condición social, económica, edades ni razas, son una especie de manchas que tienen la capacidad de permear cualquier obstáculo, habitan dentro de nuestra sociedad y dentro, incluso, de nuestras familias, en algunos momentos los percibimos, en otros son omnipresentes, actuamos en repetidas ocasiones utilizando estos fenómenos como recursos para salir adelante de distintas situaciones, no somos conscientes del daño que estamos causando a otros y a nosotros mismos.

Tal vez sea muy difícil abordar la problemática desde el hogar, toda vez que en muchos momentos, como ya dijimos, no somos conscientes de que actuamos en el marco de estos fenómenos, sería muy difícil y quizás infructuoso que una célula tan pequeña lo aborde en una forma independiente, ya que el esfuerzo tenderá a disolverse y a ser absorbido por la ola general, es necesario que cada una de las familias trabajen sobre estos fenómenos para combatirlos, pero también es necesario que trabajemos juntos y en volumen para que el impacto que se cause en la sociedad sea cuantioso, para que los fenómenos no continúen ganando terreno sin que nosotros nos demos cuenta de ello.

La posibilidad de detener este mal innecesario la encontramos en la Escuela, en los mismos estudiantes, ellos por sí mismos son el anticuerpo contra estos fenómenos, pero nadie se compromete a dirigir al escuadrón. El Trabajo Social encuentra en este tema una arista más que debe retomar para poder articular el complejo social, la sociedad para poder ser verdaderamente libre requiere de salud en todos los aspectos y, como todo ente, requiere también de refuerzos que contribuyan al fortalecimiento de la misma. La esfera estudiantil hoy se encuentra frente a un reto más: necesitamos estimular a este sector para que no se conforme con concluir nivel tras nivel sistemáticamente para alcanzar el objetivo.

Lo que importa en este caso es plantearnos si es necesario esperar a que los estudiantes concluyan sus carreras, para que después puedan involucrarse en la dinámica social, para poder aportar algo de lo que han aprendido durante sus trayectorias escolares, porque la pregunta es ¿qué hacemos si los estudiantes

deciden estudiar inmediatamente un postgrado?, nos vamos a esperar a que terminen, luego ¿cuánto tiempo tendrá que pasar para que estos sujetos comiencen a involucrarse y a aportar conocimientos para mejorar su situación social y familiar? Como ello no es posible entonces es necesario involucrarnos y responsabilizarlos en cierta medida de la situación que prevalece en su entorno.

No se puede esperar tanto tiempo y de hecho no es necesario, la población estudiantil del nivel básico (secundaria) tiene una capacidad impresionante de organización, además de una proyección a futuro que no requiere esperar tanto tiempo para poder formar parte de la resolución de conflictos, tanto en sus comunidades, como en escuelas y en sus familias, desde hoy sólo es cuestión de que les prestemos la cara, les demos un voto de confianza y los ayudemos a modificar su visión y posición frente a lo que es la escuela en esta etapa.

Pero como todos los compromisos, no es una cuestión sólo de los estudiantes, es una cuestión social, que no sólo se refiere a un sector o a muchos que en un momento dado sólo juegan un papel pasivo, es decir, que se consideren dentro de cada proceso pero que, en realidad, no representen un eslabón fundamental y que incluso lleguen a estorbar, se requiere de que cada actor involucrado sea realmente participativo, creativo, etc.

Una vez decididos a darles nuestro voto de confianza a los estudiantes de este nivel para tomar parte en la resolución de conflictos y en la programación de las actividades, en general, de nuestras colonias y escuelas, será necesario que la sociedad adulta confíe realmente en que ellos tienen mucho que aportar, antes que continuar pidiendo, los estudiantes también lanzan gritos que los mayores ahogamos porque consideramos que es imposible que tengan la razón en tal o cuál aspecto, si ni siquiera saben de qué se trata, según nosotros; pero en realidad los chicos de estas edades, lo notan todo y aunque poco perciben por el sentido del oído y la vista, el resto lo intuyen y lo presienten.

Hoy por hoy, estamos en una época en la que no prestamos atención a este sector, al menos en cuanto a cuestiones serias, en las que los muchachos de estas edades quisieran opinar, en muchas ocasiones no les permitimos siquiera hablar; existen diferentes razones por las que esto sucede, pero, en general, el problema está en que no les brindamos un espacio para expresar libremente sus ideas y mucho menos acostumbramos partir de la base de las ideas que en algún momento ellos aporten, porque entonces quedaríamos por debajo de ellos, pese a que en alguno de esos momentos ellos tuvieran la razón.

Sería fabuloso estar equivocado, no obstante seguro es que la mayoría podríamos afirmar lo anterior y al mismo tiempo estar seguros de que muchos adultos están en busca de nuevos paradigmas y que por sus mentes han pasado ideas semejantes a la presente, pero nos ha faltado valor para apoyar a los estudiantes en aspectos ajenos a los correspondientes a sus estudios.

Esto significa un avance ya en la materia, aprovechémoslo, no descartemos cualquier posibilidad de cambio en pro de nuestra sociedad, nuestra familia,

nuestra escuela, etc., es necesario creer en las cosas que hacemos y confiar en los que participan con nosotros, en lo que hacemos, hoy por hoy la sociedad requiere de refuerzos, de mentes jóvenes y abiertas, no importa en todo caso a donde quiera que lo hagamos, nos encontramos con individuos de estas edades, individuos que a simple vista lucen completos en todos los aspectos, lucen llenos de energía, el mundo es de ellos; es una verdadera lástima que lo habitemos nada más para consumirlo y no le retribuimos todo lo que nos ofrece y disfrutamos.

Naturalmente vivir al día no significa, solamente, contar apenas con lo necesario para sobrevivir, que es lo que más nos ocupa, claro está que un aspecto fundamental de nuestra lucha cotidiana es por el dinero que nos ayuda a resolver necesidades de varios tipos, podríamos decir que los elementales para sobrevivir, pero en fin, en este momento nos referimos también a que no podemos esperar a que los problemas se adueñen de nuestras vidas, no podemos esperar a que cada una de las patologías sociales abarquen todo el universo y el universo no mueva un dedo para cambiar, será necesario continuar luchando por conseguir un buen nivel de vida; por supuesto, será necesario también que no descuidemos las actividades que hoy nos causan satisfacción, y a su vez, es necesario estar más atentos e identificar situaciones conflictivas que se encuentran del otro lado en las que nos podamos involucrar pero, como ya hemos comentado, se necesita que lo hagamos ahora, no esperemos a que el mal no tenga solución y nos rebasen las posibilidades de actuar de cualquier forma, ni esperemos a que los problemas en la casa, en la escuela y en la calle se resuelvan a medias y vayamos saliendo al día con ellos.

Muchos de los problemas que se presentan cotidianamente se podrían prevenir, muchos de éstos tienen un carácter primario de atención y nosotros los resolvemos ya cuando es un poco tarde o en ocasiones tomamos cartas en el asunto cuando ya no hay remedio. Una de las propuestas en este capítulo, precisamente, estriba en esta situación: *que a los estudiantes se les enseñe a adoptar actitudes que formen parte de un nivel preventivo de las patologías sociales*, en el que ellos mismos sean los responsables de promover las ideas, de estructurarlas, echarlas a andar y, por supuesto, en donde los adultos sean sus patrocinadores y nos involucremos en todos los niveles, sobre todo, que podamos creer en lo que ellos hacen porque finalmente son ellos quienes están preparando su futuro.

Esto hasta donde se puede ver, no es una situación que se maneje universalmente, tal vez en algunos rincones del universo se esté practicando, lo desconocemos, pero reconozcamos que este sector tiene un alto potencial que podría explotar colaborando en todos los aspectos con la sociedad en general y tomando su lugar dentro de ésta, es indispensable y de carácter preponderante para el presente.

Este nivel preventivo es definitivo en muchos momentos de la vida de la sociedad, es la mejor forma de optimizar recursos económicos, materiales y humanos, es un mecanismo que disciplinas como la medicina aplican, por

ejemplo las campañas de vacunación, tienen un fin específico optimizar recursos y a mediano y largo plazo han logrado evitar llegar al límite de las enfermedades y evitar muertes al por mayor; otro ejemplo es el de la industria automotriz, un auto requiere de revisiones continuas para que el servicio que presta sea siempre óptimo y se mantenga en buenas condiciones a fin de no perder su valor y poder rendir al máximo en su servicio.

Es semejante lo que aquí se plantea, se trata de permitir que este sector se asuma voluntariamente como un actor social fundamental en el desarrollo de la sociedad, debe concebirse a sí mismo como un eje más de la familia, debe convertirse en un punto de apoyo en todos los ámbitos de su desarrollo, que necesita de refuerzos a su vez, que él es un apoyo, los adultos tomaran el papel de guías siempre que ellos lo soliciten y así, cuando notemos que podemos mejorar su trabajo e intervención con un consejo o involucrándonos activamente en los procesos que lo requieran, podremos comenzar a recuperar la calidad de vida que algún día tuvimos.

Existe una noticia alarmante "*dejan de asistir a la escuela más de 64,000 niños*"¹⁶, esto de acuerdo con un estudio de la Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal. Estos es alarmante y el problema es que no a todos nos impacta de la misma forma y puedo aceptar que hay familias que ya no tienen pequeños, hay familias que no tienen recursos, pero precisamente a partir de este instante vamos a hablar de cuál es el sentido de lo que estamos leyendo.

Esta noticia nos da la referencia exacta de que cerca del 5% de los participantes que abandonan la escuela son indígenas, otro porcentaje cerca del 8% presentan alguna discapacidad, otro 22% manifiesta la necesidad de trabajar y no contar con tiempo para acudir a la escuela, esto es referente a los participantes de primaria, pero también menciona la noticia que cerca de 60,000 participantes de secundaria manifiestan abiertamente el hecho de que no les gusta asistir a sus escuelas, esto de acuerdo con la consulta juvenil 10/31, coordinada entre los Institutos Electorales Federal y del Distrito Federal y de la Subsecretaria de Servicios Educativos del Distrito Federal.

Como decíamos al principio de este capítulo existen varias razones por las que los estudiantes abandonan sus estudios, pero lo alarmante es el hecho de que el grueso de los estudiantes de secundaria que abandonan sus estudios lo hacen porque no les gusta la escuela. Cada caso es diferente, a algunos no les gusta el espacio físico, a otros no les agradan sus profesores, otros tantos dirán que los directivos son muy exigentes, pedantes, prepotentes etc., pero la razón de su decisión para abandonar sus estudios es una razón muy pobre de la que pronto, muy pronto comienzan a arrepentirse y, el caso del abandono de los estudios es uno de los errores más difíciles de enmendar.

¹⁶ EL GRÁFICO. Lunes 4 de junio de 2004. p. 6

Regresar el tiempo es imposible, retornar a la etapa en la que se pueden cursar en el mejor ambiente los estudios correspondientes, hablemos en este caso, principalmente de la secundaria, no se puede. No obstante, existen muchísimos casos a saber en los que hay personas de avanzada edad que están concluyendo sus estudios básicos, por supuesto, para el ser humano no hay imposibles, lo imposible en este caso es regresar el tiempo y las etapas que vamos dejando con el tiempo.

Ahora es cuando los estudiantes deben de percibir de otra manera su escuela y podemos hacérselos de una forma sencilla, al nivel de un estudiante de secundaria, como hemos venido haciendo, se trata también en este momento de resignificar, no les hablemos a los estudiantes de su obligación, al menos cuando les refiramos alguna cuestión escolar, se trata de que los jóvenes en esta edad comiencen a adquirir compromisos y la escuela es uno de ellos, es muy diferente la connotación de un compromiso al de una obligación, no es necesario que todos estemos de acuerdo absolutamente con lo que se leerá a continuación, no obstante, todos tenemos algo que aportar para completar esta visión y llevarla a los estudiantes de forma masiva.

Una obligación corresponde a un fenómeno que se requiere cumplir, nos guste o no, no importan las peripecias que se atraviesen en el camino para conseguirlo y esto es lo que lo hace más pesado, este es el problema central, se trata de ir venciendo obstáculos al por mayor. Dejemos hasta aquí lo que los estudiantes perciben como obligación, vamos a lo que los estudiantes requieren durante esta etapa escolar, ellos deben de crear para con la escuela, ya lo mencionamos, un compromiso, entonces el objetivo es resignificar esta palabra tan dura obligación, un compromiso va mucho más allá, en éste se encuentra cierto placer al comenzar a trazarlo y más aún al comenzar a transitarlo, los participantes deben borrar de su mente la idea de que la escuela sólo les sirve para asegurar un buen futuro en términos económicos, aunque actualmente la historia nos demuestra día con día que no es así, pero no lo es porque la escuela a muchos sólo les ha servido para conseguir un grado de estudios que los satisfaga a ellos y a sus familias de forma individual y no bajo un compromiso real con la sociedad.

No es raro escuchar en una graduación de cualquier área del conocimiento, que el compromiso que se adquiere con la sociedad es muy grande y grato, que a partir de ese instante se deja de ser un simple ciudadano, ahora se es un profesionalista al servicio de los demás, comprometido con la sociedad, pero ¿cómo van los estudiantes a percibirlo de ese modo si a la fecha estos estudiantes o mejor dicho ahora profesionalistas siguen pensando que ya cumplieron con su obligación? En verdad, la mayoría de los estudiantes eso creen al término de sus carreras profesionales, consideran que se han quitado un gran peso de encima, cuando en realidad el peso apenas se les viene encima, pero como no hemos creado una conciencia en torno al compromiso, nuestros ojos no alcanzan a ver más allá de la obligación.

Tiene un aspecto vulgar la forma de expresar los hechos, pero sería bueno saber que la mayoría no hacemos esto, deberíamos luchar por ver que las cosas son diferentes, no es difícil atreverse, sin lugar a dudas, a decir que son contados los casos de profesionistas que realmente adquieren un compromiso con la sociedad y con sus familias; busquemos en aquellos casos cómo es que se dio el compromiso, cómo es que ellos son capaces de percibir que somos un sistema y que requerimos de todos y de todas las áreas del conocimiento para poder superar cada crisis que el tiempo nos presenta, el tema es sinuoso, no pocos trataremos de hacer pedazos el texto, pero de eso se trata, ya es tiempo de comenzar a trabajar sobre la realidad y si en verdad queremos intervenir como actores sociales dentro de la sociedad, pues analicemos fríamente el caso para después apropiarnos y ubicarnos en la realidad y, de esa manera, poder intervenir objetiva y estructuradamente como individuos, estudiantes, ciudadanos y como profesionistas, según corresponda.

La orientación que tiene el presente trabajo, plantea aquí uno de sus ejes: si los participantes dejan de percibir a la escuela como una obligación, si le quitamos esa carga psicológica y pensamos en que es un compromiso y ellos pueden abarcar todo lo que quieran, bajo esta idea será entonces estimulante para el participante, ya que no se limitará exclusivamente a las asignaturas, que son requisito para acreditar cada uno de los niveles, el participante actuará de forma distinta y dejará de participar en cada una de las sesiones como un requisito más, el participante lo hará ahora por convicción, comenzará a descubrir la utilidad del proyecto, buscará beneficiarse y al mismo tiempo beneficiará a su comunidad o, cuando menos a su familia.

Estoy plenamente convencido de que mucho es lo que se puede hacer si el Trabajo Social y el grupo contribuyen para crear ese cambio en los participantes, muchos de ellos así lo ven, sin embargo, siguen siendo mal influenciados por los mayores y en general por amistades que bajo esa connotación vieron siempre a su escuela, esta situación no refuerza su compromiso, esta visión los llena de miedo y no les permite explorar qué hay más allá en sus escuelas, aparte de maestros, directores y participantes, esta visión les cierra el horizonte en una medida importantísima, los limita en varios aspectos y limita el impacto de las actividades extracurriculares que siempre han estado presentes pero bajo impacto han registrado, tal vez, debido a razones como la que estamos analizando ahora.

En segundo término, la escuela es integral, en este espacio ellos recrean su vista, hacen amigos que probablemente perdurarán para toda la vida, en este espacio entablarán nuevas formas de relación que van desde con sus profesores y directivos hasta con sus amigos y amigas, este espacio es el que los provee de una gama muy amplia de posibilidades de experimentar de la forma que ellos gusten y con quienes gusten sus primeras experiencias de relación de pareja, con sus iguales, este espacio los provee y les permite relacionarse con sus iguales mediante una libre elección de los mismos, dentro de este espacio se encuentra el horizonte más amplio y diverso en el que los participantes no sólo se preparan para su futuro como profesionistas sino que

dentro de él habrán adquirido una serie de experiencias que los ayudarán a manejar de la forma más idónea sus problemas personales, así como los familiares y los de la sociedad en general comenzando por sus propias comunidades.

Me pude percatar en algún momento con un participante que deseaba abandonar sus estudios, al preguntarle porqué lo hacía, respondió *es que no me gusta porque aquí no eres libre*, a la fecha y cada que lo recuerdo me escandaliza, porque los chicos creen que la libertad es no hacer nada, que la libertad es no tener la necesidad de asistir a la escuela y poder perder días enteros con sus amigos en la calle, sugieren casos como éste que, en sus casas y en las calles ellos serían libres siempre que no tendrían que ir a la escuela, él quería reducir su círculo a un grupo de chicos que pueden variar en edades y en formas de pensar con respecto a la de él; en los círculos de amigos que no tienen actividades como escuela y/o trabajo, existen varias posibilidades de acción contra los valores cívicos y morales, uno de los más comunes es el alcoholismo, el pandillerismo, la drogadicción y un sin fin de conductas dañinas, para ellos mismos y para la sociedad en general.

Es verdaderamente lamentable que casos como este se lleguen a concretar bajo la responsabilidad del participante, pero el problema está en que los chicos no están bien orientados para poder tomar ese tipo de decisiones, sin embargo, pese a que no se encuentran en posición de determinar si asistir a la escuela o abandonarla, se corre el riesgo de exponerse a perder tiempo que, ya hemos dicho, es imposible recuperar.

A participantes de estos niveles escolares, es preciso que les trabajemos nuevas ideas y formas de ver la escuela, es necesario que descubran y/o descubramos juntos que independientemente de todos los problemas que tenemos en casa, en la calle y con los amigos, la escuela está llena de posibilidades de reconstruir y de cambiar, tanto de amistades como de todo lo que no nos parezca durante nuestra estancia en ésta, es decir, en la escuela se puede encontrar dentro de los compañeros y maestros personas a las que puedo platicarles cualquier situación que me incomode o bien puedo compartir alguna experiencia con quienes considere que la quieren compartir conmigo; la escuela nos brinda espacios especiales para desarrollarnos en ámbitos muy variados: deportes, música, danza y un sin número de alternativas para desarrollar habilidades que se encuentran dentro de nosotros y, que en ocasiones, en otro espacio por diversas razones se torna imposible practicar y/o descubrir muchas cosas de las que se es capaz.

La escuela es una de las mejores inversiones que hacemos en nosotros mismos, el tiempo que utilizamos al asistir es el tiempo más valioso de nuestra vida, es tiempo que transcurre muchas veces sin que nosotros hagamos realmente conciencia de que está pasando, es decir, durante los períodos escolares dentro de la secundaria, mientras nos preparamos y enriquecemos nuestro acervo cultural con todas las asignaturas que cursamos, vamos creciendo y

desarrollándonos a la par de nuestros compañeros y vamos adquiriendo experiencias para poder enfrentar la vida.

Digamos que es tiempo del que no siempre se está consciente de que esté transcurriendo, porque la mayor parte del tiempo de escuela está lleno de ilusiones con respecto al futuro y no precisamente acerca de que será de uno cuando termine, sino se hacen preguntas como: ¿qué va a pasar con tal o cuál amigo?, ¿qué haré para resolver este dilema, a quién elijo?, ¿quiénes van a ser mis compañeros y amigos en el próximo período escolar? Y muchas preguntas por el estilo, el caso es que realmente lo que nos mantiene ocupados la mayor parte del tiempo de escuela no es la escuela en sí, es decir, no son las tareas ni la hora propia para hacerla, ni se trata de estarse sacrificando toda la vida evitando fiestas, evitando deportes, evitando cultura en general, claro que no, la escuela por el contrario es el espacio que con más determinación promueve actividades de todo tipo para que el estudiante encuentre que lo que hace tiene sentido, que es verdaderamente trascendente, para que el estudiante comprenda que es un espacio en el que todos deben de ser iguales, pero que no importa como te asumas, lo que importa es que te cuentes dentro de ésta.

La etapa de la adolescencia, en la que un estudiante de secundaria se encuentra es muy delicada, cuando no ha descubierto cuestiones como las que estamos tratando, constantemente le asalta la idea de abandonar sus estudios por un tiempo y posteriormente retornar, no son pocos los casos a los que se les presenta este cuadro y tampoco son menos los que deciden concretar la idea. Para el presente trabajo no se cuenta con algún caso al que me haya tocado tratar, sin embargo, en algunas reuniones de Facilitadores llegue a escuchar acerca de algunos participantes que lo habían hecho por falta de orientación y sensibilidad frente a lo que la escuela realmente representa, debemos preguntarnos ¿qué oportunidades tiene este chico o chica de desarrollo fuera de la escuela?, ¿por qué necesita tiempo para pensarlo? En el caso de ser un participante saludable la respuesta es difícil, pero hablemos de lo que sucede con la mayoría de los que se alejan de la escuela pensando en que después retomarán las riendas.

El tiempo no se detiene, la etapa de desarrollo en la que se encuentran los estudiantes en esta situación también sigue su curso, los problemas de los demás es probable que me involucren a mi también en la búsqueda de la solución ya que no tengo otra cosa que hacer, es decir, a partir del instante en que dejo de asistir a la escuela, en casa es probable que sea responsabilizado de otra actividad, que en muchos casos es trabajo para poder ayudar en los gastos de la familia; esto no es malo, sin embargo, en el proceso de arreglar algunas situaciones, nosotros como estudiantes estamos contemplados dentro de los gastos familiares como uno de los principales y no hacemos falta, quiero decir no somos indispensables en la solución de dichos problemas que de una o de otra manera los padres resuelven para bien de sus hijos, de tal manera que resultamos un estorbo y entorpecemos estos procesos, la gente que me rodea asume que tengo un problema muy fuerte conmigo mismo y esto me puede afectar negativamente en mi estado de ánimo y, por otro lado, bien podrían

preguntarse a sí mismos ¿qué estoy esperando?, podemos señalar que estos chicos experimentan un rechazo de parte de sus iguales, porque estos consideran que es una mala influencia para quienes si asisten a la escuela, en casa se puede trastornar la relación familiar, ya que este individuo ofrece muchos problemas al no ser capaz de hacer un compromiso consigo mismo e instruirse en tiempo y forma, aparte de que ocupa mucho del espacio en la mente de sus padres ya que se ocupan por largo tiempo en la solución del nuevo problema y los padres, en la mayoría de los casos, no saben cómo orientar a sus hijos y terminan desesperándose ambos, alejando cada vez más la posibilidad real de que el participante le encuentre sentido a la escuela.

Podemos referir que el grueso de los estudiantes que caen en este problema, no se atreven a regresar, por temor a volver a fallar, y muchos otros casos porque encuentran trabajo y tienen que ayudar con los gastos familiares, etc., después de algunos años observan el progreso de sus ex-compañeros y el atolladero en el que se encuentran ellos y, sobre todo, el círculo social tan reducido en el que ahora se encuentran interactuando directamente. En los casos de participantes que decidieron abandonar la escuela y luego retornar para mientras ocuparse de otras actividades, descubren que en realidad no han hecho nada. En realidad, las actividades propias de esta edad no se enciman ni es necesario abandonar unas para concluir otras, durante esta etapa se cuenta con la capacidad necesaria para abarcar la mayor parte de nuestras actividades juntas, hablando de que son pocos los casos que toda su vida han tenido que trabajar para resolver sus necesidades básicas y aún ellos o, quizá con mayor razón, son los que podríamos decir que se encuentran más cerca de realizar sus actividades de forma ordenada y consciente, enfocando verdaderamente un proyecto de vida y ajustando por el momento sus horarios a las necesidades actuales.

Debido a lo anterior, es necesario que los chicos se percaten que existen tiempos específicos para hacer las cosas y para disfrutar de ellas durante estos momentos, debemos reflexionar con ellos y descubrir que no hay mucho que hacer si abandonamos la escuela y es mucho menos divertido tener obligaciones, que el compromiso interno de asistir a la escuela y aprender a gozar de todo lo que ésta nos ofrece. Como puede notarse, a lo largo del texto se utilizan palabras que llaman la atención, por ejemplo, aparece renglones antes la palabra gozar, por supuesto nos estamos refiriendo a la escuela y a la etapa de desarrollo que atraviesan los participantes y se refiere a un goce en toda la extensión de la palabra, tratando de cobrar coherencia es obligatorio que la escuela, entonces, no sea percibida por los participantes como una obligación, no se debe obligar a nadie a hacer algo que no le agrada, pero también es importante que en un primer momento manejemos esta percepción para que ellos la hagan suya y, posteriormente, hablaremos de preferencias en nuestras actividades, ya que desde luego aún así habrá sujetos que prefieran realizar otras actividades y, en definitiva, ese es un tema digno de analizarse en otro momento. Pensar posteriormente en que hubieran aprovechado en su momento la oportunidad no vale, este tipo de lamentos no tienen lugar, por eso es necesario que les ayudemos a analizar que la escuela no es un problema

imposible de resolver y más importantes es decirles que no están solos para cuando se encuentren en algún aprieto puedan salir, que cuentan con nosotros, debemos de contribuir al desarrollo de este sector con ideas que los comprometan y que en verdad los hagan sentir que son tomados en cuenta, ya que esa es la realidad, pues forman parte del complejo social.

El tiempo que se pierde finalmente es eso, tiempo perdido, porque pocas son las ocasiones en que sustituyen la escuela por otra actividad que construya para ellos un futuro digno, el tiempo desperdiciado se pudo haber transcurrido en la escuela, con todas las dificultades que ésta tenga y muy probablemente se lograría acreditar las asignaturas del grado y pertenecer al grupo del grado subsiguiente; es muy importante puntualizar este aspecto del tiempo, que en muchas ocasiones en las que tenemos algún conflicto y decidimos postergar nuestros compromisos no sucede otra cosa que a la vuelta del tiempo, nos demos cuenta de que si hubiéramos actuado a tiempo o en aquel momento en el que decidimos alejarnos de nuestros compromisos, hoy seguramente estaría más cerca de concluir con ellos, en este caso nos referimos a la conclusión del nivel de estudios correspondientes al nivel básico (secundaria), simplemente es cuestión de que todos juntos nos apoyemos y queramos ver que hay muchas cosas que vamos logrando con la ayuda de los demás, y sin lugar a dudas, en no pocas ocasiones por condición natural, requerimos de un apoyo extraordinario, como el de un hermano, un padre o alguien de la familia para superar cada una de las crisis que se nos presentan.

Todos los participantes que asisten a estas escuelas, gozan de plena salud y capacidad para concluir con cada período, a más de que los planes de estudio están probados y diseñados bajo estrictas normas de calidad y acordes con las etapas del desarrollo intelectual apropiado para cada una de ellas.

Existen casos de chicos, efectivamente, que reprueban el ciclo y requieren repetirlo, sin embargo, no afecta en nada, al contrario se reforzarán los conocimientos toda vez que no se abandone la escuela, ello hasta cierto punto es normal, pero grave error para quienes decidieron alejarse, ya que muchas oportunidades de la vida se van construyendo desde la escuela y en tiempos determinados, es decir, en nuestra sociedad mexicana también hemos asumido que la etapa propicia para realizar estudios de nivel básico (secundaria) es entre los 12 y los 16 años de edad, los participantes que no lo logran enfrentan una serie de cambios que tienen que asumir y superar en un círculo bastante reducido, el alejarse de ella no ofrece mejores posibilidades de vida en todos los casos, ni mucho menos que las etapas de desarrollo desaparezcan.

Ya lo comentábamos anteriormente, es imposible convivir con varios cientos de compañeros de la misma edad diariamente si no se está asistiendo a un espacio en el que estos se encuentren reunidos, es decir, para el caso del chico que no va a la escuela, las personas con las que pueda convivir nunca podrán ser tan variadas ni podrán ser seleccionadas por él de manera voluntaria, la situación que experimentará será la de un círculo predeterminado y requerirá integrarse

en todos los aspectos pese a que no sea ese su ideal, de hecho pasará a formar parte, muy probablemente, de las listas negras de la sociedad.

Podemos afirmar que en mucho hemos influido negativamente con ellos al respecto de estos fenómenos, se supone que también podríamos incidir positivamente, pues partimos de la idea de que están en una etapa de desarrollo en la que absorben cualquier información, son la ventaja de que ya no sólo se quedan con los datos almacenados para en algún momento de su vida utilizarlos, no en esta etapa a todo individuo le sucede que ya conscientemente, todo lo que ve lo analiza, lo reconstruye y si le parece lo reproduce, es decir, lo asimilamos todo durante esta etapa y durante esta misma es cuando comenzamos a tomar decisiones y una de las que nosotros necesitamos permear, como ya dijimos anteriormente, es la decisión de involucrarse en la resolución de los conflictos sociales mediante mecanismos no violentos aprendidos durante el taller, gobernados por la fenomenología tratada en el presente. Sabemos que este punto es realmente polémico, pero para nosotros la intervención invade el espacio del otro y a partir de la relación con ese otro, se obtienen cambios, por lo tanto pensamos que en toda intervención hay una influencia del profesional y porqué no del sujeto de trabajo hacia el profesional.

Hasta el momento, ya no tenemos problema con dejar en claro en dónde y porqué se encuentra en dicho lugar la población objetivo, ahora retornemos al medio que es el taller. Tomando en cuenta al tipo de población y la razón por la cuál se interviene con ellos, se hace entonces necesario hablar sobre lo que corresponde, dentro de nuestra área, a la idea de taller, en trabajo social es una herramienta fundamental, hoy por hoy bajo esta concepción se encuentra ubicada una manera real de obtener cambios en la sociedad como de ninguna otra. Y aquí cabe destacar la importancia del tema al trabajar con grupos de adolescentes.

Trabajar con grupos de pre y adolescentes es bastante interesante, no sólo en el caso particular de participantes de escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo, sino en general, los chicos a lo largo de su vida han experimentado situaciones que nosotros no imaginamos y seguramente en muchas ocasiones han tenido respuesta y, en muchas otras más, duda sobre los acontecimientos de su vida diaria, muchos cuestionamientos que por temor, falta de experiencia y varios factores más no han sido despejados, pero también, por otro lado, tienen muchas aportaciones que hacemos, solo que no tienen la confianza de hacerlo porque nuestra sociedad no está aún acostumbrada a escuchar a los menores, se puede decir que estamos acostumbrados a mandar o mínimo a opinar cuando estamos frente a alguien menor que nosotros, de tal manera que lo que los adultos decimos es lo que sirve, es lo que funciona en realidad y, finalmente, no nos pueden cuestionar, porque en caso de estar en un error no estamos preparados para reconocerlo y, mucho menos, para permitir que un menor nos haya exhibido o simplemente nos haya orientado mejor que nuestra propia experiencia, es decir, parece ser que en nuestra cultura no es posible

que un sujeto de menos edad tenga la capacidad de resolver un problema mejor que un adulto.

Esto probablemente se debe a que estamos acostumbrados a facultar al mayor para que se haga cargo de las situaciones de conflicto, aunque no tenga la mínima idea de cómo resolverlo y, en muchas ocasiones, tenemos enfrente al sujeto que tiene la respuesta correcta o, cuando menos, tiene una aportación valiosísima que nos podría hacer y no se lo permitimos porque no tiene experiencia, porque no sabe lo que dice, porque su opinión seguramente carecerá de valor, ya que no puede observar realmente lo que sucede. Categóricamente pensamos que si les informamos lo que está sucediendo los vamos a espantar o quizás no tengan ni idea de cómo reaccionar, estemos seguros de que lo que estamos haciendo es simplemente inhibir, frustrar y, sobre todo, desperdiciar un punto de vista que podría ayudarnos a estar unos cuantos pasos más cerca de resolver una situación satisfactoriamente.

1.3 Concepto de Grupo

“Las personas nacemos y nos desarrollamos en el ámbito de las interrelaciones grupales. Nuestra identidad se constituye mediante una socialización en la que desempeñamos diversos papeles o roles, en la que aprendemos las reglas básicas de comportamiento, incorporamos los criterios básicos de interpretación propios de nuestra cultura y nos relacionamos con los otros en un proceso complejo en el que nos adaptamos, elegimos e influimos en nuestro medio. Desde las relaciones íntimas, cercanas y basadas en una comunicación fluida, propias de los grupos primarios, hasta las relaciones productivas que establecemos en los grupos secundarios, y en todo el entramado de relaciones afectivas, amistosas o profesionales en las que estamos inmersos y que constituyen un rasgo estructural de nuestra vida social”¹⁷.

El trabajo con grupos en un principio implica conocer el tipo de grupo que se enfrentará, de ello va a depender el desarrollo y planeación de la intervención así como del tipo de temas a desarrollar, ambas cosas son fundamentales, se necesitan replantear los caminos que hasta hoy han conducido a aplicar un tema indistintamente de con quien se trabaje o si acaso se han tomado en cuenta las edades de los integrantes que componen a los grupos con quienes se han de trabajar los temas, no obstante existen muchas características más que es menester tomar en cuenta si es que realmente la tarea tiene como objetivo intervenir de manera eficaz con resultados tangibles y positivos a corto mediano y largo plazos.

El enfoque teórico del presente trabajo es la Teoría Social de Grupos, propia del Trabajo Social, que se encarga de definir específicamente a un grupo en sus diferentes etapas y las diferentes posibilidades con que cuenta para su acción,

¹⁷ FERNÁNDEZ GARCIA, Tomás, LÓPEZ PELÁEZ, Antonio. *Trabajo Social con Grupos*. Ed. Alianza S.A. Madrid 2006.

en su desarrollo la Teoría Social de Grupos extiende la posibilidad de aportar elementos que en algún momento puedan contribuir al mayor conocimiento del campo de los grupos, ese es uno de los objetivos en este momento, cuando se habla de un grupo no interesado en el tema, este tipo de grupo cuenta con algunas de las características ya establecidas y algunas que es importante resaltar para que sean tomadas en cuenta por el Trabajador Social que interviene en algún momento de su trayectoria con estos casos.

“Cuando los miembros de un grupo interactúan, emergen producto de la interacción una serie de procesos, que denominamos Dinámica de grupos, al analizarla, podemos diferenciar dos cuestiones. En primer lugar, como se genera, fijando nuestra atención en las relaciones entre sus miembros y describiendo como el conjunto de comportamientos, conocimientos y discursos que cada uno de ellos ha incorporado durante su proceso de socialización aporta a la vida del grupo la influencia de ambientes sociales más amplios. En segundo lugar, una vez establecida, es relevante analizar qué influencia ejerce la dinámica del grupo en cada uno de los participantes, y sobre el grupo como unidad.

Si buscamos un elemento común entre los distintos planteamientos teóricos que explican los procesos que operan en los grupos, podemos resaltar uno: la consideración de los grupos como sistemas sociales (Anderson, 1979).

Un sistema está compuesto por una serie de elementos y las interacciones que se dan entre ellos. Como sistemas sociales, los grupos pueden definirse como personas en interacción unas con otras, tanto si están orientadas a la realización de una tarea como si tienen un objetivo terapéutico (Toseland, 2005). Dado que las personas somos seres sociales, inmersos en una red relacional que nos constriñe y posibilita, los riesgos que se derivan de un conocimiento inadecuado de las dinámicas grupales son muy elevados. La interacción grupal, como el capital social, pueden generar dinámicas de apoyo mutuo positivas, pero también negativas. Los grupos desatan tanto fuerzas o dinámicas de ayuda relativas a necesidades emocionales, de carácter social y orientadas a la obtención de metas como fuerzas o dinámicas de carácter negativo hacia sus miembros u orientadas a terceros.”¹⁸

El Grupo es la herramienta fundamental en el desarrollo de la intervención que llevó a cabo Estudios de Opinión y Participación Ciudadana con el proyecto Comunidad Segura y fue en esta intervención que destacó la necesidad de analizar con detenimiento las características específicas de los grupos de participantes de nivel secundaria, fue en donde se encontró que estos grupos de escolares están preformados dado que pertenecen a una institución educativa, que los clasifica por grados y a los grados los subdivide en otros grupos de tal manera que no resulten grupos demasiado grandes que acarrearían una serie de factores en contra de los educandos.

¹⁸ Op. Cit.

Estos grupos tienen un objetivo en común, concluir los estudios correspondientes al nivel y grado que cursan, en pocos casos estos grupos comparten objetivos de otra naturaleza, de donde la intervención del Trabajo Social, para el grupo de participantes de secundaria no resulta determinante, es decir, no les afecta en nada el participar o no hacerlo, de cierto modo no han desarrollado la visión necesaria para descubrir la trascendencia de la intervención del Trabajador Social cuando este interactúa con este grupo.

Los grupos escolares están clasificados así pero enfocados a la intervención de una autoridad, de una figura indispensable para el desarrollo del grupo escolar como tal, con objetivos exclusivos, estudiar y concluir cada grado, "grupo escolar: esta comprendido entre los siete y trece años, la primera faz de este grupo es de sumisión al maestro, al contemplar el exterior los participantes forman parejas de juego y luego los pequeños grupos de barrio o escuela. El liderazgo a veces es desempeñado por el maestro; además de proporcionar conocimientos, les da cariño, administra justicia, es comprensivo y tolerante, permitiendo el fortalecimiento del proceso de socialización. Trabajo Social podría desempeñarse en el manejo de estos grupos a partir de los once años, ya que con menos edad el papel del educador corresponde al maestro."¹⁹

Con esta justificación podemos hacer válida la intervención del Trabajo Social con grupos escolares, tomando sobre todo en cuenta esta cuestión que nos lleva a pensar que en estos casos solo es conveniente hacerlo con grupos de once años en adelante, este tipo de grupo es el que nos ocupa y por ello es importante señalar una vez más que mucho se le enfoca a este tipo de grupos con un líder que normalmente es un maestro, la intención en este caso es de acercarnos a ellos e intervenir pero con la figura de un Facilitador, lo que implica muchas alteraciones al estado normal del grupo, si así le podemos llamar, pues de principio hay una nueva tarea para el grupo, lo que puede no gustarle, luego no es un maestro el que está al frente, la respuesta del grupo ante tal situación varía de grupo en grupo, sin embargo no deja de causarle cierta extrañeza, por otro lado, cuando no es el profesor quien dirige al grupo entonces predomina una tendencia en el comportamiento del grupo, este puede introyectar la noción de que la actividad a realizar no es trascendente y por lo tanto se relaja, también nos encontramos con que el grupo escolar cuando ya ha tenido experiencia en el trabajo con Trabajadores Sociales, en algunos casos no se ha logrado transmitir lo que se desea, ello como resultado de diferentes factores que pueden analizarse y superar dicha situación, el problema es que la imagen de Trabajo Social requiere de nuevas formas de impacto y trabajo con grupos, sobre todo en aquellos en que las condiciones no son del todo favorables para el Trabajador social.

Para el Trabajo Social, el Grupo en general forma parte medular, ya que en ellos se encuentra la riqueza de la realidad concreta sobre la que se interviene cotidianamente, en el grupo hallamos una célula fundamental como aquella que es base de la sociedad "la Familia", como grupo primario, es el complejo

¹⁹ CONTRERAS DE WILHEM, Yolanda: "Trabajo Social de Grupos", México D.F. PAX 1980.

que encierra en su núcleo la posibilidad inmediata de cambio, en un primer momento en sí mismo, pero observemos un poco adelante todas aquellas partículas que instantes después de haber trabajado sobre "X" fenómeno dentro de un grupo, se separan, llegan a otras células con quienes conviven a diario, son estas en un segundo momento con quienes esas partículas de la célula anterior compartirán nuevas inquietudes y en general las experiencias cotidianas, seguramente influirá en el presente del segundo momento que son las familias y como ya mencionamos, las familias como célula fundamental de la sociedad influirán en un tercer momento al instante inmediato, al interrelacionarse con el resto de la sociedad; esta es una lógica muy simple que opera en la realidad, de aquí entonces podemos decir que el grupo es un ente palpable lleno de atributos.

Mediante el grupo encontramos una posibilidad efectiva para la intervención directa en los problemas sociales, y esta es el GRUPO aunque en realidad todos los individuos en lo singular contamos con extraordinaria capacidad de cambio, no obstante uno de los mayores temores tanto en lo singular como en lo colectivo, es el cambio mismo. Cuando las circunstancias son adversas, es decir, nada favorece el cambio e inclusive es frenado por todas las vías, el individuo tiende a retirarse, por fastidio, cansancio, por estrés y en general porque no obtiene respuesta favorable, ya que normalmente un cambio implica personas, espacio y tiempo.

Con respecto a las personas, estas deben de contar con amplia disposición para alcanzar altos niveles de integración en el grupo así como con interés por conquistar diferentes objetivos, en el caso de los grupos de escolares, ya mencionamos que son un grupo cautivo y que de hecho cuenta con algunas de estas características con respecto a sus integrantes, solo que enfocadas a objetivos académicos, de tal suerte que cuando el objetivo abarca más allá, el grupo puede comportarse de manera indiferente, de hecho en la experiencia de la Facilitación de talleres del proyecto Comunidad Segura, así se manifestó esta situación; el grupo para con el Facilitador en algunos casos no mostró disposición, y esto es un fenómeno que el Trabajo Social de alguna manera lo ha señalado, cuando expresa como en la cita anterior, a veces los grupos pueden causarse daño entre si, en este caso como los participantes no están explícitamente interesados en la interacción con el Trabajador Social, no necesariamente se causan daño unos a otros, pero si están desaprovechando una posible oportunidad de trascender las cualidades de sus grupos por un lado, y por otro pueden poner en aprietos al Trabajador social que interactúa con ellos bajo el nombre de Facilitador.

Como se puede ver el grupo que estudiamos, tiene características especiales en cada momento de su acción, es por ello que resulta importante desarrollar este análisis y formular algunas estrategias que coadyuven al Trabajador social que intervenga con ellos, para que el actuar de ambos alcance objetivos que plantean proyectos como Comunidad Segura, despertando en los participantes interés por el complejo social, el proyecto citado pretende rescatar la cohesión entre policías autoridades y comunidad, por medio del análisis de este, en

grupos escolares específicamente de nivel secundaria, señalando que cabe una enorme posibilidad de éxito al trabajar con ellos, incluso proponiendo como una alternativa en la intervención del Trabajo Social a estos grupos como posibles móviles de cambio.

La cuestión hasta ahora es saber si el grupo con estas características cuenta con las posibilidades objetivas de desarrollo de tareas como la que implica el proyecto, por lo que es importante también que el Trabajador Social analice si le es posible interactuar con este tipo de grupos en las condiciones que vamos subrayando, además de otras que durante el desarrollo de la acción necesariamente podrían ser la causa de la necesidad de duplicar esfuerzos para alcanzar los mismos objetivos planteados, ya que aún los grupos de escolares son alcanzados por una especie de individualismo que no les permite en todos los casos realizar actividades a nivel individual para mejorar la calidad de vida en sus espacios, pareciera que todos damos un voto a favor de la descomposición social, ¿será verdad que a nadie le interesan ya los valores, las tradiciones, la familia, etc.? el problema es que poco se ha hecho para recuperar la confianza en nosotros mismos, de una o de otra manera estamos acostumbrados a delegar la responsabilidad en nuestro gobierno, haga bien o mal las cosas por nosotros, o simplemente que hay a quienes se les paga para que resuelvan nuestros problemas; por muchas razones que realmente tienen peso la participación ciudadana se ha ocultado, que no mermado o desaparecido, es que la preocupación por subsistir absorbe a los sujetos, los escolares que componen al grupo en cuestión también se encuentran rebasados por la situación social, por lo que a veces la actitud parece de conformismo y por ello dejan en manos de otros sus problemas y condiciones de vida.

Es necesario hacer algunas observaciones para comprender de mejor manera lo que queremos y más claro aún para irnos convenciendo más y más de que la fuerza esta dentro de cada individuo y que nadie es mejor que el de al lado o el de enfrente ni el de atrás, solo se trata de destacar que si los sujetos se unen en Grupo tomando las riendas de su destino, la posibilidad de éxito es altísima cuando menos mucho mayor al éxito que se puede obtener a nivel individual, cuando estamos hablando de cambio a nivel comunitario, por lo tanto no significa que la fuerza individual no nos sirva, por supuesto que es parte fundamental para el momento de la acción, pero la acción independiente esta limitada, por lo que pugnamos por la acción colectiva, es decir la fuerza del Grupo.

No perdamos de vista que la actitud de los individuos no se formo de la noche a la mañana y que mucho menos es transformable de la misma manera, no, el proceso es largo pero, si se trabaja por donde realmente impacte a los individuos este puede empezar a cobrar vida desde el primer instante, hoy es importantísimo que hagamos un análisis acerca de nuestra historia, revisemos que ha pasado con nuestra cultura, que ha pasado con nuestros valores, en donde esta nuestra calidad humana, han realmente desaparecido estos

elementos de nuestro presente ¿ es imposible recuperar nuestra dignidad humana?.

Un ambiente pacífico solo es cuestión de construirlo, si la historia nos ha enseñado que se puede construir a miles de sujetos violentos, porque no revisamos cuales han sido los fenómenos que han orillado al individuo a comportarse como lo hace; si bien es cierto que la crisis económica ha jugado un papel fundamental también es cierto que la apatía social le ha venido haciendo segunda incondicionalmente y finalmente una serie de elementos que el grupo puede detenerse a revisar con calma para denotar que es lo que nos permite vivir bien o vivir mal. "Todas las clases están en lucha, porque ya no hay clasificación establecida. El esfuerzo es, pues, más considerable en el momento en que se hace más improductivo. ¿Cómo, en estas condiciones, no se debilitaría la voluntad de vivir?"²⁰ La cuestión material de la vida no puede dejarse de tomar en cuenta pero, hasta hoy ha sido lo que nos ha gobernado; me interesa lo que sucede de la puerta de mi casa hacia adentro y de la puerta hacia la calle ya no es mi problema, esta es una de las tantas cuestiones y preocupaciones que ocupan al Trabajo Social, como despertar el interés de los participantes hacia la cuestión social y a la vez el Trabajo social requiere de este tipo de datos acerca de estos grupos para poder diseñar mecanismos que contribuyan al bienestar social.

1.4 Grupo no interesado en el Tema

"Entiendo al grupo como un conjunto restringido de personas que interactúan compartiendo un espacio físico y un tiempo determinado. A través de la internacionalización recíproca se proponen, de manera implícita o explícita, realizar una tarea. Durante este proceso se produce un dinámico ínter juego de roles y la construcción de un nosotros"²¹.

Esto es un acercamiento al tipo de grupos que nos preocupa en el presente trabajo, como se puede ver, existen varios elementos que sostienen la noción de un *grupo no interesado en el tema*. El grupo de trabajo, en este caso de estudiantes de secundaria de zonas de alto riesgo, tiene como hemos venido señalando, características especiales derivadas del contexto en el que existe.

Se trata de zonas con problemas de alto grado de descomposición social, con problemas de inseguridad, con problemas económicos, en donde las escuelas secundarias públicas aparentan ser un espacio diferente, ya que las autoridades correspondientes procuran que estén pintadas, limpias y en orden ofreciendo una imagen de seguridad que realmente no coincide con la violencia que en ocasiones se llega a vivir en su interior.

²⁰ "El suicidio" DURKHEIM, Emilie. Ediciones Coyoacan S:A de C:V séptima edición 2003.

²¹ GARCÍA, Dora: *El Grupo: Métodos y Términos Participativos*. Buenos Aires, Espacio, 1977 p. 25

Los grupos de secundaria, en general, son grupos formados formalmente, conformados por adolescentes de entre 12 y 16 años de edad, del sexo masculino y femenino, alrededor de 40 participantes en los de primer grado de secundaria y de menos participantes en los terceros. Aunque hay diferencias socioeconómicas entre ellos, éstas se disimulan al portar el uniforme completo.

En los grupos se detectan liderazgos detentados por estudiantes, la mayor parte de las veces transgresores en mayor medida al resto del grupo, y en los que también se encuentran fácilmente estudiantes discriminados y maltratados por el resto del grupo, "las normas de convivencia no se ajustan en nada a lo que debe de ser un espacio para la enseñanza y el aprendizaje: el intercambio se desarrolla en un clima de chanza y retruque permanente"²².

El control de los grupos de estudiantes se basa en las calificaciones y los reportes. Las mujeres son la mayor parte de las veces mucho menos agresivas que los hombres. Algunos(as) de ellos han probado droga y algunos(as) tienen problemas de violencia, pero en su gran mayoría son estudiantes regulares. La mayoría viven en las inmediaciones de sus escuelas.

Los grupos adquieren una serie de características, una vez que se encuentran frente al Facilitador:

- 1.- *No muestran respeto por los Facilitadores.*
- 2.- *Saben que la autoridad que nosotros tenemos, como Facilitadores, no es formal.*
- 3.- *Consideran que el tiempo que vamos a trabajar con ellos es para jugar.*
- 4.- *Según sus roles, se unen para trabajar o no durante el taller.*
- 5.- *Asumen la participación de un Trabajador Social como la de un sujeto que no hace nada y que, además, se muestra aburrido.*
- 6.- *Les cuesta demasiado trabajo interactuar en equipo.*
- 7.- *Son introvertidos.*
- 8.- *Les preocupa ver que anotemos la respectiva crónica.*
- 9.- *Consideran que se trata de pláticas intrascendentes.*
- 10.- *Los temas que presenta el proyecto les parecen un absurdo sin solución.*
- 11.- *No creen que son ellos los que tienen gran parte de la solución en sus manos.*
- 12.- *Tienen miedo de participar porque eso los puede comprometer y exponerlos ante sus compañeros, existe quien pertenece a una banda y puede correr peligro.*
- 13.- *En este momento no persiguen ningún objetivo en común.*
- 14.- *Tienen una información distorsionada con respecto a los temas.*
- 15.- *Muestran escepticismo frente a los temas.*
- 16.- *Descalifican la actitud del Trabajador Social o Facilitador si se prolonga aún necesariamente alguno de los temas.*

²² SUS, Ma. Claudia: "¿Convivencia o Disciplina? ¿Qué Está Pasando en la Escuela?" En Revista Mexicana de Investigación Educativa, México D.F., Vol. 2005, 4, SEP, 2005.

- 17.- *Saben que no tienen nada que perder en todo caso.*
- 18.- *Llegan a interpretar que el Facilitador es un espía, por lo tanto, se cierran.*
- 19.- *Nada los obliga oficialmente a participar.*
- 20.- *Consideran que es momento de organizar las cosas que tienen pendientes.*
- 21.- *Están acostumbrados a que se les llame la atención mediante amenazas.*
- 22.- *El temor a ser exhibidos aumenta, pues no se está jugando nada palpable, es decir, no aprueban ni reprueban, se acrecienta más la posibilidad de que se burlen de las aportaciones los compañeros y, en caso de acertar en la aportación, se presenta la oportunidad para etiquetar y, para el caso, lo más común es convertirse en el barbero y/o en el matado y fresa del grupo.*
- 23.- *No están obligados a participar, pero tampoco pueden abandonar el aula, eso les causa una sensación de obligatoriedad y, por lo tanto, en muchas ocasiones son renuentes.*

Ahora bien, surge la pregunta: *¿por qué implementar el proyecto en zonas de alto riesgo y con grupos de participantes de secundaria?*

Lo que podemos comentar al respecto de los grupos con los que estamos trabajando es que, el grupo en sí no tiene ningún objetivo en común, cuando estamos implementando los talleres del proyecto el grupo está obligado a permanecer dentro del aula durante las sesiones, saben que pueden o no participar y, en general, lo que está sucediendo es que estamos en la primera etapa de sensibilización, de tal forma que, prácticamente, todo depende de las habilidades del Facilitador, por supuesto, de su experiencia, pero antes de cualquier otra cosa, para estos casos depende de que tome en cuenta las características del grupo de participantes de secundaria, en el presente lo dirigimos expresamente a escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo, no obstante, puede tomarse en cuenta como referente para un grupo en sí de nivel básico, no importando la zona en la que se encuentren ubicadas las escuelas.

Así pues tenemos que el grupo de participantes de secundaria puede ser la enorme vía del cambio, de alguna manera son el blanco al que debemos tirar repetidamente, "el trabajo social de grupos tiene un carácter constructivo, que en situaciones diversas es de tipo curativo, promocional, preventivo y rehabilitatorio"²³ no se trata de implementar un proyecto y cuando concluya abandonar a los grupos. Para alcanzar el objetivo es necesario dar seguimiento con empeño, de tal forma que la mancha se extienda tanto como sea posible, de tal forma que llegue el momento en que esta influencia tenga tanta fuerza y más que las influencias negativas que hasta hoy han tenido tanto éxito.

Es pertinente comentar que, a los grupos, no se les puede ver siempre como el conjunto de personas que desean hacer algo; existen casos como en el presente trabajo, en donde el grupo ya está formado y la institución responsable de ellos nos los facilitan para que podamos aprovecharlos como agentes de cambio, es decir, la institución tiene absoluta disposición para

²³ CONTRERAS DE WILHEM, Yolanda. *Trabajo Social de Grupos*. PAX, México, 1980 p. 42

ampliar su servicio, no sólo se hace responsable de formar a su comunidad en el aspecto intelectual sino civil y, a pesar de que los participantes cursan la asignatura de civismo, la institución tiene a bien recibir cualquier refuerzo en este sentido. Ya que reconoce que sus grupos tienen mucho que dar y no lo están desarrollando, el problema radica en las estructuras de los proyectos que se implementen, para de verdad obtener y a la vez heredar una verdadera *cultura de la legalidad* en donde aquellos fenómenos patológicos pierdan poco a poco fuerza, se trata de lograr que ya no sean fenómenos imperantes, pero tampoco se trata nada más de atacar superficialmente, es necesario tener mucho cuidado con esto, ya que el efecto que debemos esperar en caso de ser superficiales es el que resulta cuando se poda un árbol y se le retira lo seco y maltratado (para el árbol es una forma de cobrar vida), este efecto puede ser análogo en la sociedad y, podemos decir que es lo que ha estado sucediendo debido a que no hemos hecho un análisis verdadero en los casos de este tipo de grupo y lo que es un Facilitador de talleres, las características de ambos son obligadamente especiales para el presente caso.

La intención es replantear y resignificar los conceptos de violencia, corrupción, inseguridad e ilegalidad, por supuesto, la elección de los temas ha sido categóricamente cuidadosa, por lo tanto, se está consciente del tacto que se debe tener para tocar estos temas dentro de las comunidades, tratarlos con la gente quien es, en todo caso, considerada como la que convive en un entorno calificado de alto riesgo, no es un juego, se debe asumir como una tarea de alta responsabilidad a la que no se puede apostar a dejar en manos de personal no calificado para su desarrollo; dentro de estos grupos, no dudamos que en algún momento nos estamos enfrentado a participantes que son hijos de miembros de bandas importantes o simplemente amigos y conocidos que muy bien pueden malinterpretar la intención del proyecto, a pesar de que se les aclara, no se trata de una investigación en la que se esté localizando a las personas responsables de generar el ambiente que se respira en sus colonias, se insiste en que la intención de la intervención es estimular la cohesión entre autoridades, comunidad y policías, con el objeto de materializar las tesis de cada una de las instituciones, que corresponde a estar al servicio de las comunidades.

1.5 Dinámica y Técnica

La necesidad de trabajar con grupos nos remite a su vez a analizar el concepto de dinámica, existen a la fecha una serie de problemas al respecto de este tema, en repetidas ocasiones y en diversos lugares se escucha hablar a un Trabajador Social, ya sea de nivel técnico o profesionalista, confundiendo los términos de dinámica y técnica, cuando la primera es una consecuencia de la segunda, vamos a aprovechar este espacio para hacer una aclaración de la forma más sencilla posible, de tal modo que sea más fácil comprender a cada una y ubicarla para poder hacer uso de ambas correctamente, pues es importante tener clara la diferencia toda vez que se busca tener claridad en la terminología.

Lo que corresponde a una técnica, ésta es expresamente el instrumento que vamos a utilizar para poder abordar un tema, de la manera que ésta se aplique no altera el concepto, sigue siendo una técnica y, por lo tanto, corresponde al mismo instrumento, no existe posibilidad alguna de equivocación, no puede un Facilitador confundirse; no solamente es necesario ser coherente con lo que se plantea dentro del taller sino que es preciso, también, hablar con propiedad y tener clara la terminología del Trabajo Social, esto es elemental, no podemos darnos margen de error en este sentido.

Ahora, veamos que es lo que corresponde a la dinámica, identificamos claramente que es el ambiente que cobra cada una de las sesiones, es decir, el clima que puede generar una técnica y la habilidad del Facilitador para aplicarla, ésta puede variar de sesión en sesión y de hecho varía, depende de diferentes factores, uno de ellos puede ser el tema que se aborde, hemos mencionado que algunos de los temas pueden no ser del interés expreso de los estudiantes, pero de allí surge la necesidad de aclarar este tema. En repetidas ocasiones, en reuniones de Facilitadores en el domicilio de la Asociación Civil Estudios de Opinión y Participación Social, entre los Facilitadores se confundían estos temas, se decía: *necesitamos buscar dinámicas que nos ayuden a llamar la atención de los participantes sobre todo en ciertos temas*. Cuando lo requerido era generar una dinámica más atractiva para los participantes, pero por medio de técnicas novedosas y quizás más elaboradas.

Existen momentos y grupos con los que los climas se vuelven extremos, o bien están muy alterados o completamente pasivos, ello responde a un problema de dinámica, que es resultado de la técnica elegida y del manejo de la misma por parte del Facilitador. Es en donde debemos insistir en que el Facilitador debe estar bien preparado para enfrentar a un grupo de las características que aquí mencionamos, pues otro de los problemas es que las técnicas no se aplican solas ni son automáticas, ésta pueden ser bastante elaboradas.

Lo mismo sucede con una técnica, el Facilitador debe tener claro para qué la quiere, analizarla para saber si ofrece los resultados y momentos que se esperan y requieren para que la dinámica del taller se mantenga a favor, por lo tanto, las técnicas no se deben elegir al azar y en el último momento, esta observación se sugiere sea revisada principalmente por aquellos estudiantes de Trabajo Social, pues en cualquier momento requerirán del dominio de este tema.

Decíamos que la técnica juega un papel muy importante con respecto a la dinámica y que es necesario que ésta sea previamente analizada antes de ser aplicada, cuando el grupo se encuentra apático, indiferente, es necesario no sólo revisar el material en cuanto al tema o los temas. Sino revisar el material didáctico del que me estoy auxiliando y dentro de éste están las técnicas, si el Facilitador revisa bibliografía al respecto, el número que va a encontrar de técnicas es sencillamente impresionante, éstas aparecen clasificadas, es decir, indican para qué son, pero siempre es obligación del Facilitador darse el tiempo

suficiente y necesario para hacer, de ser posible, un ensayo y poder apreciar si efectivamente dicha técnica ofrece lo necesario para generar una dinámica adecuada.

Realmente no es tan complicado, pues la razón de ser de la clasificación de dichas técnicas, responde a la necesidad precisamente de generar distintas dinámicas en las que los grupos puedan desarrollarse al máximo, así como los talleres puedan alcanzar los climas necesarios para profundizar, tanto como sea necesario en cada uno de los temas.

Una vez que se ha tomado en cuenta lo anterior, el Facilitador podrá hacer frente a un problema de dinámica del grupo, mencionamos dos párrafos antes que, cuando el grupo se encuentra apático es necesario echar mano de alguna técnica, que según su clasificación, ayude a romper el hielo de un grupo, constantemente cuando las cosas toman este tinte, el Facilitador tiende a desmoralizarse, cree que todo está perdido, definitivamente no es así, es cuestión de encontrar la técnica adecuada y entrar al terreno de la práctica nuevamente, aunque aquí nos encontramos con otro problema y es el de cómo elegir la técnica adecuada, si finalmente estamos hablando de que un grupo es apático y esto puede presentarse a cualquier altura del taller, es decir, a la mitad de las sesiones, al principio, a punto de terminar el taller, etc., pues bien, aunque no se conozca al grupo bien aún, recordemos que nuestro papel es sumamente complicado, ya que responde a tantas particularidades, no obstante, repito el mecanismo adecuado para elegir una técnica adecuada tiene que ver directamente con la aceptación que tenga por dicha técnica, en realidad no hay técnicas malas y mucho menos podemos menospreciar a ninguna de éstas, pues la más sencilla aparentemente será la que ayude a conseguir la dinámica necesaria en el análisis de los temas. Lo sencillo o complicado que ésta sea no ofrece, entonces, por sí misma garantías, planteando la situación al revés, se puede elegir la técnica más complicada y extraña, se puede elegir también material poco accesible y, en general, se puede adornar todo de tal modo que luzca muy bien, pero si en realidad la técnica no convence, con toda seguridad afirmamos que no se va generar la dinámica que se espera aun cuando se piense que ésta se aplicó correctamente, es paradójico, en el momento en el que se dice que se está aplicando correctamente no necesariamente se van a obtener los resultados esperados, el problema aquí es que si la elección de dicha técnica no responde realmente a la necesidad para con el grupo y se aplicó porque parecía ser la adecuada, pero, en realidad al Facilitador no le dice nada, difícilmente se obtendrá de ésta lo que se busca, por lo tanto, no se debe limitar como Facilitador a buscar aquello que llamamos comúnmente *show business*, es decir, no sólo se necesita presentar el trabajo de forma atractiva, lo vistoso del material que se utilice tampoco garantiza por si solo éxito, para obtener realmente control sobre la dinámica que se busca y se requiere para trabajar adecuadamente con el grupo, las técnicas utilizadas sean seleccionadas con base en lo que éstas representen al Facilitador, para poder imprimir aquello que también solemos llamar "felling", es decir, la emoción de transmitir algo con lo que el Facilitador se identificó, algo que convence, algo en lo que se cree, es

necesario que las técnicas nos digan algo, antes que lo que nos representen por su calidad aparente, es decir, porque suenan muy complicadas y requieren de materiales, por así mencionarlo, caros.

La dinámica es un producto directo de la manera en que transmite y realiza el trabajo, es decir, la forma de Facilitar el taller es la que determina a la dinámica, ya que dirigiéndonos directamente a este taller que pertenece a la Cultura de la Legalidad, Comunidad Segura, es trascendente, la calidad es de primera y en fin, podríamos decir lo mejor acerca de este y de otros de su tipo, pero no sirve de nada si el Facilitador no está convencido de lo que estamos mencionando, pero, si al Facilitador le dice algo, si el proyecto se identifica con él o éste con el proyecto, desde aquí ya estaremos garantizando un mayor éxito, ya que el "felling" va a ser parte natural dentro de cada una de las sesiones.

¿Será válido escribir como hasta ahora?, parecería más propio elegir tecnicismos distintos, no obstante, puede hacerse de esta manera, ya que necesitamos referirlo así, para mantenernos dentro del margen en la Facilitación, hasta ahora se ha corrido el riesgo de mencionar que lo que represente para el proyecto y lo que transmita la técnica como Facilitador es lo que se debe transmitir, sin olvidar que se exponen entonces los temas que sean seleccionados de acuerdo a lo que requiere el Facilitado y, así entonces, se hace un ciclo con respecto a los temas que llamamos duros para los estudiantes, es decir, nadie los va a elegir porque no les dicen nada, no es así, recordemos que los temas de cada taller están seleccionados de acuerdo a las necesidades de cada comunidad y cada tipo de población en específico, es decir, ya que se presume de la formación previa del conocimiento acerca de dichos temas, el Facilitador profesional deberá tener la suficiente sensibilidad para identificar las necesidades reales del grupo y así, por medio de la interacción durante el taller, elegir correctamente las técnicas que identifique que pueden servir con determinado tipo de grupo, pues se puede apreciar que con base en esta técnica, el grupo va a responder de tal o cual manera asociando todos los elementos mencionados.

Hasta ahora ya no es posible confundir una cosa con la otra y, por medio de la experiencia y mediante un análisis profundo se puede hacer esta observación que, como podemos ver no se trata simplemente de que no se utilice indiscriminadamente la palabra dinámica y su complemento técnica y viceversa, cada una está perfectamente ubicada, perfectamente definida y su uso no se limita a referirlas en calidad de *show buseniss*, pues entonces no sirve de mucho el obtener resultados si no soy capaz de identificar su procedencia y, mucho menos, pretender alterar un ambiente si no se tiene claro a qué se refieren ambos conceptos.

Como podemos observar es relativamente simple, a la vez que no se puede dejar pasar la oportunidad de mencionarlo, pues desde los niveles básicos de estudios hasta los niveles de investigación están expuestos a esta serie de confusiones.

1.6 Taller

El taller es realmente importante en la construcción de la reconceptualización de la percepción social del grupo que se involucra en esta tarea. La participación activa, creativa de todos los miembros del grupo es un imprescindible para lograr el objetivo propuesto. No basta tener un proyecto, contar con un sujeto objeto de trabajo, ser un trabajador social, que en este caso funge como facilitador, se requiere una vía metodológica que permite hacer realidad lo planteado, en este caso el taller.

“El punto central de los talleres es el proceso que en estos se desarrolla: proceso de interacción y construcción de conocimiento por parte de los asistentes, a través de diferentes dinámicas que orientan la reconceptualización”²⁴.

Una forma de aprendizaje en donde la interacción es lo más importante, todos investigan, todos opinan y en conjunto se crea una visión unificada acerca de los temas abordados, en donde ésta es amplia. En un taller, la información no es de una sola fuente, como ya hemos dicho, todos investigan y opinan con el objeto de unificar, consensuar, etc., por lo tanto, el cambio no es forzado y/o impuesto, es el resultado de la interacción de los participantes.

“partir de lo que realmente existe y desde ahí intentar construir una nueva realidad. El no hacerlo así y pretender construir nuevos conceptos, nuevas relaciones, nuevos espacios de interpelación, sin procesar los conceptos, las relaciones, los espacios existentes, es construir en el vacío perpetuando el eterno retorno”²⁵.

El taller tiene un valor incalculable, en el sentido estrictamente pedagógico, terminó con aquel método tradicional de transmitir conocimientos, es decir, hace algunas décadas la noción de maestro correspondía a: *autoridad por conocimiento*, una especie de erudito que al enfrentarse a un grupo, comenzaba a desbordar información incuestionable.

La noción de taller, una forma de aprendizaje en donde la interacción es lo más importante, todos investigan, todos opinan y en conjunto se crea una visión unificada acerca de los temas abordados, en donde ésta es amplia.

Por otro lado, la situación que se presenta para el Trabajo Social es similar, no existe una receta exacta y única para generar cambios, de hecho los cambios en la sociedad nos rebasan a todos, día con día se observan situaciones más complicadas y más desagradables, si se pretenden trabajar bajo una receta nunca vamos a alcanzar el cambio necesario para recuperar la tranquilidad de la sociedad, pues los problemas evolucionan y se fortalecen a cada instante, por lo tanto, la educación formal, es decir, lo que corresponde en educación a

²⁴ TELLO, Nelía: “Manual de Tejiendo Relaciones”, México, EOPSAC-GDF, 2002.

²⁵ TELLO, Nelía: “Comunidad Segura, un Modelo de Trabajo Social, número 9”, Nueva Época, México, Junio 2004

las escuelas de gobierno y privadas, no alcanzan a cubrir todas las necesidades en cuanto a valores, costumbres, tradiciones que pudieran rescatarse de generaciones anteriores y, mucho menos, abarca y/o cubre la necesidad de generar cambios.

En la etapa de desarrollo humano por la que atraviesan los participantes se encuentra atrapada la razón de ser de algunas cosas, pero permanece oculta y alejada de toda posibilidad de ser escuchada, por una serie de mitos y prejuicios en torno a esta etapa de desarrollo; no obstante, esto no representa por ahora ya ningún problema, lo único que necesitamos para que funcione el taller y genere el impacto que se requiere es dejarlos expresar todas las ideas y formas de ver las cosas tal y como las perciben durante esa etapa y se trata también de permear su modo de ver las cosas. En Comunidad Segura se pretende trabajar una conciencia social, que parta estrictamente de las necesidades personales de los miembros del grupo, pero que en el proceso de su interacción abra la necesidad del otro y que esta necesidad conduzca a una visión del nosotros.

"Diálogo...el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de los sujetos encauzados hacia el mundo que debe de ser transformado.... No puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en otro..."²⁶.

No se trata de que ahora este sector tenga la responsabilidad de lo que nos suceda en adelante, es ese el sentido de la propuesta, se trata de involucrarlos en los procesos de solución de conflictos con mecanismos no violentos que competen a todos, no sólo a unos cuantos ajenos a nosotros. Se trata de lograr que su intervención sea activa, es necesario escucharlos, es necesario darles oportunidad de hablar y proponer, pues como ya lo venimos tratando, este sector tiene amplia capacidad hoy en día para analizar circunstancias verdaderamente adversas y tiene respuestas que hasta hoy han sido limitadas.

"Que se asuman como sujetos capaces de construir su propia historia y trascender su yo, para encontrar el nosotros como posibilidad de transformar su mundo"²⁷

Necesitamos comprender que, en el taller se trata de vencer resistencias, se trata de mirar distinto, se trata de romper miradas de conformismo individual. Aunque dentro salimos a la calle formamos parte de todo lo que en ella sucede, aún cuando tomamos la decisión de no involucrarnos en nada y de ninguna forma con las cosas que pasan, a pesar de que sepamos que en algún momento nos van a alcanzar a nosotros, en la calle se viven escenas a diario bastante desagradables y, aunque no siempre nos afectan directamente, si nos estimulan a pensar en las circunstancias que originaron dichas escenas, en las posibles soluciones y normalmente, aún cuando conociéramos la respuesta, hay

²⁶ DUSSEL, Enrique: *Ética de la Liberación*, México, Trotta, 2000, p. 438.

²⁷ TELLO, Nelia: "Comunidad Segura, EOPSAC", Nueva Época, México, Junio 2002.

algo que impide que comentemos, es una condición que guardamos en el fondo de nuestro ser que nos dice aléjate y no te metas en problemas.

Nos conviene escuchar la voz del cambio, la voz del nosotros, porque no pensar en que esa voz en realidad, lo que nos está proponiendo es alejarnos y dejar que los problemas crezcan, *aléjate, no hagas caso, deja que se destruyan otros, aún no es tu turno*. No es el objeto del presente trabajo analizar a fondo lo que esto pudiera significar, pero si podemos observar cuando menos que ésta es la base del individualismo y es una forma de pensar que ha sido aprendida, no se nace pensando como voy a actuar en tal o cuál circunstancia.

Este nivel de análisis es el que se pretende alcanzar en cada sesión de taller que se trabaje con los grupos, cada encuentro con los participantes debe aparecer como un dialogo desde la experiencia cotidiana, tal vez una circunstancia desagradable, que entre todos en ese momento podamos discutir e intercambiar ideas, proponer alternativas de solución y fundamentalmente extraer compromisos.

“El hombre percibe y manipula el mundo en que nace partiendo siempre de sí mismo”²⁸.

Hoy por hoy es imposible ocultarle a los estudiantes la realidad, a toda hora vemos en los medios masivos de comunicación, escuchamos, leemos y comentamos o nos comentan, cuantos desperfectos existen en nuestra sociedad, en la esfera completa, parece que nada ni nadie se salva, la iglesia, el Estado, los políticos, los maestros, los obreros y todas las esferas del sistema, en cada una encontraremos problemas muy importantes; hasta hace diez años, cuando el expresidente Carlos Salinas de Gortari concluyó su gestión, era increíble como nadie decía nada de lo que pasaba hacia dentro de los grupos políticos, nadie decía nada sobre muchas cosas porque se ocultaban con mucho sigilo, de tal manera que el pueblo estuviera tranquilo y no se sublevara, hasta ese sexenio *la ropa sucia se lavaba en casa*, es decir, todas las tranzas y manejos raros de la política y, en general del Estado, eran asunto solo de unos cuantos y si existían errores solo entre ellos tenían que resolverlos y, en aquel entonces, correspondía a dejar que el tiempo los enterrara, hoy en día se le muestran a toda la población las formas de negociar el poder, los conflictos entre partidos políticos, los asuntos particulares de la Iglesia, con el objeto de que el pueblo demande, juzgue y proponga nuevos caminos, el pueblo está siendo tomado en cuenta, aunque solo sea para fastidiarse entre grupos políticos, no obstante, se apuesta a que el resultado de todo lo que estamos viviendo, el veredicto final lo va a emitir el pueblo, un sector que no era tomado en cuenta para nada, era muy fácil de manipular, no era ningún problema ignorarlo una vez que se habían alcanzado las metas, era un instrumento ideal y manejable para llegar al poder y, luego, ser desechado y azotado hasta el cansancio, como si se estuviera purgando la pena de haber elegido mal.

²⁸ HELLER, Agnes: *Sociología de la Vida Cotidiana*, Barcelona, Península, 1994, p. 36.

No es una tarea sencilla, sin embargo, así como mencionamos al pueblo, en el pueblo se encuentran los estudiantes, aunque ellos saben perfectamente que es lo que está, es importante retomar el dialogo del taller.

En un taller, los estudiantes descubren que la mayor parte de lo que piensan ellos, lo piensa el de al lado, lo piensa el Facilitador, lo piensa también el profesor, de tal forma que no hay razón para continuar ignorando lo que sucede a nuestro alrededor, en algún momento de nuestro trabajo hemos comentado que lo que se experimenta es una especie de grito ahogado, en el que todos nos reconocemos responsables, pero estamos actuando al contrario de las soluciones, es decir, trabajamos por satisfacer nuestras necesidades básicas como: vivienda, alimento, vestido y rara vez por el esparcimiento, razones que son por sí mismas fuertes y, de hecho, el tiempo no da para más. Nosotros, como sujetos sociales somos tejido social, también responsables categóricamente de lo que sucede en lo social, como un todo.

Uno de los objetivos es lograr que los participantes en el taller se involucren en la problemática de sus comunidades, que tomen las riendas y se ayuden a sí mismos, como a sus familias y vecinos, a procurar que la colonia que les brinde lo que necesitan para vivir una vida digna. El proyecto implícitamente, aunque trabaja sobre una problemática específica, con temas específicos, trabaja también la conciencia de los individuos, manejándolo desde un nivel de sensibilización. Esto lo hace a través de talleres con participantes de secundarias, ubicadas en zonas de alto riesgo.

Los mecanismos utilizados en los talleres, obligan a que todos los participantes se involucren a nivel informativo, ya que son ellos quienes describen cada uno de los ejemplos relacionados con el tema, de tal manera que el impulso lleva una fuerza terrible y que normalmente entrega resultados positivos, pues a los estudiantes se les solicita que escriban y entreguen lo que para ellos significa cada uno de estos temas, con la intención de que ellos profundicen en el análisis.

"...utópico para mí no es lo irrealizable, no es el idealismo. Utopía es la idealización en los actos de denunciar y anunciar. El acto de denunciar la estructura deshumanizante y el acto de anunciar la estructura humanizante²⁹".

El taller y su funcionamiento no son un concepto acabado, sólo se trata de poner a la discusión el mayor número posible de elementos para que sean aprovechados al máximo y, a su vez, enriquecidos con la experiencia de otros. Es necesario también estar concientes de que el trabajo abarca demasiados aspectos que es imposible atacar desde un solo ángulo, el problema rebasa en mucho las posibilidades de una sola ciencia y/o disciplina para ser atendido, de ahí la importancia de involucrarse en el proceso.

²⁹ Op. Cit.

Se trata de impregnar a los grupos de ideas nuevas, bajo las condiciones y características de un taller, es decir, se trata de seguir sus actos, de alentar su actitud, de confiar en ellos, de permitirles expresarse libremente y con base en ello, obtener el verdadero compromiso de involucramiento activo, toda vez que la participación de cada uno de ellos es vital, pues en todo caso ellos son los que tienen en sus manos la respuesta y la posibilidad objetiva de alcanzar el cambio.

“La praxis de transformación no es el lugar de una experiencia pedagógica; no se hace para aprender; no se aprende en el aula con la conciencia teórica. Es en la misma praxis transformativa de la realidad social donde el proceso pedagógico se va efectuando como progresiva concientización”³⁰.

De actuar coherentemente las partes que intervienen en los talleres, los cambios se dejarán ver y sentir de inmediato a mediano y largo plazos, es cuestión de permitir que la esencia del taller no se disuelva por los obstáculos que habrá que ir librando sobre la marcha, el taller pretende obtener consensos, no solamente pequeñas diferencias, el taller es entonces también promotor de valores, pues gracias a estos será posible la construcción de propuestas que nos permitirán avanzar, poco a poco, en un ambiente de respeto sin abandonar la necesaria crítica y discusión de cada tema, persiguiendo agotar hasta la última instancia antes de actuar.

Para el Trabajo Social, la coherencia del taller debe referir que solamente sea este mecanismo la base para ordenar ideas y sea, también, el espacio propicio en el que los participantes encuentren oídos a sus demandas, que a diferencia de otros ámbitos, aquí se trata de construir juntos y sentar las bases para la acción por medios que tengan como base el acuerdo común.

En el taller se debe de distinguir con claridad que los mecanismos que estamos buscando no pueden partir ni de la violencia, ni de la ilegalidad, ni de la corrupción, ni de la inseguridad; aquí encaja el Trabajo Social por medio de un Facilitador de talleres, si bien no debe de sesgar información o manejar el trabajo del grupo, si es necesario poner cuidado de que cada discusión se de en torno a combatir básicamente estos fenómenos patológicos.

Es necesario debilitar ideas como la de *ojo por ojo y diente por diente* parafraseando a Gandhi, *ojo por ojo, crea un mundo de ciegos*, hoy el humano tiene que reflexionar con los pies en la tierra y aprender de nuevo a cuidar todo lo que nos rodea, no sólo porque sea nuestro, sino porque en realidad forma parte de nosotros y de nuestra historia, la necesidad inmediata es pugnar por la unidad, comenzar a desempolvar todo aquello que esté oculto, es en un primer momento darnos la oportunidad de conocer otras formas de resolver problemas que van, desde la identificación del problema hasta los consensos que coadyuvan a satisfacer las necesidades básicas y darle un nuevo sentido al complejo social.

³⁰ DUSSEL, Enrique: *Ética de la Liberación*, México, Trotta, 2000, p. 436

El taller, para el Trabajo Social, es la forma de mostrar que nuestros tiempos nos demandan actuar todos de una u otra forma, la historia nos ha demostrado que el presente y futuro no pueden permanecer en manos tan sólo de un grupo político, ni en manos de un sector policiaco, ni nada más en el resto de la sociedad, la historia misma nos solicita un momento de nuestra atención, las cartas están abiertas, todos podemos echar un vistazo a nuestra realidad y todos podemos cooperar de varias maneras para restaurar todo lo dañado, cohesionar las esferas de la sociedad, autoridades y policía es un buen principio y una de las posibilidades reales se encuentra en la noción de taller que estamos trabajando, "el esfuerzo exige concebir a la historia desde el ser sujeto con capacidad de construcción de sentidos"³¹.

Para el caso de los talleres con participantes de secundaria ubicadas en zonas de alto riesgo, es importante hacer puntualizaciones que seguramente pueden ser de mucha utilidad en la práctica profesional. Resulta obligatorio tomar en cuenta que la población tiene características particulares que no se pueden subestimar, las características de los espacios físicos también tienen un lugar importante, así como la preparación del Facilitador, su habilidad para relacionarse con el grupo, para sentirlo, comunicarse con él. Un taller no es lo mismo que impartir una clase, no es transmitir algo que se sabe, un taller es un proceso de creación del grupo, y no es simple conducirlo a buen término.

³¹ ZEMELMZAN, Hugo: *Necesidad de Conciencia*, España, Anthropos, 2002, p. 80.

CAPITULO II. FACILITADOR

El Facilitador es un agente de cambio que a partir de un grupo cuenta con conocimientos específicos que pone a disposición de éste para alcanzar diferentes objetivos y debe conocer el medio de referencia de su grupo

2.1 ¿Cuál es la Imagen que se Debe Proyectar Cuando se Facilita un Taller?

La primera impresión para el grupo y para el Facilitador significará la posibilidad o no de obtener éxito como agente de cambio, aunque el que no le simpatice, por ejemplo al grupo, el Facilitador no será razón para que no se lleven a cabo las sesiones, sin embargo, si el Facilitador logra conquistar la atención de su grupo mediante la seguridad y convicción sobre lo que muestra, el grupo puede hacer aportaciones muy relevantes que sentaran las bases del cambio.

“El Facilitador tendrá que lograr un equilibrio entre lo que se ha dado en llamar estrategias de distanciaci3n y estrategias de aproximaci3n”¹, a fin de ubicarse tanto como una persona a la que hay que respetar, como una persona en la que se puede confiar.

Antes de continuar, es necesario comentar que cuando el Facilitador se presenta frente al grupo con quien trabajará no funge como autoridad formal, es decir, como un maestro que cuenta con todas las atribuciones y apoyo de sus directivos para sancionar al participante que perturbe el orden en clase, el Facilitador es presentado como un sujeto que va a trabajar algunas sesiones con ellos y para ello se necesita contar con algunas horas que ocupan con otros profesores; entonces desde aquí se comienza a mal interpretar la situaci3n porque es muy probable que los participantes actúen como si se les estuviera anunciando una hora más de recreo, lo que sitúa al Facilitador en una situaci3n sumamente complicada, la experiencia de algunos Trabajadores Sociales dentro de la escuela secundaria, nos muestra que en muchos casos se han olvidado de la raz3n de su existir y poco o nada prestan atenci3n a las necesidades de la poblaci3n estudiantil a la que deben atender, esto implica que los chicos creen que el Facilitador debe ser otro más con quien se va a perder el tiempo para matar la hora de clase y si no satisfaces esta expectativa entonces te conviertes prácticamente en su enemigo y ¿es bajo estas condiciones como pretendemos ser agentes de cambio?, pues si.

“El Facilitador pasa a ser un miembro más del equipo que constituye el taller, y su relaci3n debe de ser dial3gica y empática con todos los integrantes del grupo, no obstante ser la autoridad del equipo y el responsable del taller”².

¹ LOMAS, Carlos: *El Aprendizaje de la Comunicaci3n en las Aulas*, Espa1a, Paid3s, 2001, p. 221.

² REYES, Melba: *El Taller en Trabajo Social, en El Taller* por Nidia Barros, Buenos Aires, Humanitas, 1974, p. 132.

En este momento todo depende de la convicción que tenga el Facilitador sobre el proyecto que implementa, dependerá de su habilidad *para conducir* al grupo, pero ese es el problema al que nos enfrentamos todos, se presume que una vez que se concluye la carrera se cuenta con los conocimientos necesarios para conducir a un grupo, se supone que al profesionalista le interesa indagar todo lo que pueda acerca de los grupos con quienes trabaje, pero, lamentablemente esto no sucede, suele pasar que los Trabajadores Sociales no se encuentran convencidos de lo que van a hacer, no les nace trabajar con grupos y no tienen la mínima idea de cómo mantener un ambiente favorable para que resulte de utilidad para todos el tipo de proyecto que se está implementando.

La mínima cuestión que debe de observar un Facilitador, en primer lugar, es que debe mostrarse como un *profesionista a disposición del grupo*, que mediante el proyecto pretende alcanzar objetivos, siempre en un ambiente de amistad, advirtiendo que existen límites, pese a que pocos lo toman en cuenta; en segundo lugar, el Facilitador debe mostrar una actitud de gusto por interactuar con ese tipo de población, ya que esto ayudará a que el grupo pueda identificarse con él o ella en muy poco tiempo, el Facilitador debe transmitir que las necesidades de sus colonias son necesidades nuestras también, es decir, proyectar la preocupación porque las cosas desfavorables tomen un nuevo rumbo. Si se toman en cuenta estos puntos la probabilidad de tener éxito en las sesiones será muy alta.

El Facilitador no puede tomar *represalias* en contra de ningún participante, es decir, debe evitar al máximo la represión, aunque esto no quiere decir que no se le llame la atención al participante que esté interrumpiendo la sesión y, al mismo tiempo, es muy diferente si se levanta el tono de voz o amenaza con alguna situación, a que se le solicite de una forma adecuada y respetuosa que nos permita continuar con la sesión y que en el momento indicado podrá hacer uso de la palabra; esta condición es elemental, pues si el Facilitador pretende convertirse en un capataz está muy cerca del fracaso absoluto, es decir, el Facilitador debe fungir como un verdadero asistente, consciente de la necesidad de generar un cambio y convencido de que el medio que está llevando a cabo tiene la posibilidad de producirlo. Con esta modalidad puede presentarse una desviación y es que la horizontalidad se deforme, de modo que el rol del trabajador social se haga difuso, perdiéndose la claridad en cuanto a su deber de exigir al estudiante su máximo rendimiento.

Tomar en cuenta lo anterior, no es otra cosa que insistir en que en este caso los actores de cambio somos profesionistas y, por tanto, nos debemos comportar como tales, actuar con respeto y con amabilidad es mostrar una actitud profesional que a nadie le cae mal y a la gente le inspira respeto, sobre todo con este tipo de grupos es pertinente tenerlo en cuenta para evitar que en algún momento nos podamos diluir en la facilitación del taller, es decir, el mostrarnos agresivos, desinteresados, ofensivos con nuestras palabras, nos volverá vulnerables y, en poco tiempo, se saldrá de nuestras posibilidades continuar trabajando con este tipo de grupos ya que éstos normalmente son difíciles de trabajar en todos los aspectos y pueden decidir si lo aceptan o no.

Los temas que se manejan en este tipo de proyectos son de vital importancia para la sociedad en general y debido a esta importancia es que se requiere de Facilitadores profesionales, personal que en su momento pueda canalizar las necesidades de los participantes y, a su vez, pueda explotar los recursos que se encuentren al alcance de la sociedad, en el entendido de que el proyecto de fondo pretende cohesionar nuevamente a la sociedad, estos antecedentes nos indican que la tarea no la puede abordar cualquier sujeto que a pesar de manejar grupos no se encuentre calificado.

2.2 Cómo Dirigirse a un Grupo de Características Especiales

Como nuestro interés en este apartado es todo lo referente al Facilitador, retomaremos aspectos de los grupos y sus características en especial, únicamente con la intención de aclarar qué es lo que sucede con el Facilitador, posteriormente, abordaremos lo que nos interesa sobre teoría de grupos y las particularidades de los que en el presente trabajo nos ocupan.

La referencia es hacia los grupos no interesados en el tema, sus características los hemos venido manejando a lo largo de este trabajo. El Facilitador podrá tener en cuenta que los participantes pueden congeniar o no, para ello dependerá en gran medida de la forma en que se dirija al grupo.

A pesar de que un grupo muestre apatía e independientemente de si el Facilitador es del agrado del grupo, éste debe ser sumamente respetuoso de todos los participantes, hombres y mujeres, debe mostrar seguridad pero sin rebasar el límite y caer en imposición, el trato debe ser amable, cortés, para evitar que en un momento dado pueda obstruirse el proceso del grupo.

2.3 ¿En Dónde se Necesita que un Profesionista en Trabajo Social Intervenga Tomando el Papel de Facilitador?

Por la vía de la lógica, la respuesta nos reduciría a decir que exclusivamente en zonas de alto riesgo, se supone que es de lo que se trata aquí, no habría porque ir más lejos, afortunadamente un Facilitador capacitado es necesario en todas partes, toda comunidad requiere de evolucionar y al hacerlo enfrenta una serie de problemas y crisis que los obligan a analizar de una forma más comprometida su situación y si en ese momento se cuenta con la asesoría de un Trabajador Social, que cuente con las habilidades de un Facilitador las crisis y los cambios se podrán enfrentar de una forma sistematizada y no sólo eso, sino con los mecanismos adecuados que serán los que la comunidad elija pero con la ventaja que ofrece el hecho de que sean guiadas por un sujeto que se encuentre capacitado para dar seguimiento al proceso de cada situación. Esto es, lejos de pensar que un Facilitador sólo debe de estar realizando sesiones, un Trabajador Social profesional debe de asumir un rol de Facilitador-Investigador, ya que interactúa directamente con la sociedad en una realidad

concreta y cambiante, por supuesto, en cada caso puede ayudarse al Facilitar talleres que aborden la problemática a resolver con el objeto de hacer que los participantes se involucren en las tareas de su comunidad, sentando las bases para el desarrollo de la misma; esta herramienta puede ser siempre útil, pues puede contribuir a adquirir las condiciones propicias para el trabajo, ayudándose de la comunicación e interacción en general.

No es desconocido para nosotros el hecho de que en toda comunidad existen conflictos, que podemos decir, son aquellos que ayudan en un momento dado a impulsar el progreso, son situaciones que mantienen en movimiento a todas las esferas de la sociedad y ello es producido por la fuerza de grupos organizados, en muchos casos, la organización de éstos les permite alcanzar cualquier objetivo, no obstante, suele suceder que por la falta de asesoría profesional aún los grupos organizados retrasan demasiado su labor, desde una gestión pública, hasta un acuerdo entre vecinos.

2.4 Consecuencias de no Preparar el Taller

La lectura de este párrafo requiere de una posición verdaderamente ética e imparcial; nadie absolutamente nadie, puede Facilitar una sesión de taller sin contar nada más que con algunos elementos que le ayudarán a mantener un ambiente favorable para desarrollar la sesión, si no existe una organización previa es muy probable que el Facilitador pierda de vista el objetivo de la sesión; el Facilitador no puede limitarse y conformarse apostando a su sentido común, ya que éste difícilmente alcanza el éxito, engaña prometiendo mucho, el problema es que no pertenece a un sistema, es decir, podría ser que según el estado de ánimo, en el rol de Facilitador, en ese momento pueda tener mil ideas y echar mano de varias de ellas, y todo parecerá funcionar como se esperaba, la expectativa es satisfecha y por un día se concluye el trabajo satisfactoriamente, pero ahora ¿cómo ordena sus resultados?, ¿qué orientación les va a dar?. Entre mil factores más en contra y, finalmente ¿qué sucederá en una ocasión posterior, en la que el grupo no tenga la disposición necesaria para trabajar, a más de que su estado de ánimo, no converja con las características necesarias para Facilitar el taller?

Hablemos ahora de un Facilitador profesional, un agente de cambio, por ética profesional nunca puede pararse frente a un grupo sin una carta que contenga la descripción de las actividades a realizar en la sesión, mismas que aún bien programadas estarán sujetas a una multiplicidad de factores que las pueden alterar, pero por supuesto que esta alteración será en términos de modificación de lo planeado y no de nueva improvisación, que como ya comentamos (si la disposición en ese momento es nula) lo más probable es que me traicione el sentido común o la improvisación. Esta circunstancia es normalmente percibida por el grupo y tiende a restar respeto hacia el Facilitador, a más de que desde la profesión es una actitud reprobable.

Una razón más es el hecho de que quién no muestra seriedad e interés en el proyecto que se implementa, muy difícilmente va a extraerlo de los participantes en las sesiones. La dinámica de un taller depende en gran medida del Facilitador, él es el responsable de generar el clima necesario para extraer el producto requerido que, en un primer momento, es la participación activa de su grupo dentro de la sesión, posteriormente, la trascendencia es incalculable, el hecho de que los individuos puedan involucrarse en los procesos sociales de su comunidad, a partir de proyectos, depende de la previa organización del trabajo, depende de la orientación que éste tenga y ambos elementos no se dan por arte de magia. Estaríamos de acuerdo con aquellos que señalan que no es necesario alarmar con estas afirmaciones, el sentido de ellas es dejar claro que el trabajo que se realiza, no es con objetos es con la sociedad y en esa realidad concreta que tanto estamos buscando y, en el último de los casos, cuestionemos si se trata de generar un cambio o simplemente de cumplir con un compromiso o requisito.

2.5 ¿Por qué Necesariamente un Licenciado en Trabajo Social como Facilitador?

“El objetivo de nuestra disciplina es clara: fortalecer las habilidades necesarias para la adaptación al medio social y la correcta integración en un entorno cambiante mediante la dinámica de grupos. El medio de relación grupal es constitutivo de la vida social y en él se pueden alcanzar de forma adecuada las habilidades básicas requeridas para hacer frente a los diversos problemas a los que se ve abocada cada persona en los avatares de su vida”.³

Recordemos que hemos hablado de la necesidad de procesar el producto extraído de las sesiones con los participantes, que el presente trabajo se refiere a estudiantes de secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo, si se está interviniendo es porque se requiere modificar circunstancias y entonces surge la pregunta ¿es pertinente dejar dicha tarea en manos de personal que no cuente con un perfil específico? ¿Cómo se podrá sistematizar la información obtenida y de hecho cómo se podrá obtener?

Resulta preciso el momento para dar cuenta de que la referencia textual central para apoyar esta idea es un texto del profesor Porfirio Morán Oviedo, de la Facultad de Filosofía y Letras: Docencia investigación en el aula, una relación imprescindible.

El 30 de septiembre de 2003, en la presentación del libro, se habló de temas relacionados con este trabajo de tesis, hasta ese momento fue que se empezó a creer en que lo que estaba pensando, porque no se tenía una referencia académica sino hasta escuchar al profesor Porfirio Morán Oviedo, la inquietud principal que atrapa toda la esencia del texto es que hoy por hoy es de primera necesidad comenzar a formar a los estudiantes como investigadores, desde que

³ FERNÁNDEZ GARCIA, Tomás y LÓPEZ PELÁEZ, Antonio: *Trabajo Social con Grupos*. Madrid, Alianza, 2006 p. 29

se encuentren cursando el nivel básico hasta el medio superior y reforzar esta disciplina durante su licenciatura, comenta el profesor que no es posible esperar a una maestría o un doctorado, para entonces comenzar a formarse como verdadero investigador y solucionar los problemas, porque para entonces ya es muy tarde, muchos aspectos básicos de una investigación se pierden si es que no se cuenta con experiencia, en cambio si el estudiante comienza a formarse como investigador en el aula desde el nivel básico, cuando llegue el momento de realizar una investigación profunda contará ya con muchas bases y con ellas podrá tomar en cuenta todos los aspectos necesarios para realizar un buen trabajo y, sobre todo lo anterior, busca crear investigadores profesionistas conscientes de su labor, que al término de cada trabajo puedan brindar resultados tangibles en beneficio de la sociedad, aún cuando hoy en día existen prisas administrativas, los tiempos son cortos para la formación científica, destaca la preocupación de que la "enseñanza de la investigación, basada en el simple conocimiento descriptivo y analítico del quehacer científico"⁴, es fundamental, no obstante la historia nos obliga hoy a no esperar a que los tiempos se nos encimen y, tardíamente, pretender formar de la noche a la mañana investigadores de gran envergadura, eso no es objetivo, por lo que se propone que un Licenciado en Trabajo Social sea dicho investigador y que se forme como tal desde el inicio de la carrera.

"La investigación es una forma de aproximación progresiva de pensamiento y práctica y de producción de nuevas concepciones. El conocimiento científico trasciende la existencia objetiva mediante la construcción de teorías, edificios intelectuales que representen parte de la realidad. Por otra parte, remite a la actividad de producción de conocimientos y al análisis de sus aplicaciones en contextos determinados"⁵. La formación intelectual demanda desde mucho antes de que el boom estalle, que los estudiantes de Licenciatura en Trabajo Social inicien esta tarea de investigación como una constante obligatoria en su trayectoria desde el principio de ésta, ya que no será en pro de la sociedad sino en su contra; entonces nos preguntaremos los profesionistas si en realidad esa era la expectativa y el compromiso que fuimos forjando a lo largo de la carrera dentro de las instituciones que nos formaron, una preparación disciplinada y científica en el campo de la investigación que no se limite a procesos cerrados, a descripciones que en el ámbito de lo social empobrecen a la realidad, aparte de que las verdades absolutas nos alejan de la misma, así como la rigidez metodológica, estas posiciones son verdaderamente enemigas de la investigación.

La idea anterior es la que ocupa el texto citado y la relación directa con el presente es por demás importante, el Prof. Porfirio Morán habla de que el

⁴ SÁNCHEZ PUENTES, Ricardo: *Docencia e Investigación en el Aula, una relación imprescindible*. "Didáctica de la Investigación en la Enseñanza Superior", México, D.F., Fondo de Cultura Económica, p. 126.

⁵ GLAZMAN NOWALKI, Raquel: *Docencia e Investigación en el Aula, una relación imprescindible*. "El Vínculo Docencia-Investigación en la Universidad Pública". México, D.F. Fondo de Cultura Económica, p. 111.

investigador no se improvisa y el Facilitador tampoco y que éste toma el papel de investigador, pues a la vez que en sus sesiones puede emitir datos, recoge de los participantes lluvias completas de ideas y datos que requieren de ser analizados, sistematizados e interpretados, de tal manera que representen, una vez concluida la investigación, un punto de partida para emprender un proceso de cambio.

Regresemos ahora a la pregunta formulada: ¿es necesaria la participación de un profesional en la Facilitación? Sí, ya que el poner en manos de inexpertos la responsabilidad de trabajar con grupos no interesados en el tema, como lo son los de escuelas secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo podría orillar los resultados de la intervención a un plano burocrático, obsoleto y que no ofrezca ninguna perspectiva de cambio que no contenga ningún tinte profesional o peor aún que inhiba más la participación activa de la sociedad, en cambio la intervención profesional ofrece mayores garantías de éxito, tanto en el manejo de grupos como en los resultados del proceso, por lo tanto, se correría el riesgo de mejorar las condiciones de la apatía social y, a su vez, permitir que las patologías sociales que hemos tratado en el presente se incrementen de tal forma.

El reclamo que la sociedad en su conjunto generaliza, es hacia el sector profesional y vaya forma de hacerlo, dicen: *no se sabe de que sirve que haya tantos profesionistas, si de todos ellos no se hace uno, cuando llegan a tener cargos públicos, no hacen otra cosa que robarse lo que pueden y los únicos que están bien son sus cuates y familiares y a veces ni ellos.* En cierta medida tienen razón y es por ello que se menciona el ejemplo para que nos preocupemos en extraer de aquí la parte que le corresponde a nuestra profesión Trabajo Social; fuera de las instituciones el Trabajador Social en muy raras ocasiones se hace presente para intervenir de manera fortuita en alguna circunstancia, pero hasta hoy es extraño escuchar hablar de la intervención de un Trabajador Social para resolver algún caso, no obstante, existe una posibilidad más efectiva que la intervención directa en los problemas y ésta es el *grupo*, a quien se le darían con mayor seguridad las opciones y/o alternativas de solución a todos los conflictos de sus comunidades.

En realidad, todos los individuos en lo particular contamos con capacidad de cambio, no obstante, uno de los mayores temores tanto en lo singular como en lo colectivo, es precisamente el cambio mismo que a nivel singular, es muy complicado, ya por el simple hecho de llamarse cambio, ahora cuando las circunstancias son adversas, es decir, nada lo favorece e inclusive es frenado por todas las vías posibles, el individuo tiende a retirarse, por fastidio, cansancio, por estrés y, en general, porque no obtiene respuesta, ya que normalmente un cambio implica personas, espacio y tiempo; es lamentable pero es frecuente escuchar lo anterior prácticamente en todos los participantes, con razones como las siguientes:

*Me gustaría pero nadie quiere.
Ya lo he intentado pero no les importa.*

*En mi comunidad parece que es mejor ir para atrás.
Ya me cansé de decirles y no hacen caso.
Después del niño ahogado, ahora sí tapen el pozo ¿eso están esperando que pase?
Que más da si las autoridades son las primeras que fallan.
Vamos a darles una mordida y se acabó.
Yo no denuncio porque es un perdedera de tiempo y al final de cuentas sales pagando tú el pato, en ocasiones pierdes dinero, tiempo y te tratan con la punta del pie, como si tú fueras el delincuente.
Yo no me meto porque el que mete paz saca más.
Quiero actuar en beneficio de todos y resulta que me tratan de oportunista y cuando de dinero se trata de ladrón no te bajan.*

Es una pequeña lista de testimonios expresados por participantes de escuelas secundarias ubicadas en zonas calificadas como de alto riesgo, estas declaraciones no son exclusivas de dos o tres colonias en la ciudad de México, si nos diéramos a la tarea de recorrer el Distrito Federal preguntándole a la gente ¿porqué no hace actividades a nivel individual para mejorar la calidad de vida en su propia comunidad?, en todas partes nos encontraríamos con respuestas semejantes a las anteriores invariablemente, incluso hay una que golpea por donde la veas: *Yo no tengo tiempo, trabajo todo el día para medio vivir y además para ello esta la delegación;* parece absurdo, como es posible que tengamos tantas razones para no progresar, pareciera que todos damos un voto a favor de la descomposición social ¿será verdad que a nadie le interesan ya los valores, las tradiciones, la familia, etc.? Claro que no, todos lo imploramos, el problema es que poco se ha hecho para recuperar la confianza en nosotros mismos, no se trata de descalificar el pasado y hacerlo totalmente responsable de nuestro presente, que es el que nos importa en este trabajo, sin embargo, es necesario hacer algunas observaciones para comprender de mejor manera lo que queremos y, más claro aún, para irnos convenciendo más y más de que la fuerza está dentro de cada individuo y que nadie es mejor que el de a lado o el de enfrente ni el de atrás, sólo se trata de destacar que si todos estos se unen tomando las riendas de su destino, la posibilidad de éxito es altísima, cuando menos mucho mayor al éxito que se puede obtener a nivel individual. Cuando estamos hablando de cambio a nivel comunitario, no significa que la fuerza individual no nos sirva, por supuesto que sí nos sirve y es vital para el momento de la acción, pero no la acción independiente, para el caso de las actividades colectivas es necesario que el colectivo, valga la redundancia, trabaje en conjunto desde los niveles de discusión hasta finalizar procesos en el nivel de la acción, ello es el grupo.

Sería muy interesante que el proceso de facilitación de un taller pudiera ser guiado disciplinadamente, es decir, que exista una metodología que coadyuve a que el proceso sea coherente así como los individuos que estén involucrados. He aquí el reto que tiene nuestra profesión, pues una vez más la historia nos ha demostrado que la improvisación no rinde frutos que perduren cuando llega a rendirlos; no perdamos de vista que la actitud de los individuos no se formó de la noche a la mañana y que mucho menos es transformable de la misma

manera, el proceso es largo pero si se trabaja por donde realmente impacte a los individuos, éste puede empezar a cobrar vida desde el primer instante, es decir, necesitamos atacar de raíz las patologías que nos están dañando profundamente y no es pertinente continuar con filosofías como la *ley del Talión*, Mahatma Ghandi lo pronunció en alguna ocasión *Ojo por ojo, crea un mundo de ciegos*, por el contrario, hoy por hoy es importantísimo que hagamos un análisis acerca de nuestra historia, revisemos qué ha pasado con nuestra cultura, qué ha pasado con nuestros valores, en dónde está nuestra calidad humana, han realmente desaparecido estos elementos, ¿es imposible recuperar nuestra dignidad humana?, es simplemente que no hemos sido efectivos, quizá porque no estamos convencidos de que el cambio es posible, de que una ciudad pacífica solo es cuestión de construirla.

Una de las situaciones en la que se ha insistido en trabajar, es el nivel de conciencia participativa pero tampoco hemos sido contundentes, probablemente porque no nos hemos explicado para qué queremos estar concientes, parece muy delicado tocar este tema debido a que la noción de conciencia se pierde durante los procesos, la conciencia parece cansarse cuando en la práctica notamos que realmente son pocos los que participan activamente para alcanzar los objetivos planteados, no obstante, esta noción es parte de la combinación que nos ayudará a abrir las puertas de la sociedad que hoy no sabemos en dónde se encuentran, la realidad presente nos ha alejado ciertamente de la tranquilidad, de la equidad y de muchos otros elementos que nos garantizan felicidad, no obstante, esto no significa que esos elementos se hayan extinguido, se trata de reencontrarlos, se trata de que a los proyectos que ya existen sobre esta problemática les demos seguimiento, los reforcemos con nuevas aportaciones, lo que tenemos al frente es un reto en el que estamos involucrados todos los individuos sin excepción y si no fortalecemos nuestras ideas con las de otros la combinación se va a ir complicando cada vez más.

Representa un esfuerzo muy grande realizar un proyecto y, posteriormente, implementarlo, para que al final se quede únicamente como una prueba que no rindió ningún resultado favorable para la sociedad o no el que se esperaba obtener en un principio, por eso se menciona que debemos de tener cuidado con lo que estamos haciendo, ya que de no alcanzar el objetivo planteado, automáticamente estamos reforzando lo que queríamos destruir, el combate no ha sido efectivo, de tal forma que el fenómeno no sólo se recupera sino que es cada vez más impenetrable.

¿Es la única posibilidad de cambio el trabajar con los estudiantes de secundaria? y ¿los mayores en dónde quedan?

Vamos a revisar que sucede con los mayores, ellos de alguna manera practican ya mecanismos de evitar ser víctimas de la violencia y emplean algunos mecanismos que les alejen de la inseguridad, con respecto a la ilegalidad y a la corrupción las hemos aprendido a manejar a nuestro favor, cayendo en las redes de estos fenómenos, por ejemplo, durante los talleres que se realizan con

los participantes de secundaria con el tema de corrupción, la mayoría de los participantes reconoce que el acto más notorio es el típico de un policía recibiendo dinero de un conductor de automóvil para que se le permita irse sin una infracción ni más problemas y es que esta situación es un verdadero dilema y en muchas ocasiones pareciera que es mejor extorsionar a pagar multas estratosféricas, no obstante, bien se podría buscar otra manera de resolver dicha situación, podemos estar seguros de que la gente y muy probablemente estos chicos que se encuentran en la antesala de experimentar lo mismo, estén pensando en algunas alternativas que se podrían materializar si les brindamos apoyo y, por otro lado, como ya dijimos la historia nos indica que es necesario que hagamos una revisión y que sumemos gente, que toquemos nuevas puertas y que, en general, pugnemos por una nueva cultura de la legalidad.

Como podemos notar, la noción de taller es muy compleja, no se limita, abarca imposibles, pero se debe tener mucho cuidado porque ese es uno de los problemas que enfrenta el Licenciado en Trabajo Social frente a un grupo como Facilitador, por la misma razón de que el taller no se limita, se pueden salir de las manos algunas cuestiones, de ahí la necesidad de que la intervención sea profesionalizada, pues se requiere de un análisis basto antes de emprender la marcha y se debe dar con base en las necesidades de la sociedad, buscando su beneficio, no dando falsas expectativas. El taller, si es bien aplicado puede abrir puertas inesperadas que pueden ser claves para el Licenciado en Trabajo Social como para el grupo, si son bien orientadas por el Facilitador, lo que no quiere decir que éste limite la participación y las propuestas de acción, por el contrario, cargará con la responsabilidad de mediar y estructurar el procedimiento que llevarán a cabo los participantes de cada taller; es probable que en los grupos de secundaria estas situaciones sean escasas, se necesita estar preparado para dar respuesta a alguna inquietud presentada por alguno de los participantes ya que si en todo caso se cree que esto no puede suceder, se estarían subestimando las posibilidades y si se desperdicia una sola intención de verdadero movimiento, lejos de ganar terreno lo estaremos limitando.

Es cuestión de analizarlo detenidamente y al mismo tiempo tener claro que no se pretende afirmar que ello no sirva, ya dijimos que algunas veces funcionará, muy independientemente de la estrategia que se emplee, sin embargo, es de suponerse que en la mayoría de estos casos no existe un plan trazado de intervención, que permita observar puntualmente los momentos en los que los cambios se van dando y las situaciones se van resolviendo, de tal forma que, una vez agotado el asunto, se pierde y no hay nada que rescatar para mostrarlo como un antecedente en casos similares.

Entonces, la idea fundamental es que aquellos individuos que pudieran interesarse en los procesos de su comunidad y/o en sus propias familias, puedan recibir una capacitación y contar con algunos conocimientos que les permitan a ellos, en un momento dado, rescatar y ordenar sus procedimientos, así como a quienes estén al frente de la comunidad en calidad de Facilitadores y les hayan provisto de la capacitación correspondiente, puedan tomar como antecedente el caso resuelto o atendido por ese sujeto y puedan sistematizarlo,

teorizarlo y mantenerlo como prueba de un excelente proceso en las comunidades.

Esta parte muestra lo que debe suceder en una comunidad, regresando al tema central del presente trabajo, por supuesto que aquí dentro de un taller con participantes de secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo, es posible ir formando desde la experiencia de los talleres a aquellos líderes natos que, desde este momento, están observando cómo se pueden canalizar las necesidades. Se debe apostar en grande, se debe dejar de subestimar a este sector, de hecho podemos empezar a darles un voto de confianza y permitirles involucrarse, no sólo en los talleres sino en algunas responsabilidades en sus comunidades, pero esto no se va a lograr sino hasta que nos permitamos los mayores observar de qué son capaces.

Las comunidades que son señaladas como de alto riesgo, pueden canalizar a los jóvenes y pre-adolescentes, estos tienen en sus manos no sólo la posibilidad objetiva de generar cambios y tomar las riendas del futuro, dándole seguimiento a lo que puedan impulsar con la nueva visión. Es necesario ir preparando a nuevas generaciones, que desde tempranas edades se involucren de tal manera que se vayan sucediendo en tiempos precisos y organizadamente, es decir, no debemos seguir apostando a que los adultos y adultos mayores sean quienes tengan la exclusividad de impulsar cambios y como estos ya no quieren o no pueden hacerlo, entonces ya nadie hizo nada y así nos continuamos llenando de problemas que, por supuesto, quienes están de alguna manera de salida ya no se encuentran interesados en corregir.

Los participantes de secundaria, por su edad tienen muchas posibilidades de involucrarse activamente en los procesos de sus comunidades, es importante destacar que ellos se mueven en la mayor parte de los momentos por emociones y por valores que ellos han construido entre sus círculos de iguales, es decir, entre sus compañeros y amigos se van generando, sin pretenderlo, reglas para convivir e interrelacionarse, que en muchos casos están movidas por sus emociones, al mismo tiempo muchos de los actos que realizan están determinados de la misma manera.

De tal manera que el taller se convierte en una alternativa y oportunidad para las comunidades y escuelas, para que observemos con cuidado la posibilidad de venderles ideas nuevas que no descubren dentro de sus comunidades y entonces comiencen a percibir la necesidad de vivir como se les refiere en cada uno de los talleres. Si en determinado momento nosotros alcanzamos dicho objetivo, no va a ser difícil que en un futuro cercano, cuando ellos decidan tomar cartas en el asunto, lo harán desde sus emociones, pero con la enorme ventaja de que tienen la experiencia, en donde observaron cómo se puede estructurar un nuevo proceso de forma organizada y bien planeada, tomando en cuenta a cada uno de los sectores que tienen que ver con el complejo social.

Esta noción la manejamos partiendo de esta tesis: *estas tres esferas, las policías, las autoridades y la comunidad, se encuentran desarticuladas*, este es

el objetivo con los grupos, en cada una de las secundarias. Poco a poco se ha ido comprobando cómo, lejos de encontrarse como se interpreta en el logotipo (las tres esferas ínter seccionadas), en realidad estamos muy prontos a separarnos y cada una de éstas pretende existir por sí sola y para sí misma, de hecho ya hemos venido escuchando con más frecuencia cómo cada institución hace lo que mejor le parece sin consultar a sus bases, es decir, parece que la comunidad, la sociedad en general no existimos; para lo que realmente servimos el conjunto de individuos que la componemos es para dar legitimidad, en comicios electorales, posteriormente, nadie se entera de los procesos que se dan para tomar decisiones y pocos son los afortunados que reciben beneficios de esas decisiones.

No es mínima la razón que nos obliga a actuar, es una situación verdaderamente preocupante y degenerativa, en donde alguna disciplina debe tomar cartas en el asunto, en donde el Trabajador Social tiene hoy una gran responsabilidad, debemos actuar con convicción, con amor por la sociedad pero sobre todo con profesionalismo, es decir, con planes y proyectos bien estructurados y con personal calificado que defienda su profesión y que esté dispuesto a entregar a la sociedad lo que ésta demanda de nosotros.

CAPITULO III. ALTERNATIVAS DE SOLUCIÓN A LAS COMPLICACIONES DE UN FACILITADOR ANTE UN GRUPO NO INTERESADO EN EL TEMA

Es muy importante que todo Facilitador, tome en cuenta estas alternativas que, de manera particular, han sido definitivas en la Facilitación de talleres y tratemos de ser precisos ya que los grupos que se atienden, en muchas ocasiones, son hostiles y es en donde resulta imponderable el rigor científico, tomando en cuenta cada una de las alternativas que a continuación describimos, no pretendiendo que son las únicas que funcionan ni que la propuesta está totalmente acabada, sin embargo, definitivamente deben de formar parte de la serie de alternativas que guíen al Facilitador durante la sesión.

Presentación. Nos referimos en este momento a la presentación que hace el Facilitador del proyecto frente a su grupo instantes después de que ha sido presentado por las autoridades del plantel; éste es uno de los momentos claves del que depende gran parte del desarrollo del taller con el grupo, pues depende de la imagen que presente y brinde a los participantes, desde su aspecto físico, su forma de expresarse, pero sobre todo, lo que proyecta como profesional, es decir, el grupo apreciará la esencia de la profesión o se quedará con una idea pobre al respecto del proyecto y del Facilitador.

Con respecto a la imagen que presente el Facilitador y les brinde a los participantes, nos referimos claramente al vestido que porte al facilitar el taller, no nos vamos a dirigir a su condición y aspectos fisonómicos, simplemente en este caso al vestido; de lo observado en varias ocasiones podemos decir que este es el día más importante para el Facilitador con los participantes, los demás días tienen su respectiva importancia, pero el día de la presentación, de acuerdo a la imagen que con nuestro vestido proyectemos, se desarrollarán muchas actividades favorable o desfavorablemente ¿por qué? Porque el Facilitador, en caso de ser de sexo masculino, debe de cuidar presentarse con la mayor pulcritud posible (extremadamente aseado), pero no de traje y corbata, pues este corte formal frente a un grupo de secundaria ubicada en una zona de alto riesgo puede disponer una serie de elementos que pueden hacer que el participante lo identifique como autoridad o simplemente como a uno más de sus profesores y ello le restará la posibilidad de acercamiento y propiciará un ambiente de confianza, sobre todo con aquellos participantes a los que les resulta más difícil acercarse para comentar sus problemas con el Facilitador.

Se trata de inspirar confianza desde el primer instante en que nos dirigamos a los participantes, ya como responsables de la sesión y, el hecho de no portar un traje ni corbata, no nos resta la posibilidad de éxito en el caso de este tipo de grupos, por el contrario, se trata de que por el estilo de ropa, que puede ser casual, con la única consigna de ser pulcros (extremadamente limpios), los participantes puedan identificarse y adquirir confianza con el Facilitador desde

el primer instante, si el Facilitador, en caso de ser de sexo masculino, se presenta con ropa sport, los participantes tienden entonces a ser más atentos, les llama la atención el hecho de quedar en manos de alguien que juega un papel distinto al del resto del personal que conocen dentro del plantel y, al mismo tiempo, les provee seguridad para dirigirse a éste, pues de alguna manera se presenta como un igual, por lo que los resultados que éste ofrece tomando en cuenta esta estrategia, serán menos difíciles de obtener en los términos que el proyecto lo requiere.

Para el caso de una mujer, Licenciada en Trabajo Social, Facilitadora, basta con mencionar que entre menos formales se presenten pero de igual manera con un excelente maquillaje en caso de acostumbrarlo, con el cabello peinado, lo mejor posible, es relativamente más fácil ganar la confianza del grupo, quizás no en todos los casos, pero la tendencia de los grupos a la aceptación de una Facilitadora es favorable para ellas, más que para los hombres, sin herir susceptibilidades.

Es necesario destacar el punto ya que, si se requiere proyectar una imagen profesional que no se puede ayudar de vestir con un corte formal (trajes en ambos sexos), pero tampoco podemos como profesionistas despegarnos del terreno de la pulcritud pues, finalmente, esto marcará cierta distancia entre los participantes y el Facilitador, independientemente de que busca ganar la confianza de todos los participantes para poder alcanzar los objetivos.

Forma de expresarse. El Facilitador debe de convencer a todos los participantes por medio de sus palabras de que están frente a un profesional, este profesional está plenamente convencido de su trabajo y va a compartir el proyecto con ellos, es decir, el Facilitador no tiene permitido dudar acerca de lo que está haciendo, pues otra de las claves es proyectar seguridad y placer por lo que se hace, máxime cuando está frente al grupo, en ese instante el Facilitador debe de tomar el estandarte de Trabajo Social y ondearlo con orgullo, demostrando que esta disciplina tiene mucho que aportar, es ponerse la camiseta y entregarse con amor y convicción, de lo contrario, el éxito del taller penderá de un hilo débil que a la sociedad no le garantiza cambios, según se presume alcanzarlos en pro de ésta.

Es sumamente importante no mostrar una actitud de omnipotencia y omnipresencia, recordemos que la disciplina del Trabajo Social es transdisciplinaria, lo que implica respetar el espacio de otras disciplinas, romper las barreras de lo ya establecido por cada una de éstas de forma independiente, ya que contribuyen en cualquier medida con los objetos de estudio que ocupan a su vez al Trabajo Social, por lo que no se requiere de abarcarlo todo en los talleres, es preciso que se identifiquen los elementos que no manejamos directamente y recordar que el factor tiempo es decisivo en muchas ocasiones y si nosotros lo perdemos de vista, pretendiendo resolver alguna situación que no está dentro de las posibilidades objetivas de nuestra profesión, nuestra intervención puede resultar contraproducente.

El Facilitador debe de estar bien ubicado y reconocer que está poniendo en práctica sus conocimientos profesionales, en otros términos está vendiendo un servicio, por lo que está obligado a organizar cada paso de su intervención, no puede subestimar a su grupo (participantes), ya que éstos lo notarán y probablemente la resistencia del grupo se incrementa al notar que el Facilitador no está ubicado o que no le da la seriedad que la sociedad demanda ni a su profesión, ni al taller y por lo tanto, tampoco al grupo.

Empatía. Desde el primer momento en el que el Facilitador es presentado ante su grupo por quien sea que lo presente, es pertinente y agradable a la vista de los participantes de los talleres, que están por iniciarlo, que el Facilitador se presente con un tono seguro y amable, lo cuál da como resultado una actitud profesionalizada e inspira respeto. Es muy conveniente que para lograr la empatía con el grupo desde estos momentos, el proyecto sea presentado también mediante un discurso previamente elaborado, que mencione algunas de las necesidades del grupo, de tal forma que los participantes perciban el compromiso del Facilitador, el improvisar en este momento y en cualquier otro puede acarrear como consecuencia el que las ideas no sean claramente expresadas e inclusive que se expongan mal, de tal manera que lo que se empieza a crear una vez que el grupo lo note sea desinterés, muecas por parte de los participantes y en fin, una serie de factores nada favorables en estos casos.

Posteriormente durante cada una de las sesiones, independientemente del número de talleres a impartir, la actitud del Facilitador debe tratar de no parecerse a la de un profesor o un sujeto que proyecte autoritarismo, por el contrario debe de ser alguien que se integre al grupo, sin diluirse en éste; es decir, de repente el Facilitador parecerá un participante más del taller que se limitará a observar y analizar en silencio las participaciones de su grupo. Preferentemente buscando la confianza de los participantes con el objeto de no limitar la expresión de situaciones de poca o gran relevancia.

Motivación. Este factor es de carácter indispensable sobre todo cuando estamos hablando de un grupo no interesado en el tema, a los participantes puede costarles trabajo identificarse como elementos responsables de su entorno y más trabajo puede costarles involucrarse, de donde se puede sugerir que es imperativo mostrarles o hacerles reflexionar acerca de los motivos que inspira un proceso de grupo. Los participantes pueden comenzar a identificarse en dicho proceso si percibe algún beneficio y, a su vez, podrán participar activamente con una visión clara.

La motivación es parte importante del motor que mueva a un grupo, los participantes puede mostrar importantes grados de compromiso si se encuentran convencidos de actuar. La convicción nos ofrece resultados visibles desde el inicio de un proceso hasta su fin, pero sólo es consecuencia de una previa motivación que se puede promover desde el primer encuentro con un grupo.

Asequibilidad. Los participantes de un grupo pueden o no tener noción de los fenómenos que se están analizando en algún momento del proceso, por ello es recomendable que el Facilitador pueda identificar si ya cuentan con algunos elementos para el análisis de estos fenómenos o si es la primera ocasión que se enfrentan con la necesidad de generar ideas para crear y formar conceptos o realizar actividades.

Cuando el grupo no cuenta con un previo análisis y desconoce el tema es importante que a la hora de exponer el Facilitador sea lo más claro posible y tenga en cuenta si puede ser técnico al hablar o debe ser coloquial, es decir, debe facilitar su sesión de acuerdo al nivel del grupo.

Evitar al máximo la represión. En las comunidades de alto riesgo, existen diversas formas de reprimir, tanto en la escuela como en las familias y, por supuesto, en las calles, los jóvenes no ignoran un escenario de represión, la mayoría de los jóvenes opinan que en casa no se les permite desarrollarse como ellos quisieran, en algunos casos por precaución o efectos de la educación que se recibe en ella. En otras tantas ocasiones, en respuesta a la crisis económica que se padece en sus casas, esto es, no hagas esto, no digas el otro, no te juntes con fulanito, no hables así, etc., alguna de estas frases probablemente la vamos a ocupar durante las sesiones con los grupos, es imprescindible; no obstante, se recomienda que no se haga muy patente, es decir, mencionándolas en contra de los participantes debido a que pueden tender a responder, organizando al grupo en contra del Facilitador, o en otros casos, no prestando atención ayudan a desorganizar al grupo y si quien lo hace juega un rol dentro de su grupo de líder, será muy difícil recuperar el orden para el resto del proceso o sesión y, por supuesto, la confianza de ese elemento para participar nuevamente a favor del taller y del proyecto en general. Recordemos que no precisamente es el problema el que el taller no se pueda llevar a cabo, sino la realidad concreta, es decir, esa célula que se pudo haber formado e interesado por su realidad, por su situación es muy probable que actúe en la calle en contra de su comunidad, existen diversas formas de hacerlo y el problema será que no logramos hacerlo recapacitar de forma seria sobre lo que es necesario para mejorar nuestra calidad de vida en todos los aspectos.

Atender la mínima participación. Dentro de los grupos los participantes adoptan todo tipo de roles, para los participantes que no tienen problemas para integrarse a la sesión y adaptarse al Facilitador no hay problema, su participación tenderá a ser constante y muy nutritiva para el desarrollo de cada sesión, en ocasiones no se logra captar la atención del grupo y se está en riesgo de reprimir a los participantes, pero no debemos olvidar que se recomienda evitar al máximo la represión y este acto constituiría algo semejante. Sucede muy a menudo que dentro de los grupos hay participantes que pocas veces expresan algo y bien podría ser que su participación sea definitiva para el desarrollo del tema y si el Facilitador lo ignora porque asume que su participación es insignificante, puedo asegurar que ese individuo no participará más de forma activa en las sesiones restantes. Por ende, será la

actitud que tome cuando salga a las calles y observe en vivo lo que se estaba trabajando en el taller, es decir, difícilmente participará para mejorar sus condiciones de vida si desde un nivel primario se le ha reprimido o ignorado ¿cómo podemos creer que este sujeto espere de las autoridades? por ejemplo, si sabemos que en ocasiones hasta miedo dan, definitivamente se aislará máxime si la situación no le afecta directamente. Este fenómeno de individualismo es una de las mayores causas que favorecen las patologías sociales, mientras no logremos hacer que la sociedad reconozca que el camino no es el individualismo, difícilmente experimentará verdaderos cambios y, por ahora, está en manos de nuestra profesión así como de otras el lograrlo y la propuesta la tenemos, pero como Facilitadores necesitamos hacer nuestra esta propuesta, necesitamos creer en ella, si lo hacemos, la sociedad también lo creerá y se interesará en participar activamente; de otro modo resultará muy alto el precio de estos intentos, sencillamente nos ponemos en peligro de defraudar y ser defraudados.

En concreto lo que se busca es la participación activa de los participantes en el taller, por ello la mínima participación merece atención.

La Potenciación de lo Sensorial. Es decir, la relación que existe entre los sentimientos y las emociones durante el intercambio de estímulos entre Facilitador y participantes. Este aspecto es realmente importante, gran parte del taller transcurre a nivel sensorial, es importante que el Facilitador sepa recuperar la sensibilidad, que a esta edad está a flor de piel, para recuperar las experiencias que en las intervenciones muchas veces se dan. El Facilitador tiene que identificar este tipo de situaciones y enseguida manejarlas ante el grupo, para pasar de lo sensorial a lo racional y así lograr una modificación de percepción. "Las modificaciones sensoriales y mentales acaban generando cambios actitudinales. El sentido de inmediatez y de impaciencia viene potenciado además por el extraordinario dinamismo de la experiencia"¹ colectiva.

Supervisión de Tiempos. Este aspecto también es remarcable, en la mayoría de las sesiones, se emplea un tiempo de 50 minutos que son los que dura cada sesión en los tiempos normales de clase de secundarias, que pertenecen a la SEP, por lo que es importantísimo calcular mediante una carta descriptiva el tiempo que pueda tomar cada una de las actividades que formarán parte de la estructura del taller. Es común que los tiempos nos ganen, y existen muchas razones para ello, a expertos e inexpertos les puede suceder, no se descarta la posibilidad; sin embargo, la intención de este punto es que se analice qué consecuencias podría acarrear el perder de vista los tiempos. Si el Facilitador no trabaja con reloj en mano, el tiempo tenderá a actuar en su contra en dos formas principalmente, la primera, si se logra obtener un ambiente de participación y ánimo por discutir el tema y no se da tiempo determinado tanto a las participaciones como a las actividades planeadas estos 50 minutos serán insuficientes y así estaremos frustrando muchas participaciones y aunque se

¹ FERRÉS, Joan: *Educación en una Cultura del Espectáculo*, España, Paidós, 2000, p. 110.

podiera continuar en una sesión posterior, será muy difícil recuperar el estado de ánimo de los participantes y nos exponemos a obtener como resultado que el grupo se conforme con lo mencionado antes. Por otro lado, cuando las actividades se prolongan demasiado, a causa de la falta de control de los tiempos, se puede esperar como consecuencia que los participantes se desvíen en la intención de expresar mucho más de lo que se les solicite y esta situación puede hacer que el resto del grupo se hostigue y no ponga de su parte cuando sea su turno.

En segundo lugar, si resulta que por diversas causas el Facilitador y el grupo no han logrado generar un clima de participación activa, las sesiones se volverán eternas y de bajo impacto, tanto para el proyecto como para la comunidad, es muy común que esto suceda, por lo que aquí nos daremos la oportunidad de analizar un poco esta situación. Mencionamos anteriormente el grado de importancia que tienen los temas que se manejan en el proyecto *violencia, corrupción, inseguridad, ilegalidad*, estos son los ejes fundamentales, pero se manejan otros temas que nos ayudan a mantener una dinámica favorable. Para manejar estos temas se requiere de una verdadera organización para el desarrollo de la sesión, los temas en sí resultan un tanto tediosos y cansados para los participantes, tal vez, debido a las zonas en donde estamos trabajando es que les parecen fenómenos sin solución; en una sesión hablando de violencia, era el momento de proponer soluciones y en eso uno de los participantes gritó *hay maestro, no hay solución, todos somos iguales o haber Usted que propone para que de verdad ya se acabe la violencia*, el resto del grupo se quedó sorprendido de la participación de su compañero y asumieron que estaba poniendo a prueba al Facilitador, por lo que solo se le respondió *estos talleres con ustedes son nuestra propuesta*, afortunadamente se obtuvo el apoyo de los participantes y se pudo continuar con la sesión; regresando al tema, de este tipo de razones se desprende la importancia de no improvisar, en primer lugar, porque no es nada ético y, en segundo, porque vas directo al fracaso, pese a que en algunas ocasiones debido a las habilidades personales del Facilitador para conducir un grupo pueda hacerlo sin tropiezos aún así, cuando se necesite reconstruir la experiencia para compartirla con quienes pretenden trazar un camino semejante esto será imposible, porque aquel Facilitador no puede transmitir sus habilidades, sólo sus conocimientos concretos; en este caso cuando menos para conducir el taller ya las habilidades personales ayudaron y salió, sin embargo los Facilitadores que no tengan las mismas habilidades ¿qué pueden hacer?, precisamente para estos como éste es que escribimos esto. No puede haber excepción, todo mundo antes de Facilitar un taller debe mostrar a un coordinador, en caso de existir, su plan para desarrollar la sesión, en caso de no existir supervisión debe considerar las ventajas que ofrece el tener la carta descriptiva, que lo guiará en tiempos y procedimiento para la sesión, así para el caso que mencionamos en el que el tiempo se hace eterno, el que los participantes noten la organización puede en algún momento ayudar a despertar interés en los participantes y, por supuesto, si se sujetan a cumplir lo que la carta está planteado se salvará la sesión, aún cuando no se haya logrado la participación que se deseaba. Para el caso de las preguntas que suelen mandar los participantes, también es necesario que

estemos preparados, ya que lo que se presenta es un fenómeno (político), pues lanzan cuestionamientos que tienen como objetivo medir nuestra capacidad para acreditar o desacreditar, la intención real es exhibir y si no se está preparado se puede contestar erróneamente y eso nos puede resultar contraproducente, sobre todo en términos de tiempo.

Facilitar el Taller. Es imprescindible que se cuente con los puntos anteriores para poder proceder a la facilitación. Sucede que en ocasiones el Facilitador puede convertirse en expositor de cada tema, es decir, lejos de hacer que los participantes desarrollen la sesión, el Facilitador se apropia de la palabra, por alguna razón, decide exponer los temas como si fuera una clase, ello nos aleja de la posibilidad de enriquecer el conocimiento, limitando las participaciones y, por otro lado, no es la posición de un Facilitador. Éste debe de presentarse frente al grupo, presentar el tema de la sesión, exponer nada más la forma de trabajo y de aquí en adelante deberá recuperar la experiencia de los participantes y, a partir de ésta, entonces construir nuevos conceptos a partir de la experiencia de los participantes. Puede presentarse la necesidad de dar alguna explicación o un punto de vista personal, pero nunca debe manejarse como la razón definitiva o privar a quienes deseen participar pretendiendo que los conceptos o lo que dice el Facilitador es definitivo. Desde el proyecto en sí, está claro que sus ejes temáticos no son conceptos acabados, por una parte y, por la otra la intención del proyecto es captar todo lo que los participantes piensen y cómo perciben cada situación, es decir, se trata de estimular la participación para que cada grupo pueda obtener sus propios conceptos, a partir de su realidad concreta, no a partir de lo que el Facilitador juzgue que es la realidad.

Alcanzar el nivel de análisis que requiere el taller. Toda vez que los participantes lograron compartir con el grupo sus experiencias y opiniones, incluso cuando ya se ha logrado que formen sus conceptos y los expongan frente al grupo, es decir, que los compartan ya como producto de su trabajo, es el momento de estimular el análisis mediante dos preguntas: ¿cómo percibes tú esta situación? y ¿cómo te sientes de que esto suceda? Nuevamente el Facilitador no puede o no debería expresar su opinión, salvo que alguno de los participantes se la pregunte, de otro modo, el análisis también se debe de buscar de parte del grupo.

Reglas del grupo. En cualquier caso, es decir, con cualquier tipo de grupo que se pretenda trabajar, es de primer orden tomar en cuenta que se realice un reglamento, que nos permitirá delimitar los lineamientos del orden con el que se requiere trabajar, esta estrategia corresponde al momento también de la presentación, es decir, se menciona al inicio del taller, no se puede postergar su realización, pues naturalmente le restará seriedad al trabajo del Facilitador, el hecho de que los participantes descubran que se le había pasado mencionar este punto, puede originar desconfianza y falta de seriedad. Las reglas de trabajo siempre deben ser mencionadas al inicio del taller con el objeto de destacar la esencia, la seriedad y el compromiso con la sociedad y con las instituciones, es decir, los participantes deben de tener claro que la

intervención es profesional y que es avalada y calificada, al mismo tiempo que supervisada por autoridades de niveles superiores de educación responsables del proyecto, pudiéramos considerar que en este sentido un reglamento no implica el que los participantes se enteren del grado de seriedad del mismo, no obstante, durante la realización de éste es necesario estimular a los participantes a que lo construyan, tomando en cuenta esta característica, cuando esto suceda comienzan a participar con la misma perspectiva de seriedad; de otro modo no será de extrañar que los grupos tomen a juego, desde un principio, el contenido del taller, a más de que pone en riesgo la intervención del Trabajador Social como Facilitador.

Una vez descubierto el nivel de importancia de este reglamento, mencionemos cómo se elabora. La mayoría de los participantes muestran una tendencia a citar reglas como: *respetar la opinión de los demás, no jugar, cumplir con los trabajos que nos pidan, guardar silencio, no comer en clase, etc.*, frases por el estilo que debemos de identificar como de una clase tradicional y, por lo tanto, hacer pensar a los participantes que de lo que se trata es de eso, de una clase más que apunta a ser impositiva, cuadrada, en la que seguramente debemos hacer y aprender las cosas tal y como las cita el profesor. No podemos permitir que ello suceda, de tal manera que podemos, como estrategia para ganar desde este instante simpatía por el taller y por el Facilitador, indicar que es posible para el caso de nuestro taller establecer reglas que nos permitan interactuar en un ambiente relajado, que no rebase los límites establecidos dentro del reglamento de la escuela, es decir, se les puede ayudar con reglas como: *se puede comer dulces durante la sesión, se puede poner de pie en los momentos de trabajo en equipo, sugerir temas para abordar, etc.*, con la intención de que el grupo note que la intervención difiere mucho de una clase tradicional y que, también, pretende formar parte de la relación social que entablamos con el otro, una vez que salimos de la escuela.

Puede suceder que alguno de los participantes dicte una regla como: *no poner reportes, hacer lo que nosotros queramos, etc.*, este tipo de reglas no puede formar parte del reglamento del grupo ya que, finalmente, sí se requiere de tener un cierto grado de orden en el trabajo a realizar, por lo que se les comentará a los participantes que las reglas deben de beneficiarlos en la forma de trabajar, más no permitir que el reglamento por no ser rígido, en cuanto a disciplina se refiere, tampoco nos garantice trabajo y participación de los participantes; las reglas del grupo deben permitirnos trabajar en un ambiente amistoso y entre iguales, pero no perder de vista que todo reglamento debe garantizar orden, respeto y resultados que favorezcan a quienes los llevan a cabo.

El reglamento puede constar de cinco reglas que los participantes deben de dictar, ya que son ellos los que deberán acatarlo, es sumamente importante que el Facilitador se mantenga al margen de dictar reglas, ya que puede desviarse la intención de la alternativa, es decir, si el Facilitador dicta las reglas, entonces el grupo asume que es impositivo y parece un maestro autoritario, esta imagen no puede ser la que los participantes perciban de los Facilitadores,

por el contrario, en el Facilitador el participante va a encontrar a un posible confidente que a más de no ser impositivo, permite que el grupo exprese con confianza un reglamento que le beneficie y que no perjudique la esencia del taller.

Un aspecto más del reglamento es que éste debe de quedar anotado en un rota folio y debe elegirse a un participante del grupo para que lo cuide hasta el final de las sesiones, instalándolo en la pared frontal durante cada una de las sesiones y retirándolo al finalizar, para evitar que lo destruyan en otro turno u otro grupo. Resulta de gran utilidad la presencia de éste en cada una de las sesiones, ya que entre las reglas normalmente está presente la noción de orden y podemos valernos de éste para algún momento difícil, de aquellos en los cuáles el grupo no puede permanecer atento entonces se puede recordar el reglamento para recuperar la atención del grupo.

Asimismo, de ser posible, debe quedar impreso con el puño y letra de los participantes que hayan citado las reglas, la escritura debe ser clara y de buen tamaño, con un color visible como negro, azul marino, café, etc., es decir, colores oscuros de tal forma que se distingan desde cualquier ángulo del aula de trabajo, otro aspecto importante es que la institución que esté al frente del proyecto se haga responsable de proporcionar material con el logotipo del proyecto, de tal manera que capture la atención del lector, aquel que no se detiene a leer si no encuentran algún dibujo que le llame la atención y, por supuesto, ello le dará mayor presencia al taller y al proyecto en sí.

Tablero de control. Cuando hablamos de control, estrictamente nos referimos a que el grupo esté sujeto a un mecanismo que le implique participar de forma ordenada, ya que más adelante se explicará, este tablero puede servir para hacer una evaluación cuantitativa de la disciplina y participación activa, tanto en forma individual como en forma grupal, pero la esencia de éste abarca mucho más, pues implícitamente, se convierte en un mecanismo de control que no es violento pues, los participantes, la connotación que le dan al tablero es de ver quién alcanza el mayor puntaje o qué equipo destaca en varios aspectos tales como ¿quién participa con mayor frecuencia y es coherente con el trabajo que se realiza? ¿Qué equipo cumple con cada una de las cosas que les son solicitadas? ¿Qué equipo concluye en primer lugar los trabajos?, así como notar ¿qué equipo es indisciplinado, qué equipo no participa, qué participante llama mucho la atención? etc., en cierta forma, podemos decir que el participante acepta este mecanismo, ya que le representa un estilo de competencia y no lo encuentran como un mecanismo de control violento.

La alternativa implica dos pasos importantes, el primero de ellos es *formar equipos*, lo que a su vez forma parte de la siguiente alternativa. Una vez obtenidos los equipos se auto asignarán un nombre y estos nombres se anotarán sin excepción en cada sesión, en un extremo superior del pizarrón, dejando un espacio para hacer anotaciones frente al nombre de cada equipo en el momento en que se requiera.

Las anotaciones que corresponden a este *tablero de control* como decidimos llamarlo, son simplemente letras X y/o \checkmark , en donde la primera de ellas que puede ser cualquiera de ambas corresponderá al gafete de identificación que mencionamos en la siguiente alternativa, es decir, dentro de cada uno de los equipos formados, con cada uno de los integrantes deberá de mostrar su gafete previamente elaborado, para aquellos casos que no hayan cumplido con éste, se les anotará frente al nombre de su equipo una X, por integrante que no haya cumplido con esta condición y, por el contrario, a aquellos participantes y/o equipos completos que hayan cumplido con este gafete se les anotará una \checkmark que reflejarán ante el resto del grupo la incidencia de los equipos y, por otro lado, el interés y el compromiso de los mismos que si cumplieron, para el manejo de este tablero se requiere de estar bien preparado para su uso, ya que nos puede destruir las sesiones en caso de no darle un manejo correcto, esto es, que parte de esta estrategia toma en cuenta las actitudes que puede tomar el grupo o los equipos cada que se hace una anotación en el espacio de su equipo, por lo que es recomendable que se evite al máximo anotar X ya que debe advertirse que al llegar a cierto número de X, se procederá a aplicar un reporte bajo el reglamento de la escuela a aquel equipo o persona que insista en distraer la atención del grupo con un objetivo distinto del taller, porque se debe de evitar al máximo, necesitamos estar de acuerdo en que no es una contradicción, pues las X nos ayudarán en su momento a recuperar orden dentro del aula durante cada sesión, pero si se aplican indistintamente, el grupo puede desbordarse y provocar que se le anoten muchas X y llegar al extremo de reportar al grupo entero o a un equipo, ya que las anotaciones se hacen frente al nombre de cada equipo y esto, al final de cuentas, es imposible, no puede el Facilitador salir y entregar un reporte del grupo entero porque su tablero se lo está indicando, ya que pese a que efectivamente el tablero así trabajaría, no se trata de hacerse enemigo de los equipos ni de los grupos completos, este tablero como ya lo comentamos anteriormente, trata de tomar en cuenta las actitudes de los participantes y, por lo tanto, lo podemos utilizar como un medio para estimular a la mayor participación y no como un medio de represión que nos alejaría en mucho de los objetivos planteados.

Así que de lo que se trata es de abusar un tanto de las \checkmark , con el objeto de que los participantes no perciban que por medio de éste se les impulsa a participar y/o cuando menos a prestar atención para no provocar de lo contrario el obtener una X.

La presencia de esta estrategia es magnífica, ya que con ayuda de este tablero es posible comenzar a identificar los roles que juegan cada uno de los participantes dentro del grupo, el Facilitador a su vez, de aquí podrá a través de la observación del tablero, identificar a qué equipo se requiere atender de manera personalizada y muy de cerca, así como destacará la participación de aquellos participantes que en forma individual o en equipo tienen una participación fundamental en términos de estructura de la sesión y del taller completo, esto significa, que por medio del *tablero de control*, el Facilitador podrá remitirse a éste cada vez que la situación se complique por alguna razón, ya que el tablero nos indica la evolución, si es que le damos seguimiento

durante todas las sesiones de cada uno de los participantes en equipo o en forma individual.

Por otro lado, la presencia del tablero le da una perspectiva de seriedad a la sesión siempre que el Facilitador no subestime su presencia, pues este tablero puede ahorrarse el que el Facilitador y, en ocasiones, junto con el o los observadores, no puedan controlar al grupo, este tablero desplaza por completo el problema aquel de la simpatía que puede causar el Facilitador al grupo, así como la renuencia que el grupo pueda experimentar con respecto del Facilitador, en otras palabras, si el Facilitador le cae bien al grupo o le cae mal, las sesiones no estarán guiadas bajo estas líneas de simpatía, sino guiadas estrictamente por el *tablero de control*, permitiendo, a su vez, que los participantes atiendan su participación centrando su atención en éste, ya que en éste van observando e identificando qué lugar les corresponde entre los demás equipos y entonces ya no estarán mostrando en todo momento su simpatía o no por el Facilitador propiamente, sino que estarán asumiendo un papel de competencia entre sus mismos compañeros, beneficiando a su vez a la dinámica del grupo.

Este *tablero de control*, tiene como objetivo primordial tomar en nuestras manos como Facilitadores las riendas del grupo mientras estén trabajando con nosotros los grupos, se trata de desplazar en este espacio los reportes que se pueden hacer en los expedientes de los participantes, toda vez que no podemos hacernos presentes y convertirnos en un factor de riesgo para la comunidad estudiantil, sometiendo a cada momento la indisciplina de los participantes y/o grupos a reportes que puedan dañar en algún momento su trayectoria, por el contrario, de lo que se trata es de lograr que dentro de este espacio los participantes reconozcan una oportunidad de expresarse en sus propios términos y, por supuesto, con la confianza de no ser sancionados, por el contrario, la expectativa a satisfacer será poder atender sus problemas individuales, así como promover los objetivos del proyecto.

Gafetes de identificación. Esto tiene una importancia que debe de tomarse en cuenta, como el resto de las alternativas citadas, que aunque cada una de las alternativas tiene un momento específico pero ninguna es más importante que la otra, veamos a lo que se refiere. Desde el primer día en que nos presentamos con el grupo es importante establecer un cable de comunicación con ellos, es decir, cómo nos vamos a dirigir a los participantes y cómo a su vez ellos se van a dirigir a nosotros, para el caso se sugiere tomar como alternativa el uso de gafetes que el Facilitador solicitará a los participantes, mismo que contendrán básicamente su nombre con letra grande y legible, con su grupo y el nombre del proyecto según corresponda al nombre del mismo.

Cabe mencionar que, como parte de esta alternativa, conviene que el material para realizar estos gafetes sea proporcionado por la institución que lleva el proyecto, las tarjetas para hacer los gafetes pueden estar al mismo tiempo estampados o impresos con el logotipo y/o slogan del proyecto, con el objeto de darle más seriedad y presencia al taller y, por supuesto, si el material se

puede conseguir de buena calidad a criterio de la institución, es decir, entre más vistoso sea es probable que quede como memoria en los grupos y como antecedente, ya que muchos de los estudiantes suelen guardar los detalles que les dicen algo muy particular a más de ser vistoso, se considera que puede implicar mucho más de lo que se cita en el presente, no obstante, porque se convierte en alternativa para darle presencia al taller, como para controlar al grupo y es en este instante que pasamos a la parte de control.

El material que se prepara se debe explotar, los gafetes deben contener básicamente con puño y letra de los participantes su primer nombre o con el que se identifiquen, que no puede ser su apodo, ya que puede prestarse a malas interpretaciones a más de que se desviaría de lo que nosotros requerimos, continuamente vamos a encontrarnos con participantes que pregunten si se puede poner el apodo ya que no les es molesto, pero es preferible hacerles ver que no corresponde ya que puede alterar la noción de orden y respeto por el que pugna el proyecto, en segundo lugar, debe proporcionarse a los participantes una mica con un porta gafetes, de tal manera que los gafetes puedan portarse al cuello durante cada una de las sesiones que se tengan con el grupo, en tercero y último lugar, el gafete debe de contener en la parte posterior o en un extremo de éste, el nombre de su equipo.

Hablamos de explotar el material específicamente a que el Facilitador deberá de hacer un esfuerzo por dirigirse a cualquiera de los participantes durante las sesiones estrictamente por su nombre y en la medida de lo posible con tono amable y profesional, esta alternativa como las demás que encontraremos han sido probadas directamente en el campo de acción, puestas en práctica y se puede afirmar que a los participantes les llama mucho la atención el hecho de que alguien al darles la palabra lo haga de la siguiente manera *vamos a escuchar a Pedro que solicito la palabra*, en ocasiones por la misma dinámica de la sesión no es posible visualizar en todo momento a un mismo participante, no obstante mientras se atiende la participación de otro, se debe como Facilitador percatarse de las solicitudes para tomar la palabra y otorgarla, el participante al escuchar que se le dio la palabra citando su nombre experimenta una responsabilidad superior a la de una intervención intrascendente, pues se le enfatiza como parte fundamental del taller, el participante naturalmente se identifica con su nombre y se obliga a corresponder a la atención que el Facilitador presta para, en un primer momento, fijarse en su gafete y posteriormente es posible que el Facilitador memorice algunos de los nombres de los participantes por medio del gafete.

Puede darse el caso de algún participante que insista en anotar su apodo en el gafete, será responsabilidad del Facilitador identificar que el ambiente sea propicio para permitirlo o no, frecuentemente existen muchos participantes que desde el primer día se identifican con el Facilitador, con estos elementos el corte de seriedad en cuanto a disciplina disminuye su intensidad, sin embargo, también dentro de todos los grupos es necesario observar que no todos los participantes cobran confianza desde el primer instante y es cuando esta alternativa entra en acción, hasta que el o la participante permita mayor

cercanía y si ello no sucede entonces siempre se le deberá tratar con el máximo respeto posible comenzando por dirigirse a éste por su nombre propio.

Al mismo tiempo, el Facilitador proporcionará su nombre a los participantes para que ellos así lo llamen, en este sentido no hay vuelta, el Facilitador debe indicar a los participantes que así lo deben de llamar en caso necesario.

Este ambiente de respeto y seriedad que inspira el comunicarnos por medio de nuestros nombres propios, contribuye en gran medida a ubicar a los participantes, ya que pese al corte diferente de una clase tradicional que propicia un taller de estas características, tampoco podemos desbordarnos y perder de vista que la intervención debe ser profesional y persigue objetivos en específico y contiene líneas de acción claras.

Finalmente, el gafete no necesariamente lo deben de elaborar desde el primer momento en que nos encontramos juntos, éste puede ser elaborado con tiempo, por la tarde o la mañana que no tengan que hacer sino preparar su material para retornar a la escuela, en calidad de tarea, no precipitar su elaboración permitirá que algunos equipos se preocupen por agregar algún distintivo, además de tomarse el tiempo necesario para resaltar el material que se les proporcionó, esto con el objeto de conseguir que el material tenga un buen fin y que los participantes por ser de las primeras actividades que se realizan lo tomen muy en cuenta y hagan uso del recurso de la mejor manera.

Trabajar por corrillos. Desde el día de la presentación, es necesario hacer del conocimiento de los participantes que el trabajo de todo el taller que corresponde a cierto número de sesiones se trabajará por corrillos, es decir, equipos, propongo que se manejen máximo a seis equipos, lo que reduce el problema de manejar a cuarenta y dos participantes individualmente; en caso de que el grupo sea de treinta o treinta y cinco participantes los equipos pueden ser de cinco o seis participantes, aunque en el caso de ser de cinco participantes estaríamos hablando de siete equipos, no representan mayor dificultad toda vez que son equipos muy pequeños.

La alternativa pretende impactar directamente en el control de los grupos, como ya mencionamos, si pretendemos manejar a los participantes de forma individual, de entrada la aplicación del tablero de control sería una locura, ya que necesitaríamos apuntar mil datos entre todas las participaciones, esto nos quitaría tiempo, lejos de permitirnos organizar los minutos que para nosotros son valiosísimos y, entre muchos otros factores, podemos mencionar que cuando los participantes se reúnen en equipos para trabajar de entrada estamos poniendo en práctica una de las formas de trabajo que deben de adoptar en sus comunidades, ya que solo es muy poco lo que se puede lograr y, por el contrario, si ponemos en práctica esta forma de trabajo, poco a poco tenemos que lograr que la práctica se vuelva cotidiana y normal, sin las complicaciones que actualmente nos representa el trabajo en equipo, actualmente tanto en las instituciones educativas como en las empresas, el

trabajo en equipo parece, lejos de garantizar el éxito, representar una amenaza a este mismo.

El trabajo en equipo es muy complicado, ya que no tenemos la cultura de la participación colectiva organizada, cuando se indica que determinada actividad se llevará a cabo en equipo, de inmediato los participantes extreman precauciones y formamos barreras para obstruir el procedimiento de dicha actividad.

Quienes han experimentado algo semejante podrán apuntalar esta parte del trabajo y reforzarlo con observaciones o en su defecto desmentirlo, la finalidad de la alternativa forma su red en este sentido, promueve la participación colectiva, así como nos reduce el riesgo de perder el control de los grupos, cabe recordar que estamos refiriéndonos al taller que se facilita con grupos de secundarias públicas ubicadas en zonas de alto riesgo, mismas en las que cada grupo es de 35 participantes mínimo y, por lo tanto, es muy importante cuidar la forma de atención a los participantes, pues si no se les presta atención a todos en algún momento el éxito del taller se alejaría.

Regresando al tema del taller, los equipos que se formen permanecerán así hasta el final de éste (durante todas las sesiones), podríamos decir ¿por qué no modificar a los grupos en cada sesión y/o cada cierto número de sesiones, con el objeto de hacer que los participantes se interrelacionen más entre sí, como grupo? la respuesta es no, porque el hecho de modificar a los grupos rompe con la dinámica que se va construyendo durante cada una de las sesiones y, si todos los equipos se modificaran, en caso de nosotros dar indicaciones de cómo debe de hacerse el cambio, el Facilitador se expone a que los participantes no estén a gusto con su equipo y, por otro lado, si ellos son los que definen las características del cambio normalmente se suscitan faltas de respeto entre los mismos participantes, que suelen despreciar a algunos de sus compañeros y aunque no lo hagan con esa intención, el cambio puede dañar la participación de los participantes, puede inhibir a varios de los participantes que en otros momentos y en otras condiciones participaron y contribuyeron de manera importante al taller.

Por lo anterior, la mejor manera de poner en práctica esta alternativa es con equipos permanentes, que pueden sufrir alteraciones que más adelante vamos a abordar pero si las condiciones son propicias y todo evoluciona favorablemente no es conveniente alterar a los equipos.

Para formar los corrillos el Facilitador debe girar instrucciones para que los participantes formen sus equipos de forma voluntaria, ellos mismos elegirán a las personas con quienes gusten interactuar, es común que los participantes cuenten con un grupo de amistades y personas que prefieren en respuesta a diversos factores que podemos respetar sin cuestionar.

No existe impedimento para realizar el trabajo de Facilitador bajo otras características, se pueden elegir criterios distintos, aquí se presenta una

alternativa con fundamento en la experiencia misma que no implica imposición alguna, por el contrario, entre más cuestionable se vuelva más enriquecedora para la disciplina del Trabajo Social será.

Dulces para reconocimiento. Esta alternativa hay que comentar, ha causado bastante ruido desde el inicio de su presencia en cada una de las sesiones que se han trabajado, todas las sesiones en este proyecto se facilitan en equipos de dos personas en donde una de ellas es el Facilitador y el otro u otra es observador, en donde la función del observador, es anotar todos los datos posibles acerca del desarrollo de la sesión, para posteriormente realizar una crónica que se convierte en el elemento esencial del taller, es en realidad tan importante la crónica que sin ella no habría forma objetiva de sistematizar información y resultados en general del proyecto.

El ruido que ha causado esta alternativa se debe a que no parece ser una gran idea, no se considera necesaria la intervención de un premio, pues los dulces al final se convierten en un premio; sin embargo en la Asociación Civil Estudios de Opinión y Participación Social (EOPSAC) una de las instrucciones que nos dan para iniciar nuestra intervención directamente con los grupos es que debemos estudiarlos y buscar los mecanismos que nos ayuden a cubrir los objetivos de nuestra labor.

La instrucción en sí no contiene propuestas en concreto, en realidad se trataba de que nosotros como participantes encontráramos la forma de realizar las sesiones del taller satisfactoriamente y no existían restricciones al respecto, desde luego siempre que se actuara al margen de la disciplina del Trabajo Social, por lo que al notar que los participantes no le encontraban gusto a nuestras sesiones, aunque si bien no nos faltaban al respeto, tampoco se convertían en lo que nosotros deseábamos que se convirtieran; se dieron a conocer casos de compañeros que si lograban en alguna sesión alcanzar un buen nivel de análisis, sin la necesidad de pedirles nada a los participantes, ni la presencia de un premio para nadie, en un principio esto causa incertidumbre, pues cuando se planea esta alternativa, en algunos casos no se sabe como presentarla debido a la falta de experiencia sobre cómo manejar la información acerca de la alternativa; posteriormente fuimos puliendo la alternativa hasta comprobar con un número importante de sesiones que puede ser realmente una alternativa que de manejarse correctamente nos ayudará a obtener el éxito necesario en la implementación del proyecto por un lado, pero por otro, estimula la participación dentro de las sesiones y en ningún instante es tomada por los participantes como una imposición, ni es ubicada por ellos como una trampa para lograr resultados falsos, que eran básicamente los dos puntos de discusión que se dieron entre algunos compañeros Facilitadores en reuniones de intercambio de experiencias.

Los resultados del proyecto son absolutamente confiables, veraces; sólo que con la diferencia de que la dinámica del taller es muy diferente a la de una sesión en la que se espera que los participantes simplemente participen dentro de las sesiones sin un estímulo extra.

Después de dar a conocer brevemente lo relacionado con la creación de esta alternativa, vamos a ver la forma de implementarla: El Facilitador debe solicitar desde la primera sesión que cada uno de los participantes, a partir de la siguiente sesión, deberá presentarse con un dulce, con un valor mínimo, durante los años 2003 y 2004 el valor establecido para este dulce fue de un peso, se debe aclarar que no será posible recibir el peso en moneda o en efectivo como se quiera entender, ya que en algunas ocasiones los participantes pueden no cumplir con el dulce pero solicitan se les reciba el dinero, esta aclaración parece pertinente pues el Facilitador debe tener el máximo cuidado de su actuación frente al grupo y el manejo de dinero en efectivo normalmente causa problemas, independientemente de la situación que se presente, es decir, sea verdad o mentira lo que se refiera en el caso de alguna acusación de mal manejo de la estrategia por recibir dinero, es sumamente riesgoso aceptar el efectivo. Por tanto, es estrictamente un dulce del valor mínimo, pero común en el mercado lo que deben de presentar los participantes al inicio de cada clase.

Importante, los argumentos que los participantes puedan dar en contra de lo que se pide tienen importancia, muchos pueden hacerlo de la siguiente manera: *no, yo no traigo nada porque no me dan dinero para venir a la escuela y menos para un dulce diario; no nos pueden cobrar nuestra estancia en el taller porque yo sé que es gratuito; mis papás no tienen dinero y no me dan para gastar; yo no voy a traer nada y le voy a decir a mis papás.*

Todas las respuestas son válidas desde el punto de vista que lo están tomando, efectivamente, hay casos y ocasiones en las que los participantes no tienen dinero para gastar en la escuela, es cierto también que los papás no siempre les dan algo extra por distintas razones y, mucho más válido, es que nos digan que la escuela es gratuita y así también todo tipo de proyecto que se quiera implementar dentro de éstas, en este sentido podrían de una vez por todas destruir de un soplo a la estrategia, de tal manera que vamos a ver cuál ha sido la forma exitosa de presentarla.

La idea es, en primer término, no dar lugar a que los participantes puedan argumentar en contra, si lo permitimos será muy difícil que la estrategia se lleve a cabo, ahora bien, la forma de hacerlo es realmente sencilla y los participantes quedan convencidos desde el inicio de que así debe de ser y, finalmente, es lo que buscamos.

Durante la presentación del proyecto, es decir, desde la primera sesión se les piden los dulces, aclarando también que pueden ser distintos en su presentación pero de igual valor. Pero nada de esto, sino hasta haber formulado un preámbulo que nos permita permear la voluntad de los participantes, en este caso participantes de secundaria, que puede presentarse de la siguiente manera: Facilitador - afortunadamente nosotros los que estamos dentro de esta aula, podemos gozar del privilegio que la sociedad, en general, nos brinda por medio del gobierno, de asistir a una institución educativa de

carácter pública, en donde los costos de nuestra educación y/o formación son absorbidos por la sociedad en general, permitiendo que de nuestros bolsillos no salga más dinero del mínimo necesario para asistir diariamente a ella, en realidad, la escuela debe ser gratuita para todos nosotros, sin embargo, es necesario que observemos y analicemos la situación, en este caso nuestra presencia en este instante con ustedes; este taller no tiene ningún costo para ustedes, nadie debe de pagar un quinto por permanecer en él, no obstante, ello no quiere decir que ustedes no tengan que comprometerse a nada, es muy importante que lo aprovechemos conjuntamente, todos requerimos de él, pero hablando en términos económicos es bastante costoso el implementar proyectos como el presente y sería prácticamente imposible que nosotros lo pagáramos de nuestros bolsillos directamente y, finalmente, no es necesario puesto que la SEP ha asumido este costo por lo que a nosotros sólo nos corresponde comprometernos a traer diariamente un dulce con un valor de un peso y no importa el dulce que sea, siempre que en realidad cueste un peso en el mercado, no se vale traer dulces que no valgan esto, de tal manera que si el taller es de diez sesiones, entonces deberán traer durante los diez días un dulce, de a peso, por cada sesión, no cuesta más. El dulce lo entregarán al iniciar la sesión a un representante de equipo para que éste lo entregue al observador y éste anote la participación del equipo en el *tablero de control* en cumplimiento de esta alternativa como regla.

Este preámbulo es la clave del buen funcionamiento de la alternativa, una vez recitado ninguno de los participantes hasta la fecha ha mencionado nada en contra y, por el contrario, han cumplido de manera sorprendente, desde los participantes de primer grado hasta los de tercero, sin problemas. Si notamos, al principio del párrafo utilizamos el verbo recitar y es que en realidad se trata de trabajar un pequeño discurso que se apegue al anterior con el objeto de convencer a los participantes, si el Facilitador se presenta sin haber preparado este discurso o sin conocerlo, la estrategia va a costar mucho trabajo llevarla a cabo o peor aún, nunca se podrá implementar y entonces la alternativa se reducirá a propuesta y la propuesta será risible, como lo fue en un principio, por lo tanto, es necesario aplicarla según se menciona en el presente trabajo para poder obtener éxito de ella.

Continuando, una vez que se ha avanzado y ya quedó establecido que cada participante traerá un dulce, se le avise que va a haber o no sesión, entonces se procede a explicar la utilidad de éstos y es como sigue: Facilitador - estos dulces tienen un fin para cada sesión y el *tablero de control*, nos va a indicar fehacientemente a qué equipo habremos de entregar todos los dulces del día, en éste revisaremos qué equipo cuenta con más \surd o participaciones y a éste se le entregarán los dulces, en el *tablero de control* para este fin una X anula una \surd y al final el equipo que cuente con más palomitas es el ganador.

Con respecto al producto del taller, refiriéndonos a lo que los participantes comentan y analizan acerca de sus comunidades, podemos afirmar que es absolutamente confiable, pues los participantes participan con mucho entusiasmo, por un lado, pretendiendo obtener más participaciones en el

tablero de control, pero por el otro, por el mismo ambiente que propicia esta medida, la participación se vuelve espontánea y sincera, tan es así que en ocasiones los participantes llegan a pensar por instantes en lo que van a decir, pero la dinámica los envuelve y les da confianza para expresar con claridad sus experiencias.

Comentando acerca de esta estrategia con los compañeros, no deja de existir la pregunta ¿qué pasa si alguno de los participantes no quiere?, no es una necesidad, en realidad puede darse en la práctica y, por supuesto, que debemos contemplarlo desde ahora. Anteriormente comentamos que sin la experiencia actual se cometieron varios errores con respecto a esta estrategia, además de la polémica que causó, no obstante, la experiencia nos ha enseñado que una de las tendencias de conducta de los participantes es no auto exhibirse frente al grupo, la intención de proponer cómo manejar esta estrategia es que los participantes no tengan salida, toda vez que se ha manejado en todo momento que no hay costo alguno por el proyecto y la participación de ellos dentro del mismo, el dejar claro este punto nos abrirá la puerta y generará un ambiente de compromiso entre los participantes, de donde se desprenderá el mismo de cumplir con los dulces que se les solicitan.

En caso de no existir posibilidades objetivas de llevar a cabo la alternativa, entonces existen varias alternativas que inscribimos en el presente trabajo y suspender ésta, con el objeto de avanzar en la implementación del proyecto.

Por último, por la misma razón acerca de que no existe ninguna tendencia a la auto exhibición de parte de los participantes, si ya han comprendido que no es un cobro y lo han tomado a bien, podría surgir un caso en el que alguno de los participantes observara la necesidad de expresar su situación, refiriéndonos a que efectivamente no cuente con los recursos suficientes como para cumplir con esta petición, simplemente que lo hará en privado y si ello sucede es necesario escucharle y disculparlo con respecto a la alternativa, es decir, no será necesario obligar a nadie a cumplir, el participante podrá integrarse a las sesiones que comprendan el taller y el Facilitador no dará cuenta al grupo acerca del caso, ni excluirá al participante de la posibilidad de ganar el premio en su equipo, ello a su vez, obligará en conciencia al participante a realizar un esfuerzo para las ocasiones subsiguientes.

Fragmentación de equipos. Transcurridas las primeras sesiones, debido a que los equipos se formaron con la libertad de los participantes, puede darse el caso de equipos que se hayan formado así con la intención de reforzar su manera de dar lata, esto no sería novedoso, en realidad se trata de que los participantes se encuentren en absoluta confianza con los compañeros que interactúan, para que puedan dar mejores resultados, simplemente que en algunas ocasiones los participantes al entrar en confianza con los Facilitadores, pueden aumentar el grado de desorden, perdiendo de vista que lo que se está haciendo es sumamente serio, sólo que procurando un ambiente diferente de una clase común.

La forma en que estén integrados los equipos no promete mucho, es decir, pensar que los equipos si son de mujeres prometen mejores resultados en todos los aspectos es falso, lo mismo pensar que un equipo mixto dará los mejores resultados es radical y no siempre funciona así, tampoco funcionan como regla los equipos formados por hombres, depende de muchos factores involuntarios el que los equipos trabajen de forma ideal, estos factores no los analizamos en el presente trabajo, más bien la tarea, en este instante, es dar a conocer qué hacer cuando alguno de los equipos ya no permite llevar a cabo las sesiones con el orden requerido de principio a fin, porque se han rebasado los límites establecidos dentro de la disciplina del taller por el equipo, es muy frecuente que esto suceda y también es frecuente que el Facilitador caiga en el juego del equipo, que bien puede ser inconsciente o conscientemente, los participantes son muy astutos y cuando se proponen algo lo logran y, entonces, sí automáticamente les funciona la fuerza unida, es decir, buscan el apoyo de sus compañeros para obtener lo que buscan.

Para evitar, entonces, que este tipo de equipos terminen con nuestra paciencia es muy importante que tomemos en cuenta esta alternativa para evitar, a su vez, que impidan continuar trabajando de manera adecuada, construyendo este proceso de interacción, los equipos deben permanecer bajo nuestra responsabilidad en el sentido de que no podemos permitir que las autoridades de los planteles pretendan involucrarse activamente en nuestras sesiones para coadyuvar a controlar al grupo, situación que tampoco es extraña, pues por lo menos en dos ocasiones, autoridades de los planteles han juzgado pertinente ayudar a los Facilitadores, mandando al personal de prefectura para que ayuden a calmar a los participantes, situación que es por demás y finalmente siempre termina en reportes masivos que para el caso del taller no contribuyen en nada.

Tengamos cuidado al respecto, las autoridades de los planteles así como las responsables de las instituciones, confían en que los Facilitadores son profesionistas y conocen a los grupos y, por ende, manejan algunas estrategias para realizar su trabajo con ellos, si nosotros fallamos en este sentido, no sólo se frustra un intento desde el proyecto, sino que se pone en mal a la disciplina del Trabajo Social, situación que no podemos permitir por ningún motivo.

A esto responde la necesidad de fragmentar a los equipos cuando al interior de estos el desorden se manifiesta con grados más intensos cada vez, decíamos que, en ocasiones, actúan así por diversas razones que no analizaremos en el presente trabajo, pero sí mencionaremos que existen algunas tendencias y la principal es cuando *regresan del descanso*, es normal que los participantes retornen de este espacio agitados, alborotados, emocionados y demás, en respuesta a ello su comportamiento en la sesión, en los casos en los que hay que trabajar con ellos en este horario pues es de la misma forma, desordenado, escandaloso en términos de ruido y esto puede repetirse por azares, no existe ninguna razón explícitamente para que las autoridades del plantel propongan así el horario, ello obedece a razones y necesidades del propio plantel en el

ánimo de poder llevar a cabo, con buena disposición, la implementación del proyecto y, por ende, nuestra intervención.

Una segunda tendencia se presenta cuando los participantes *retornan de educación física*, la situación se repite prácticamente, por tal motivo es necesario también fragmentar a algunos de los equipos, se recomienda que sólo sea un caso, o sea que se debe de elegir muy cuidadosamente a criterio del Facilitador a qué equipo fragmentar y esto puede hacerse apreciando simplemente qué equipo ha entregado muy buenos resultados y qué equipo no, de tal manera que, con base en este criterio, pueda definir fragmentar al que no entrega muy buenos resultados, es una opción pero puede ser utilizada esta alternativa en respuesta a diversas actitudes de los participantes y/o equipos dentro de cada sesión.

La forma de aplicar esta alternativa es mandando a cada uno de los participantes del equipo que se haya decidido fragmentar a un equipo diferente, procurando que cada integrante ahora quede en un equipo diferente, solicitando al equipo al que cada quien llegue que los integren para trabajar y, en caso de lo contrario, comentarlo al Facilitador u observador, según se preste la situación.

La alternativa puede dar resultado, ya que los participantes han sido exhibidos con el resto del grupo y puede darse el caso en el que los participantes soliciten una nueva oportunidad, esto debe otorgarse por el simple hecho de haberlo solicitado, normalmente esta solicitud es de manera informal, es decir, los participantes se dirigen en la sesión siguiente al Facilitador, no se debe esperar más de los participantes, mucho menos se puede esperar que ya se comporten, simplemente la oportunidad debe ser otorgada para evitar mayores complicaciones sobre la base de que no se les permite a los participantes integrarse a los equipos de su preferencia.

Como medida, no debe de abusarse de esta alternativa, se sugiere no utilizarla muy al principio de las sesiones pues puede perder efecto, los participantes rápidamente le toman la medida a las cosas y no podemos exponer estas alternativas a semejantes juicios y circunstancias, se trata de pasar la alternativa como una última instancia, antes de permitir que a los participantes se les imponga un reporte al que pueden temer o no, pero en los casos de participantes que son señalados como problema estas notas pueden ser determinantes, por dicha razón es necesario presentar esta estrategia como una oportunidad y un gran esfuerzo por no pasar a la siguiente instancia que ya decimos son los reportes.

Especificar tiempos para cada actividad. El tiempo que regularmente está disponible para llevar a cabo una sesión es de cincuenta minutos, de los cuáles tenemos efectivos cuarenta y cinco, raros son los casos en los que los directivos pueden disponer de dos horas corridas para estas sesiones, no significa que si en algún momento surge la necesidad de ello, sea imposible, finalmente el Facilitador es una figura importante para las autoridades y puede solicitar a

éstas lo necesario para llevar a cabo la sesión, según se encuentre planeada en su carta descriptiva.

Se considera que lo más común será disponer de tiempos de cincuenta minutos con la particularidad de que se reducen a cuarenta y cinco, esto sucede gracias a que, durante el cambio de horario, los profesores normalmente tardan uno o dos minutos en abandonar el aula, durante este espacio los participantes pueden y normalmente lo hacen aprovechar para ir a los sanitarios, a más de que si el Facilitador se encontraba en otro grupo se envuelve en la misma dinámica del resto de los profesores, es decir, toma algunos instantes el cambio de salón, de tal manera que el tiempo efectivo se reduce de manera considerable y, en atención a ello, en el presente trabajo se analiza la necesidad de establecer tiempos para cada actividad.

Si ya existe una carta descriptiva, entonces no es necesario recordar que se deben respetar los tiempos, sin embargo, necesitamos completar ese supuesto, se trata pues de que el Facilitador pueda marcar con reloj en mano los tiempos de las actividades que se vayan realizando, pero no sólo tomando conciencia de ello, sino indicándolo en voz alta al resto del grupo, de tal forma que pueda apresurar al grupo, sobre todo en los momentos en los que los participantes están generando material que es vital para realizar la crónica correspondiente a la sesión y posterior a ello, obtener un buen resultado de la sistematización del taller completo.

Surge también un problema en la práctica, el Facilitador puede comentar al grupo que se cuentan con diez minutos, por ejemplo, para llevar a cabo determinada actividad, normalmente los participantes toman más tiempo del necesario porque no se les está indicando el tiempo con el que cuentan para concluir, es posible ubicar esta situación sin la necesidad de estar frente al grupo y el problema mayor se presenta cuando el Facilitador, por alguna razón, no toma en cuenta estos retrasos, pues naturalmente faltará tiempo para concluir la sesión según se tenía planeada.

No podemos perder de vista esta alternativa, el resultado que ofrece es importante pues, además de que cumple con los tiempos en la organización de la carta descriptiva, el que el Facilitador indique en voz alta cuanto tiempo queda para realizar la actividad, presiona al grupo entero a agilizar sus trabajos y ello, al mismo tiempo, aleja la posibilidad de que los equipos no hagan nada sino hasta que se les indique que ya se terminó el tiempo, podemos citar a continuación una de las frases que tienden a utilizar cuando no se controla el tiempo en voz alta: *espérenos cinco minutos más, es que lo estábamos pensando*, cuando sea real, valdría la pena esperar, pero estamos hablando de que cuando esto sucede es porque el tiempo que debieron utilizar para realizar la actividad normalmente se la han pasado distraídos en otros asuntos, esto sucede constantemente y de otra manera es difícil abatirlo, de tal forma que la presente estrategia servirá para ello.

Es importante mencionar también que, no se trata de generar un ambiente de disciplina militar y mantener a los participantes como soldados, pero sí se trata de garantizar que el producto que se requiere extraer en cada sesión esté garantizado mediante este mecanismo, finalmente habrá tiempos contemplados para relajar al grupo.

La forma específica en que se debe manejar esta alternativa es la siguiente: supongamos que después de una lluvia de ideas los participantes deben formar un concepto, para dicha actividad el Facilitador propondrá un tiempo específico para que, los participantes redacten su concepto, esto lo hacen en equipos y cada equipo forma su propio concepto acerca del tema que se esté tratando, digamos que se les otorgarán tres minutos, entonces el Facilitador dará la indicación para iniciar la actividad, cuando resten dos minutos el Facilitador lo indicará en voz alta para aquellos equipos que no están concentrados en la actividad, esto los forzarán a iniciar o a intentar algo.

El estímulo puede reforzarse con el *tablero de control* y ofrecer participaciones extras a los equipos que concluyan primero, en un segundo momento cuando falte un minuto para concluir el tiempo establecido, se volverá a indicar en voz alta, de tal manera que los participantes se apresuren, pero ahora bajo dos tipos de presión, una que es el tiempo y la segunda que es la oferta de las participaciones extras.

Esta alternativa, como las demás que aquí se presentan, ha sido probada en la práctica y la experiencia que ha dejado es satisfactoria para la implementación del taller, ya que de la misma manera se pueden continuar los tiempos durante toda la sesión, con el objeto de garantizar que la carta descriptiva correspondiente a la sesión sea agotada por el Facilitador y el grupo, bajo esta alternativa es práctico manejar los tiempos, también propiciando que el mismo Facilitador esté consciente de los tiempos y no pierda tiempo en distracciones que puedan desviar el objetivo de la sesión.

Conceptos de los temas escritos por los participantes, en equipos, con un número específicos de palabras. Haciendo referencia a la definición de cada uno de los ejes temáticos del proyecto Comunidad Segura (violencia, inseguridad, ilegalidad y corrupción), destaca el hecho de ubicar a cada uno de estos ejes contextualmente, toda vez que cada uno de ellos representa acciones, actitudes y situaciones diferentes en un espacio geográfico determinado y es la comunidad misma quien puede definir, entonces, por medio de su propia experiencia a cada uno de estos fenómenos; es así como esta alternativa cobra importancia tanto para el taller en sí, como para el éxito en la Facilitación del taller.

Durante el taller, invariablemente se abordan los ejes temáticos del proyecto y es preciso obtener de cada uno de los equipos una definición de cada uno de los temas, que parta de su propia experiencia, es decir, un concepto que desde luego será inacabado y corresponderá específicamente a su espacio geográfico, es decir, a sus comunidades y a la forma en cómo afectan estos fenómenos a

las mismas, a los vecinos, en su forma de interactuar entre ellos mismos, las autoridades y los policías.

El concepto que puedan construir es uno de los productos que se deben desprender de la participación de los participantes, durante la implementación del proyecto obligatoriamente, ya que dichos conceptos realizados en equipos, se convierten en la herramienta básica para la posterior sistematización de la información, sin este producto, en términos académicos, sería intrascendente la intervención del Trabajo Social y aún cuando pudiera trascender en el terreno práctico, es decir, los buenos resultados que se pretende que experimente la sociedad, quedarían expuestos a la buena voluntad de los habitantes de dichas comunidades y no a una verdadera intervención del Trabajo Social, ni a una intervención profesionalizada de los Facilitadores.

Entrando ya en el tema, lo que se hace cuando llega el momento de conceptuar es únicamente solicitarle al grupo entero, que se encuentra dividido en equipos que, eche mano de la lluvia de ideas previa o de la técnica que haya sido seleccionada por el Facilitador, para construir el concepto del tema que se aborda en la sesión; vale aclarar que, antes de entrar al momento de conceptuar, se requiere de un previo análisis guiado mediante alguna técnica para que el grupo tenga conocimiento y vaya trabajando, sobre la base de su propia experiencia, lo que pueda mencionar relacionado con el tema de ese momento.

Ahora, cuando se les dan instrucciones de elaborar su propio concepto, también debe haber quedado claro cómo se manejan estos conceptos y porqué se les solicita a ellos realizar el suyo propio, si esto es así, entonces resta exclusivamente entrar de lleno a su elaboración, en donde entra completamente esta estrategia; el Facilitador se dirige al grupo, indicando el número de palabras que se deben de utilizar como mínimo para poder plasmar una idea clara, en la que realmente intervengan la mayor parte de elementos o factores que destacan en su alrededor, para que esto sea posible, durante la implementación de este proyecto en diferentes etapas, manejamos un número específico de palabras, con el objeto, en primer término, repito de cubrir los elementos que requerimos y, en un segundo término, parece estratégico obligar a los equipos a trabajar bajo estas condiciones de presión, ya que de otra forma aumentan las dificultades para realizar estos conceptos y, en general, los trabajos del taller, pues es muy frecuente que los participantes estén distraídos y, a su vez, es muy normal observar que en los equipos las personas que realmente trabajan se reduce a dos o tres cuando mucho, mientras el resto se encarga de distraer a otros equipos y al resto del suyo, de tal manera que si permitimos que ello siga su curso natural estamos arriesgándonos a perder la riqueza de la participación integral, es decir, existen participantes que requieren de este tipo de presión para hacer las cosas y, en ocasiones, estos participantes tienen cosas realmente importantes que destacar, pero como no existe mayor presión se convierte en más fácil omitir sus comentarios ya que otros están realizando la tarea por él y, realmente, aunque el participante descubriera que es el momento de participar, pues tiene

datos importantes, ya no lo hace a pesar de que está consciente de que el trabajo pudo haber sido mucho más rico. A ello responde también esta estrategia, ya que en estas condiciones los participantes, llegado el momento, vierten sus opiniones y comentarios con el objeto de alcanzar lo antes posible y de manera veraz concluir el concepto que el Facilitador solicitó.

Con respecto al número de palabras que debe utilizar cada equipo, ofrece buenos resultados el estimular al grupo a que abarque todos los elementos posibles para construirlo, se les comunica que el número de palabras que utilicen es indeterminado, no obstante, se les puede sugerir que hagan un esfuerzo por tomar en cuenta todas las opiniones que los participantes viertan; al final se obtendrá un concepto ambiguo, que será la punta de lanza para llegar a un análisis colectivo y el Facilitador señalará los aspectos fundamentales del concepto.

Es realmente importante estimular el mayor número de palabras y se ha comprobado mediante la revisión de las crónicas que resguarda la Asociación Civil Estudios de Opinión y Participación Social (EOPSAC) de los talleres. Esta estrategia no sólo puede ser implementada para definir conceptos, de hecho se convierte en necesaria, en un segundo momento, para solicitar al grupo que plasme, en otra hoja de un cuaderno del grupo, los compromisos que estén dispuestos a asumir para llevarla a cabo en sus comunidades, a lo que llamamos la real trascendencia de la intervención del Trabajo Social.

En un principio la alternativa dentro del grupo es escandalosa, de hecho se escuchan expresiones como: *qué, cuántas, es un montón*, son las más frecuentes expresiones de los participantes al escuchar las instrucciones, en este caso no se les da oportunidad de discutirla, simplemente interviene la estrategia anterior de tomar el tiempo específico para cada actividad. Para el concepto de cada uno de los ejes temáticos se darán ocho minutos, para el caso de los compromisos se trabajarán en un tiempo máximo de tres minutos, este tiempo se experimentó, desde luego, dentro de las mismas sesiones y, por supuesto, con el tipo de grupos que nos ocupan en el presente trabajo.

La forma de tomar los tiempos es tal y como se indica en la alternativa de los tiempos específicos, en caso de faltar algunos instantes para concluir el trabajo, los mismos participantes solicitarán un minuto más, podría ser que más, si ello sucede es pertinente otorgar el tiempo que el grupo solicite siempre que no exceda la razón.

El fin de adoptar esta alternativa es comprobar que realmente se puede respetar lo propuesto en las hojas descriptivas para cada sesión y, de manera muy importante, destacar la participación de la mayor parte del equipo y del grupo, en general. Es completamente satisfactorio observar que participantes que en otras condiciones no se atreven a participar, hoy lo hacen incluso para defender lo que han escrito y esta parte del trabajo es muy interesante para el caso de la dinámica del grupo, que analizaremos adelante.

Atención personalizada a equipos anómicos. Dentro de los grupos, existe todo tipo de participantes y todo tipo de actitudes naturalmente cambiantes, a esta premisa se sujeta la justificación de esta alternativa, pues una de las características del equipo formado puede responder a la apatía, a la indiferencia, en ocasiones al desprecio y tedio de los participantes, entre muchos otros aspectos, no existe un momento específico para descubrir esto, en realidad esta actitud depende de variados factores. Durante la práctica de la Facilitación, esta circunstancia se convierte en un elemento destructivo de nuestra intervención y amenaza con contagiar al resto del grupo, lo que pone, desde luego, en riesgo el éxito en todos los sentidos del proyecto y pone en duda la preparación previa de los profesionistas responsables de la implementación del mismo.

La forma que se encontró que ataca y erradica por completo el problema, es la atención personalizada, hay un aspecto que mencionar, cuando esta situación se presenta, por medio de la observación el Facilitador debe apreciar y dirigirse directamente con aquellos sujetos que promueven la apatía del resto de los integrantes del equipo, es relativamente fácil descubrirlo, basta con que el Facilitador domine el espacio en el que está trabajando para darse cuenta de quiénes son los participantes que participan activamente y quiénes no, pero por encima de ello, es importante destacar quiénes adoptan actitudes de rechazo e indiferencia, así como los roles que juega cada uno de los participantes, dichas actitudes no pueden ser sancionadas ni aún en el *Tablero de control*, pues más bien ello responde a las características de los temas, que ya hemos comentado bastante, no les llaman la atención de primera impresión, por el contrario, la tendencia es rechazar el abordaje de la temática, en respuesta a la idea de que es imposible cambiarla, con respecto a los roles es importante que el Facilitador se percate de quiénes son aquellos elementos que cuentan con características de líderes para apoyarse en ellos y lograr que contagien con más fuerza al resto del grupo, que aquellos con actitudes de anomia social.

Cuando el Facilitador tiene el control del grupo en este sentido, entonces debe tomar en cuenta la presente alternativa, acercándose a aquellos equipos que no parecen estar interesados en trabajar y, de manera personal, lanzarles preguntas como: ¿les parece importante el tema? o ¿cómo creen que debemos abordarlo?, si se puede hacer lo que les pedimos con respecto al trabajo; si tienen alguna propuesta para realizar el trabajo la podemos revisar, pueden proponer temas para que los abordemos después de terminar con éste; la idea de este acercamiento personal es destacar que existe disposición y capacidad por parte del Facilitador para percibir a quienes no están trabajando en las mejores condiciones.

El impacto de la alternativa es cien por ciento positivo, los participantes tienden a darse por exhibidos de manera sutil y cambian de inmediato su actitud, ya que en ningún momento se ha sancionado su actitud y, por el contrario, perciben que son importantes para nosotros en el grupo; posteriormente, esta alternativa se puede reforzar con la ayuda del *Tablero de Control*, regresando al mismo equipo y haciendo una pregunta relacionada con el tema y estimulando

a que quien la resuelva o atienda sea aquella persona que no ha logrado integrarse al equipo y/o al grupo, cuando la pregunta queda contestada es importante hacer uso del *Tablero de control*, asignando una participación al equipo que haga las veces de colocarlos en estado de competencia y aprecien la posibilidad de ganar, si esta condición se cumple o no, deja de depender del Facilitador, hasta este momento de lo que se trató fue de integrar lo antes posible a la mayoría de los participantes.

La tendencia de los participantes cuando se les ha atendido personalmente, es a responder favorablemente y el Facilitador puede garantizar éxito en su intervención, los participantes notarán de entrada la extensa visión de su Facilitador y procurarán cuidar ser exhibidos, tal vez en diferentes condiciones en caso de reincidir, por supuesto, que el Facilitador no está autorizado para reprender a ningún participante, en todo caso existen diferentes instancias para ello, pero en primer término ha quedado instalado nuestro *Tablero del control* para evitar que los participantes se hagan acreedores a sanciones de las que nosotros no podríamos responder posteriormente, además de que no es nuestro papel dentro de las escuelas el de perjudicar a los participantes, eso lo debemos de dejar como última instancia.

La atención personalizada, por otro lado, permite al Facilitador ubicarse en un plano de posible confidente, siempre que en ningún momento adopte una posición violenta con el grupo o específicamente con un participante, los participantes descubren en éste una posibilidad de expresar situaciones que en ocasiones no consideran posible comentarla con sus maestros o con algún integrante de Trabajo Social de sus escuelas, esta apreciación no pretende descalificar a nadie, recalquemos que, en todo caso, nuestra intervención y estancia dentro de la escuela es por tiempo determinado, situación que ofrece un ambiente de seguridad para los participantes y todo aquello que nos puedan exponer, es decir, no representamos ningún peligro, pues la probabilidad de volvernos a encontrar se reduce a su mínima expresión.

En el presente trabajo nos limitamos a señalar las actitudes sociales de los grupos, por lo que no se encuentran explicadas las razones de dichas actitudes desde una perspectiva psicológica, no obstante, la posibilidad de ampliar estas observaciones, con las referencias que pudiera señalar la psicología queda abierta, toda vez que nuestra disciplina no se limita, en ningún momento, a enriquecer su información con la complementación de otras disciplinas que también tienen aportaciones de gran peso, que contribuyen a comprender mejor a la sociedad.

Finalmente, cuando se toma en cuenta la alternativa de la atención personalizada, se puede contribuir con el grupo para que participe activamente, para que no se limite y descubra la riqueza de interactuar en equipos comprendiendo que, de este modo, se pueden lograr cosas extraordinarias que es otra de las cosas que suelen olvidarse en este nivel, así lo refieren los participantes cuando se les pregunta cómo se sienten al trabajar en equipos. Se tomó en cuenta a aquellos participantes y equipos que no se integran

fácilmente a la sesión, pero a sí mismo el Facilitador debe permanecer pendiente del resto del grupo para extraer de todos su mejor papel y, sólo para ampliar la idea, comentemos acerca de los líderes, el papel de éstos debe estimularse de la misma manera para aumentar la calidad del resultado.

Manejo del escenario. Esta alternativa tiene que ver directamente con lo que el Facilitador refleja cuando se presenta frente al grupo, pues como lo hemos venido afirmando, éste debe proyectar ante todo seguridad en su trabajo y una preparación previa del desarrollo de la sesión, definitivamente, los participantes pueden descubrir e interpretar por medio de su actitud y por medio de lo que dice el Facilitador a qué tipo de persona se están enfrentando y de ello dependerá una buena parte del éxito del Facilitador y del proyecto que se implementa.

El espacio físico debe ser explotado al máximo por el Facilitador, es decir, no debe perderlo de vista, recorrer sus rincones, esto le permitirá al Facilitador una buena panorámica de la dinámica generada durante cada sesión, el hecho de que el Facilitador conozca la superficie sobre la que desarrolla su trabajo le brinda mayor seguridad en el desarrollo del mismo. Es importantísimo conocer también a los participantes con quienes se interactúa, en el caso de un Facilitador que se instala al frente del grupo y no conoce su espacio, es relativamente sencillo que los participantes se distraigan y, de hecho, debido a las características del proyecto, es lo que los participantes pretenden, entre más libertad tengan es mejor para ellos, ya que propicia un ambiente especial para el desorden y el juego, los participantes son bastante astutos y si no notan que el Facilitador se percata de todo aquello que hacen, la situación se pone en peligro, pues los participantes tienden a aumentar el riesgo que corren al no integrarse a las sesiones, es decir, si el Facilitador no conoce el espacio, la vista no puede mostrarle con certeza lo que sucede a su alrededor y, puede ser también un riesgo para el proyecto no conocer el espacio ya que los participantes pueden dar por hecho que no son importantes dentro de la sesión o que el proyecto en sí cumple simplemente con la función de impartir las sesiones sin importar los resultados, situación que no permite la disciplina del Trabajo Social, todos los participantes son importantes así como lo que puedan aportar, resulta valiosísimo algún comentario por fuerte o por gracioso que parezca cuando se trata de la experiencia que les deja vivir en las comunidades en las que interactúan a diario con sus vecinos.

De hecho esta alternativa está ampliamente ligada con la de la *atención personalizada*, pues para cumplirla, el Facilitador debe desplazarse hasta el lugar del equipo en donde necesite intervenir la alternativa; ahora en la presente estrategia debemos complementar la información señalando que no solamente cuando exista un caso de compañeros que no se puedan integrar, vamos a ir con ellos, en este caso no necesariamente nos desplazamos por todo nuestro espacio físico con la intención de brindar atención de cerca o personalizada, en este caso, la intención de la alternativa es, llevar a cabo un intercambio de emociones entre el grupo y el Facilitador, es decir, cuando los participantes están conscientes de que el Facilitador constantemente recorre su

lugar, tienden a poner más atención y es más difícil que se distraigan con objetos o con sus mismos compañeros, ya que el Facilitador estará al tanto de cualquier distracción que se interponga durante la sesión.

Es preciso tomar en cuenta esta alternativa en todo momento, un elemento que la acompaña es que el Facilitador haga los movimientos que simulan una atención personalizada, omitiendo en este caso las preguntas que estimulan al participante a integrarse, en este caso se espera lo contrario, si los participantes tienen algo que comentar, en algunas ocasiones, esperarán que el Facilitador se acerque para abordarlo de manera individual, hablamos de que pueda solicitar algo que no tenga nada que ver con el tema, o para reforzar su confianza, pregunte si puede comentar un caso específico, es muy frecuente que lo hagan y al mismo tiempo es frecuente que estos comentarios se omitan, ya que no parecieron encontrar el momento oportuno para verter su opinión o comentario. Decíamos anteriormente que los participantes buscan la oportunidad de distraerse en todo momento, cosa que podemos perder de vista como Facilitadores, pero la alternativa constituye en sí un elemento fundamental para evitarlo, cuando los participantes se percatan de que el Facilitador se desplaza por todo el salón en distintos momentos de la sesión, normalmente brindan mayor atención y se puede construir una dinámica favorable.

Hablar con voz fuerte y clara. Son muchos los elementos que intervienen en la presente alternativa, se considera que uno de los primeros es estar bien preparado para intervenir, tanto en el grupo como con la sociedad, la preparación consiste a su vez de varios elementos, el principal es estar convencido del tipo de proyecto para el que se presta el servicio, esta parte es la más difícil de lograr aún siendo profesional, ya que si no se ha analizado profundamente la importancia que puede tener la intervención, será muy difícil que pueda transmitir realmente lo que se pretende.

En la presente alternativa, el hablar fuerte y claramente se torna fundamental, si los participantes pueden entender y escuchar a la primera lo que se está comentando, el éxito de la sesión está a la puerta, por el contrario si el Facilitador no es claro y no se escucha lo que dice, las distracciones empiezan a cobrar más espacio que el Facilitador, ello no es permisible por parte del Facilitador toda vez que el guía es él, los resultados del proyecto se encuentran instalados en sus manos; naturalmente, cuando un Facilitador se encuentra frente al grupo, se presume que es un sujeto capaz de conducir, tanto el proyecto como al grupo, de tal forma que si este detalle se perdiera de vista, es decir, que el Facilitador tenga problemas para hablar con claridad como corresponde, la dificultad para conducir el taller aumentará.

Es necesario tener claras las diferencias que intervienen cuando un Facilitador, sea de sexo masculino o femenino, tiene un volumen de voz bajo, en tal caso no existe mayor problema, ya que este sujeto puede dirigirse con naturalidad finalmente al grupo, en este caso nos referimos a la modulación de la voz, dada por la seguridad con la que nos dirigimos al grupo por un lado, y, por el otro, a

la claridad con la que se expresen las ideas, condición que también está dada por la seguridad que se tiene en la Facilitación del taller.

Ambas condiciones apelan a la preparación profesional del Facilitador, para el primer caso, correspondiente a la modulación de la voz, si el Facilitador tiene, como comentamos anteriormente, un volumen de voz muy bajo tendrá que hacer un esfuerzo por alcanzar su timbre más alto, sólo que en este momento alcanzar dicho volumen no dependerá del estado de ánimo del Facilitador completamente, sino por la confianza que se tiene a sí mismo con respecto al proyecto, de tal forma que no se debe perder de vista que, para el caso de personal nuevo, será necesario invertir recursos de todo tipo que garanticen y sellen el perfil profesional, tanto del proyecto como del Facilitador, para que al momento de presentarse frente a su grupo, pueda hacerlo con confianza y claridad, sin temor a equivocarse y sin temor a sostener lo que dice en caso necesario. En el segundo caso, cuando hablamos de referir las ideas con claridad, definitivamente tiene que ver con lo anterior, es necesario que el Facilitador se encuentre bien capacitado para poder transmitir su conocimiento y conducir el taller de la mejor manera, de no tener claro el Facilitador el objetivo del taller se expone todo, pues si no se entiende la idea mucho menos se puede transmitir con objetividad.

Al redactar esta alternativa se puede experimentar una sensación de rechazo por la misma, pues se presume que todo Facilitador que se para frente a un grupo es consciente de lo que hace en ese momento y ha analizado la importancia de su papel frente al grupo, lamentablemente la experiencia enseña que no es cierto; frecuentemente, en el campo de acción nos encontraremos con personal que no está capacitado para realizar esta función, pues no sólo es necesario ser sensible y reconocer la realidad en la que intervenimos, sino que es necesario contar con los conocimientos profesionales útiles para realizar nuestra intervención, en el caso de no contar con ellas, parece increíble pero los participantes pueden notar que el Facilitador se ha perdido y no encuentra la salida, si el grupo lo tolera, le darán una segunda oportunidad, de no ser así este Facilitador se encuentra muy lejos de dominar al grupo de las características que hemos venido analizando en el presente trabajo.

Para concluir con el análisis de esta alternativa, mencionaremos que en muchos momentos vamos a tocar fibras delicadas de la sociedad, desde los participantes, ello es bastante delicado, de donde el saber modular la voz responde a una necesidad de primer orden, ya que si el participante considera que se le ha ignorado al no escuchar respuesta clara, le restará toda la importancia que se le haya logrado imprimir al proyecto y al grupo, pues repetimos, no es difícil que el Facilitador, en caso de no estar preparado, pierda de vista atender a los participantes como se merecen, en caso contrario, si el Facilitador hace uso indistinto de su excelente volumen de voz, podría, en algún instante, parecer que arremete contra los participantes, situación que tampoco es extraña y responde a las mismas condiciones anteriores, de tal manera que

es obligatorio encontrar un punto medio que no se preste a malas interpretaciones en cuanto al tono y volumen de la voz.

No exponer el tema. El Facilitador que trabaja con grupos de características como las que hemos mencionado, no puede dejar de tomar en cuenta la presente alternativa, ya que puede costarle la diferencia entre haber concluido exitosamente el taller o perder el control, tanto del grupo como del taller, a reserva de que tenga una experiencia diferente y se valga de otros medios para atraer la atención del grupo, a pesar de que no se cumplan los objetivos planteados en las cartas descriptivas ni los del taller en general.

El Facilitador no puede dedicarse a exponer los temas que son ejes del taller ni ningún otro de cualquier tipo, ya que la esencia del taller se pierde bajo estas condiciones, si decimos que vamos a facilitar el taller, entonces debemos recordar lo que hemos dicho acerca del Facilitador y, en segundo, debemos recordar todo sobre la noción de taller, se trata de que los participantes sean los que analicen su realidad, ellos son los ponentes universales en ese instante, por lo tanto, si el Facilitador toma un tema y se propone hacer que los participantes lo entiendan como lo están entendiendo, entonces será prácticamente imposible conseguir los objetivos del taller, los participantes pueden, a la hora de realizar algún concepto, simplemente reproducir lo que acaban de escuchar aunque no se parezca a lo que ellos perciben en su entorno inmediato.

Esta situación se presenta frecuentemente, sobre todo cuando el Facilitador tiene claro alguno de los temas que se analizan en el taller, este puede ser cualquiera, cada uno de los Facilitadores dominan diferentes temas y en diferentes formas, es decir, cada uno tiene la libertad de elegir sus técnicas, sus alternativas y lo que realmente necesita del taller, no obstante, el Facilitador no tiene la libertad de exponer ningún tema, aunque lo domine y considere más fácil que los participantes escuchen cómo se deben de interpretar tales o cuáles fenómenos, este error puede alejarnos demasiado de nuestros objetivos, ya que a pesar de que el grupo se encontrara en la mejor disposición de escuchar al Facilitador, el grupo en sí tiene mucho más que decir que el mismo Facilitador, de tal manera que no hay necesidad de esforzarse en transmitir nada, simplemente se requiere de guiar la sesión correctamente.

Esta alternativa está diseñada principalmente para las ocasiones en las que el grupo pudiera solicitar hablar de alguno de los temas de su preferencia, esta situación se presenta frecuentemente y resulta imposible negarse a atender aquellas inquietudes, de hecho restaría una importante parte de la confianza del grupo hacia nosotros, los temas que suelen solicitar tienen que ver con la etapa de desarrollo que ellos atraviesan, tales como: sexualidad, relaciones de pareja, drogas, pandillerismo, entre muchos otros, es muy fácil topar con un Facilitador que bajo la red de su experiencia se inclina por contar, en algunas ocasiones, su historia de vida, paradójicamente el grupo se muestra anonadado, puesto que es exactamente lo que querían escuchar y, así mismo es frecuente que el Facilitador considere todo un éxito semejante sesión, no

obstante, una vez que se requiere de sistematizar dicha sesión, ello simplemente se torna imposible pues el observador o responsable de realizar la crónica no puede capturar todo lo que se le haya ocurrido comentar al Facilitador, cuando mucho podrá reportar la actitud de los participantes que, como comentamos anteriormente, es paradójico pero el grupo estuvo encantado, de tal manera que una vez más se ve amenazada la esencia del taller con este tipo de intervención.

Es preciso que el Facilitador se abstenga de desbordar todo aquello que él conoce, todo aquello que le ha impactado, no significa por supuesto que no tenga su respectiva importancia, sin embargo, lo que buscamos del grupo es la experiencia de ellos mismos para poder descubrir posibles líneas, tanto de investigación como de acción, con el objeto de coadyuvar en la toma de decisiones que puedan y que de hecho afectan su presente. Una vez más recordemos que los actores son los participantes en el taller, como Facilitador se tiene estrictamente prohibido adueñarse de la sesión, por el contrario ya que el grupo fue quien en esta ocasión sugirió el tema, entonces debemos extraer de ellos mismos lo que perciben acerca del tema.

No podemos dudar que los participantes tienen experiencia en muchos campos que nosotros no, los participantes de secundaria conocen en muchas de las ocasiones los temas mejor que el mismo Facilitador, no es raro encontrarse con esos casos, de tal manera que, si el Facilitador no permite que los participantes expresen sus inquietudes y experiencias desde sí mismos corre el riesgo de que el grupo se sienta defraudado, pues lo que ellos necesitaban no era precisamente escuchar la historia del Facilitador, realmente cuando los participantes han captado la esencia del taller, lo que buscan es continuar con la misma dinámica en la que ellos solían construir la sesión con sus propias experiencias.

Retomando lo paradójico de una Facilitación equivocada en este caso y, para el caso de la investigación, el resultado que esta sesión arroje seguramente será nulo o en su defecto muy pobre, esto por supuesto no sirve para ningún caso, pues los participantes no encontraron el espacio real para expresarse, preguntar o simplemente escuchar a sus compañeros y tampoco podrán establecer diferencias para ningún caso, pues lo que se escuchó queda como un cuento que podrá tomar varios y distintos tintes, según la experiencia de cada uno de los participantes, pero para este caso lo importante pudo haber sido que los participantes percibieran de sus compañeros su propia experiencia, que lo escucharan en sus propios términos, que discutieran las posibles soluciones y opiniones del resto de sus compañeros, si ello se limita la trascendencia de la sesión será muy cuestionable.

No diluirse en la dinámica y el tema del taller. La participación en el taller es importante, en cuanto todos los que ocupan el espacio físico puedan opinar, pero la participación del Facilitador desde luego que es clave, el Facilitador debe tomar en cuenta que existen varios momentos en los que él tiene que tomar la palabra para empujar al resto de los participantes a involucrarse, sólo

que la intervención del Facilitador debe limitarse a hacer una introducción para estimular al resto de los participantes, hasta este nivel de actuación todo se encuentra bajo control, la mayoría de las alternativas acercan mucho al Facilitador a todos los personajes que actúan dentro de la sesión, es parte de la Facilitación que planteamos en el presente trabajo, pero es importante aclarar que el Facilitador no pierda de vista que los participantes dentro de todo lo que tienen que decir, también están esperando que se comenten dentro de las sesiones algunas alternativas para llevar a cabo dentro de su escuela, dentro de su comunidad e incluso dentro de sus propias familias.

Aquí es en donde se corre el riesgo de diluirse en la dinámica y en el tema de la sesión y/o del taller, esto corresponde a darle demasiado tiempo a un tema, a que el Facilitador se involucre a otros niveles fuera de los que corresponden a la Facilitación del taller, alguno de los problemas que expresen los participantes, debemos de tener mucho cuidado al respecto, el papel del Facilitador debe estar claramente limitado en el sentido de que no puede tomar en sus manos cada una de las problemáticas que sean expresadas, a pesar de que todo indicara la necesidad de ello.

Una parte importante de la Facilitación, será poder canalizar aquellos problemas que consideremos de mayor importancia a las instancias correspondientes y no pretender, en ningún momento y por ningún motivo, intervenir en algún asunto que no sea de nuestra competencia y, mucho menos, cuando no estemos capacitados para ello. Estas circunstancias se presentan con una frecuencia inaudita, constantemente los participantes se acercan por alguna asesoría o dentro de la misma sesión suelen preguntar por cosas que en muchos casos desconocemos y justificadamente tratamos de dar respuesta y al no encontrar la correcta el Facilitador se puede sentir comprometido con la resolución de aquello que se manifestó dentro de la sesión y, de la misma manera, intervenir en un plano que no le corresponda, esto tampoco está permitido, es cuestión de ubicar esos casos y posteriormente analizar la posibilidad de canalizarlos por medio de la institución a la que éste pertenezca, pero no más.

Un caso frecuente también se presenta cuando, durante alguna de las técnicas que se aplican en la Facilitación del taller, el Facilitador se queda con uno de los equipos aparentemente ignorando al resto, esta situación sienta un precedente negativo en contra del Facilitador; ya habíamos comentado en otra alternativa que el Facilitador deberá prestar atención personalizada, pero en calidad de alternativa, no de permanecer el resto del tiempo encajonado en la atención de un elemento problema, o del mejor equipo del salón. Es sumamente importante que se tome en cuenta la presente alternativa, sobre todo en los momentos en los que la sesión se orienta a darle atención a un solo caso, cuando el resto del grupo también tenga aportaciones de la misma naturaleza o de cualquier caso o están esperando su turno, en esta alternativa lo que se plantea es que el Facilitador debe formar parte del grupo como uno más dentro del mismo, sólo que marcando la respectiva distancia necesaria para lograr que el grupo recorra el trayecto trazado en las cartas descriptivas.

Es importante no confundir la atención personalizada con este posible problema, la atención personalizada se da en momentos estratégicos, en donde la posibilidad de diluirse tratando de hacer más de lo objetivamente posible por aquel caso está latente en todo momento, esta posibilidad de diluirse queda superada con el simple hecho de permitir que los participantes tomen la palabra en la mayoría de las ocasiones en las que haya que opinar, que para el caso, es en todo momento.

Espacios físicos alternos. Durante el transcurso del taller, no podemos señalar con precisión el momento en el que será necesario implementar la alternativa que nos ocupa, pero es muy probable que se tome en cuenta y la debemos tener presente para el momento de ser necesaria, conocer de qué se trata y la posibilidad que nos ofrece. Normalmente, a partir de la cuarta sesión, el grupo ya conoce al Facilitador y el Facilitador a los participantes, existen grupos que no dan más de tres sesiones y han definido una postura con respecto a su Facilitador, es decir, en algunas ocasiones desde el inicio de las sesiones, el Facilitador puede experimentar un rechazo terminante de parte de los participantes y, por el contrario, grupos que desde la primera sesión le prestan totalmente la cara a éste, cuando se presenta de este modo la situación, la mayor parte de las actividades las podrá regular sin mayor problema el Facilitador, no obstante, cuando percibe que la actitud de los participantes es de rechazo, el Facilitador requiere buscar espacios en los que la dinámica de la sesión pueda modificarse, por el simple hecho de estar fuera del salón de clase.

Es sumamente importante detectar cuáles pueden ser estos espacios, ya que otro de los momentos en los que se puede requerir de esta alternativa es cuando a los participantes se les ha asignado el horario del taller en su horario de educación física, esto constituye una falta grave para ellos, esta clase es un espacio en el que los participantes se relajan, corren, juegan y, en general, se distraen de la rutina de las otras asignaturas, por lo tanto el paquete de manejar la situación es un tanto complejo y si el Facilitador insiste en permanecer dentro de alguna de las aulas que les corresponden a diario a los grupos, puede pasar algunos malos momentos tanto el Facilitador como el taller, los participantes en principio defienden este horario a capa y espada, no permiten que les sea alterado, salvo por otra actividad que les garantice mayor diversión, el caso del taller no constituye, en un primer orden, la mínima satisfacción de su demanda cuando se pretenda cambiar ese horario de entretenimiento por una sesión que a estas alturas los participantes conocen cómo se dan, cuidado, no estamos diciendo que entonces no existe herramienta para revertir este efecto, si existe y no precisamente se trataría de cambiar el curso del taller, no, simplemente se trata en la presente de explotar al máximo los espacios con los que cuentan las escuelas tales como: auditorio, teatro al aire libre, sala de proyecciones, biblioteca, canchas de básquetbol y de fútbol, entre otras que pudieran existir.

Es preciso que, desde el principio de nuestra estancia en la escuela, nos dirijamos a las autoridades del plantel y les solicitemos nos muestren sus

instalaciones, a fin de poder implementar la presente alternativa, normalmente las autoridades de las escuelas se encuentran en la mejor disposición de prestar los espacios siempre que estén enterados y, para ello, cuentan con un mecanismo propio, que va desde que se les avise personalmente de la necesidad de utilizarlo, hasta que se le de parte a las personas responsables de dichas áreas, para conocer de la disposición del espacio, la manera que se tenga que adoptar normalmente es muy sencilla, lo importante es tender la red para que, en su momento, no resulte un intento frustrado el pretender abandonar el aula con el objeto de reforzar la dinámica del grupo.

La posibilidad de utilizar esta alternativa tiene vigencia en todo momento, mencionemos como, en otro caso, también es importantísima. Durante el trayecto del taller, las cosas pueden tornarse más difíciles, cuando el grupo es realmente especial y difícil de complacer, aunque no se trata exactamente de complacencias, es necesario hacer lo posible para que el grupo pueda concluir cada una de las sesiones en las mejores condiciones, tanto de estado de ánimo como de resultados del mismo taller. Suele suceder así pues que, a ciertas alturas del taller el grupo ya no consienta a las figuras que conducen el taller, no hay mayor problema si éstas encuentran la alternativa idónea que aquí se presenta como el espacio alternativo y pueden ser los que mencionamos anteriormente, de los cuáles la sala de proyecciones, hasta ahora para nosotros, ha constituido el lugar número uno ya que si no hemos logrado conseguir la atención del grupo, es muy probable que esto lo logre una buena película que, también, se puede elegir cualquier tema, simplemente que no se trabajaría bajo la modalidad de sesión Facilitada, sino bajo el esquema de un *cine debate*, que en caso de haber impactado a los participantes, seguramente se prestarán para analizar el tema de la misma con la guía de la película.

No es la única alternativa, sin embargo, no vamos a desglosar las demás, ya que es cuestión de tomar en cuenta la alternativa para garantizar la obtención de buenos resultados que, en caso de ponerse muy complicada la situación, el Facilitador deberá poner a consideración del grupo si se trabaja dentro del aula o qué propuesta tienen, ya que si ellos manifiestan preferencia por alguno de los espacios disponibles ya de entrada se encuentran comprometidos a corresponder a la atención prestada.

Posibilidad de cambio del Facilitador en cualquier momento del desarrollo del taller. Debido a condiciones extraordinarias, puede darse el caso de que el Facilitador tenga que abandonar al grupo en respuesta a múltiples causas, el problema se ubica en cuanto llega un suplente. Cuando esto sucede, el suplente puede adoptar una posición de imposición a la forma de trabajar de su antecesor o simplemente ignorar lo que éste hacía y comenzar a trabajar con su propio estilo, en caso de que esto funcione, no habría porque intentar permear sus propios métodos para Facilitar un taller, pero la experiencia nos ha enseñado lo contrario, cuando ello ha sucedido, el suplente no cesa de acabar con la forma de trabajar del anterior, el cambio ha sido de persona y no de método ni de estrategias, esta posición definitivamente se aleja de las expectativas de la sociedad hacia los Trabajadores Sociales y, en

general, a ningún profesionalista de cualquier otra área, esto responde, básicamente, al encabezado de la estrategia, tanto el Facilitador que abandona al grupo como el que lo recibe deben adoptar una posición de complementariedad y transdisciplinariedad, ya que ambos fungen como lo mismo, tienen el mismo rango, cuentan con los mismos conocimientos y el grupo frente al que actúan es el mismo.

En muchas de las ocasiones el grupo puede preguntar porqué no se trabaja alguna parte de la sesión como se trabajaba con el anterior Facilitador, si el actual se niega a ceder y atender dicha petición, inmediatamente dejará exhibida a la Disciplina, pues semejantes actitudes no son propias de un profesionalista, por un lado y, por otro y mucho más importante, si no existe disposición para darle continuidad a algo que se ha iniciado, una de las dos partes resultará perdida, debido a que no nos permitimos observar y respetar la forma de trabajo de nuestros colegas.

Este problema no es exclusivo de la Facilitación de talleres y la situación que presentamos, en Trabajo Social y en todas las disciplinas existe dicha problemática, no obstante presentamos un nuevo paradigma *darle continuidad al trabajo iniciado por otros personajes, fortalece a nuestra disciplina y refuerza lo que ya se había trabajado*. El ser suplente de alguno de nuestros colegas, no siempre indica fracaso del anterior, en ocasiones los participantes pueden preferir al anterior, pero ello no lo debemos reforzar nosotros tomando una actitud negativa y despreciativa hacia nuestro colega, ya que ello queda perfectamente grabado en la memoria de los participantes.

Cuando fungimos como verdaderos suplentes y tenemos la capacidad de darle continuidad al trabajo, es increíble todo lo que se aprende, ya que los participantes pueden rechazar al suplente por el simple hecho de que éste se exprese mal de él o ella o, a la inversa, si simpatizaban con el anterior y ahora notan que el presente respeta el trabajo de aquel, los participantes pueden resignarse y aceptar al nuevo Facilitador con mayor facilidad, rescatando así la necesidad de satisfacer los requerimientos del taller, del grupo, del Facilitador y de la sociedad en general.

Humor. Es importante que el Facilitador haga uso de esta herramienta, el humor es un excelente vehículo del conocimiento, sobre todo cuando se trabaja con un grupo de participantes de secundaria, uno de los mayores problemas que enfrentamos los Facilitadores es que los participantes tienden mucho a distraerse por el juego, por el humor, a veces en contra del Facilitador. A veces, simplemente juegan entre ellos y, otras veces, pueden caer en el abismo del aburrimiento, si esto pasa, por supuesto que no les van a quedar ganas de llevar nada o casi nada a la práctica y, por lo tanto, habremos fracasado con ese grupo. El humor como herramienta es necesario, sobre todo en aquellos casos en los que el grupo desde un principio se muestra renuente, el Facilitador puede percibir esto de inmediato, entonces es cuando más presente debe tener esta alternativa, procurando tener cuidado, pues es importante que el grupo no confunda el objetivo del taller con el destrampe extremo, es decir, el Facilitador

será quien, en su momento, elija comentar algún chiste relacionado con el tema en desarrollo, pero cuidando no utilizar a ningún participante como ejemplo de nada, ya que si el participante no entiende o confunde la intención puede buscar represalias, que éste no tomará en sus manos sino que puede depositar su confianza en las personas que normalmente rondan las escuelas, estos pueden ser hermanos mayores de los participantes o simplemente personas que pertenecen a bandas sumamente violentas que no cuestionan ni dudan en actuar.

El Facilitador debe darse a la tarea de revisar qué chiste o comentario se relaciona claramente con el tema, si éste no ha sido premeditado se recomienda evitar hacer pruebas en plena sesión.

3.1 Temas de Interés para los Participantes

Todos los estudiantes consideran que, dentro de sus periodos de clase, aprenderán cada día temas nuevos, saben que es el objetivo de sus profesores, los participantes con respecto a su temario normalmente se sujetan a éste, también reconocen que no existe forma objetiva de modificar los planes de la noche a la mañana y, mucho menos, en el caso presente, cuando hablamos de nivel básico (secundaria); los participantes llegan a sus clases, toman apuntes y esperan el cambio de materia para repetir el acto, mecánicamente esperan también el momento de los exámenes, algunas clases les gustan otras las detestan, a algunos profesores los idolatran a otros los repudian con sus respectivas razones y así, aparentemente, no hay de que preocuparse, cada ciclo escolar llega a su fin y no parece importar todo aquello que sucedió con los participantes que se quedaron en el camino, nadie se pregunta porqué lo hicieron, cuando mucho se hace el comentario *ojala y le vaya bien*.

La mayoría de los profesores de este nivel, se limitan a impartir sus clases, seguramente poniendo lo mejor de sí, pero con la consigna de que no todos pasan y, aquí encontramos otro punto importante, ya que no siempre es culpa del participante y/o del profesor el que los participantes acrediten o reprueben o incluso abandonen sus estudios en este nivel, no se pretende que se les imponga a los profesores una pena para cada caso fracasado en su materia en cualquier aspecto de ésta, no importa en este caso la postura del profesor frente a su grupo, preocupémonos por lo que sucede con los participantes ¿qué opinan de sus profesores? y antes que otra cosa ¿de sus materias?, ¿saben en realidad cuál es el objetivo de cada una de las asignaturas que cursan? ¿Ubican el tiempo y el espacio de cada una de ellas? Y por otro lado ¿cuánto les agrada cursar con uno o con otro profesor tal o cual materia?

Con grupos de las características que nos han ocupado en el presente trabajo, es decir, con participantes a quienes no les interesa de manera expresa la temática del taller, es de carácter primario obedecer a ese llamado de atención que la comunidad estudiantil hace inconscientemente, no tratando de descalificar el trabajo del otro sino buscando la manera de complementarlo,

trazando una línea que nos ayude a encontrar en la comunidad estudiantil aquellos aspectos que denoten gusto por cada una de las actividades que estos desempeñan en las escuelas, la pregunta obligada es ¿cómo lograrlo?

El simple cómo lo complica todo y parece encasillarnos, pero no podemos claudicar aún antes de iniciar, es cuestión de explotar al máximo el método de *observación*, esto es, en cada una de las sesiones del taller que se trabajan con los participantes, es relativamente fácil observar la actitud que toman frente a cada una de las actividades que se realizan dentro de estas sesiones, en ocasiones las técnicas que elige el Facilitador no son del agrado completo de los participantes, los gustos dentro de cada grupo varían enormemente, haciendo casi imposible complacer a todos en cada ocasión, por lo tanto, se vuelve necesario ubicar entonces qué es lo que a los participantes si les llama la atención, en proporción de 85 a 95% de los participantes, lamentablemente no podemos hablar del 100%, no obstante mediante la observación, puede el Facilitador destacar algunas situaciones tales como las siguientes: preguntando su opinión personal acerca del tema en cuestión, destacar la participación de hechos reales de la vida que ellos mismos relatan, debatir con ellos acerca de su manera personal de resolver alguna situación, hacer del conocimiento de los participantes y reiterarlo con frecuencia que el Facilitador está en plena disposición de escuchar y, si es necesario, llevar un caso con el objeto de colaborar en la solución del mismo.

Más adelante vamos a abordar cada uno de éstos, por el momento hablemos un poco acerca de la realidad que se presenta en cada sesión y con cada grupo. Es elemental que el Facilitador recuerde que ninguna sesión es posible reproducirla al 100%, debido a que cada momento y cada grupo es naturalmente diferente, es preciso también recordar que el Facilitador tendrá a participantes de su lado y a otros cuantos en contra, no obstante, los participantes se encuentran dentro de la sesión y durante ésta no podemos destacar estos hechos, se necesita aplicar cierta disciplina en uno mismo como Facilitador para evitar preferencias por alguno de los participantes o equipos, según sea la forma de estar trabajando, etc., si lo notamos estamos sobre una de las fibras de nuestro trabajo al afirmar que ninguna de las sesiones se puede repetir, no obstante, nos sucede lo mismo, mencionábamos anteriormente, ya que efectivamente no se puede repetir ninguna sesión pero sí se puede detectar qué es lo que funciona en uno y en otro grupo, convirtiendo esos hechos en ejes de nuestra esfera para poder moverse sobre ellos sin dificultad y no importando, en sí, la resistencia que el grupo oponga a la personalidad del Facilitador o a su forma de trabajar y abordar cada uno de los temas.

Al hablar de un interés expreso de los muchachos hacia un tema, no puede significar por ningún motivo que el tema se arme solo y que no se necesite entonces de la presencia de un Facilitador para conducirlo, sea cuál sea el tema, y tampoco es automática la dinámica favorable de un taller cuando el tema sea de mayor envergadura y exista la presencia de un Facilitador para conducirlo, de ahí la importancia de mencionar estos aspectos, pues es necesario contar con una base para poder partir de ella en la Facilitación de

cada sesión, independientemente del tema que se aborde y también independientemente del grupo con el que se trabaje.

Ahora hagamos un desglose de los puntos mencionados anteriormente acerca del cómo lograr que los participantes se interesen en el tema, cualquiera que éste sea.

Preguntando su opinión acerca del tema en cuestión. La pregunta, por supuesto, está dirigida al grupo en general, pero se debe buscar que la respuesta provenga de aquellos a quienes menos parece interesarles el tema, por varias razones, la primera de ellas es porque estos participantes que no están atentos a lo que se comenta, es obvio que no les interesa el tema por razones particulares. Pero ese caso que se propone contagiar al resto del grupo de su apatía e indiferencia, es el que nos puede ayudar a cobrar interés de parte de todo el grupo, ya que generalmente a estos participantes preferimos no prestarles atención y consideramos que el hecho de tenerlos calladitos es preferible a escuchar alguna incoherencia de su parte, desde luego que no es así, existen varias razones para que los participantes se muestren de esta forma y, una de ellas, es que no ha vivido una experiencia desagradable en el sentido del tema y considera que nunca le va a suceder o en el otro extremo, conoce del tema por alguna experiencia que le hace tomar esta actitud, en cualquier caso el Facilitador debe de buscar la atención de estos sujetos, ya que como se mencionaba antes, esta actitud es altamente contagiosa a más de que si el participante descubre que es ignorado, busca la forma de llamar la atención de sus compañeros y puede ser capaz de distraer al grupo entero, alejándonos de la posibilidad de alcanzar el objetivo de nuestra intervención y reducir aquella a una simple plática frustrada sin trascendencia; otra situación que suele presentarse con frecuencia es que al participante no le agrada la personalidad del Facilitador y, a su vez, es frecuente que el Facilitador caiga en este juego de tensiones y tampoco le preste la cara, es decir, es fácil que se le niegue, por haber percibido su actitud, la posibilidad de participar en nuestras sesiones con el objeto equivocado, de destacar su antipatía hacia el Facilitador o quizás hacia el observador, no es papel del Facilitador servir de depósito de sentimientos y tampoco como juez de la vida.

El Facilitador debe hacer notar a todos los participantes que su presencia y participación en el taller son vitales, tal como la de cualquier otro participante, también debemos mencionar en este punto, que dentro de las asignaturas que toman los participantes como parte del programa del nivel de secundaria, en muchas de las materias no es vital su participación activa, es decir, basta con que escuchen y tomen apuntes, de manera que puedan preparar una prueba que los acreditara durante el año escolar o, por el contrario, los reprobará, pero eso depende al 100% de ellos mismos. Para este caso, el Facilitador debe ser lo suficientemente sensible para brindar la oportunidad a todos, ya que aquellos casos que no hablan y/o se muestran apáticos pueden estar siendo reprimidos tanto por su falta de costumbre a participar activamente en las clases, como porque sus compañeros pueden ser los que no le permitan expresarse porque no les sea simpático, estas situaciones, entre otras, no solamente son reales

sino que son frecuentes y pueden ser fácilmente desplazadas, es decir, no tomadas en cuenta para alcanzar los objetivos propuestos en nuestros talleres.

Destacar la participación de hechos reales que ellos mismos relatan.

Durante el desarrollo de cada sesión y sobre todo cuando la sesión es vivencial, se escuchan casos muy variados, algunos pueden parecer no cobrar tanta importancia como otros, sin embargo, ya lo mencionamos a lo largo de todo este trabajo, es necesario darle importancia a la participación del estudiante, de otra forma recuperar la atención de éste es más difícil ahora, pues existe una tendencia a alejarse de los temas y a distraer al grupo cuando éste nota que ha sido ignorado o subestimada su participación, es muy importante también que el Facilitador sea muy receptivo y sensible a los comentarios de los participantes, esta actitud puede proveer del clima necesario para que los participantes expresen, de la manera que lo necesiten, cualquier experiencia por cruda que ésta sea, normalmente los participantes se entregan cuando notan que la presencia del Facilitador puede ser trascendente, es decir, cuando confían en que él puede ser una pieza clave en el proceso de su probable caso, pero esto no sucederá si el Facilitador no es el primero en poner todo de su parte para que el participante se sienta en confianza. Por otro lado, si se pueden dar comentarios de experiencias muy fuertes que con mayor razón deben ser atendidas con la mayor atención posible, es decir, no puede suceder que ya que el relato suena bastante fuerte entonces todos, incluido el Facilitador, pone atención, pero si es lo contrario entonces ni el Facilitador presta atención, se trata ya lo hemos comentado de estructurar un plan de intervención y, en este caso, contempla que cada participación tenga su respectiva atención, iniciando por la del Facilitador, sólo el resto del grupo tendrá derecho a criticar si el caso requiere de atención inmediata o por el momento sólo refuerza la estructura de la sesión, pero el Facilitador, en todo momento, deberá de prestar la misma atención, pues además esto originará automáticamente que quienes no se atrevían a participar por miedo a ser exhibidos, cobren confianza y hagan sus comentarios pues el carácter de la sesión es serio y se pretende que, a partir de estas experiencias, se obtengan compromisos que nos ayuden a combatir aquellas experiencias negativas que sin duda repudiamos, pero que muchas veces no sabemos cómo combatir y, precisamente, éste es el espacio idóneo para la reflexión de éstos y el comienzo de la búsqueda de su solución.

Debatir con ellos acerca de su manera personal de resolver alguna situación.

Dentro de cada grupo existen un sin fin de casos que necesitan atención inmediata, la mayoría de éstos no han sido ni siquiera escuchados por ninguna instancia, lo que obedece a muchos factores tales como: la baja autoestima, la falta de comunicación familiar, la creencia entre los muchachos de que sus cosas no son importantes y que si las comentan solamente se van a burlar de ellos, etc., el darle importancia a este punto traerá como consecuencia el que algunos participantes expresen, por primera vez, alguna situación que tenían oculta por las razones anteriores y, en segundo lugar, originará que aquellos participantes que no pueden expresar públicamente algún problema, contemplen la posibilidad de hacerlo en privado ya sea con el

Facilitador o bien con un observador, finalmente en estos casos, ambos son profesionistas, son Trabajadores Sociales. La manera de resolver los problemas de la comunidad y los problemas personales no tiene una receta a seguir, pero dentro de estas discusiones a cada uno de los participantes que hayan vertido su opinión se pretende que resulten enriquecidos una vez que hayan escuchado diferentes posturas al respecto, pero sobre todo es parte del mecanismo que nos ayudará conjuntamente a reforzar nuestras decisiones y a darnos cuenta de que no somos los únicos casos en el universo y, por lo tanto, bien se puede emprender la búsqueda de la unión, ya sea en el ámbito familiar o en el comunitario, para abordar las problemáticas que nos aquejan.

Hacer del conocimiento de los participantes y reiterarlo con frecuencia, que el Facilitador está en plena disposición de escuchar y, si es necesario, llevar un caso con el objeto de colaborar en la solución del mismo. Cada una de las alternativas mencionadas tienen como objeto lograr que los participantes en los talleres se interesen en ellos, quizás no precisamente porque el tema sea de su agrado o porque éste se encuentre envuelto en una situación semejante, sino porque el participante ha percibido que la intervención del Facilitador tiene realmente un carácter estructurado y profesional, que propicia el clima necesario para abordar cada uno de los temas con la seriedad que merecen, en el ánimo de conseguir la participación activa de los muchachos en la solución de los problemas que se presentan, tanto en su comunidad como en sus familias. Los Facilitadores juegan un papel importante en el sentido de que no son personal fijo dentro de la escuela y ello permite que los participantes se identifiquen rápidamente con ellos, permitiendo a su vez que los muchachos al considerar que no pertenecen a la plantilla laboral no existe posibilidad de que el resto del personal se entere de su caso, y sin temor a represalias pero con el ánimo de reparar la falla se puede comentar que las escuelas afortunadamente cuentan con un Departamento de Trabajo Social, mismo que los participantes ignoran que existe o simplemente no asisten a él porque son ignorados, los participantes no tienen la confianza con este personal porque existe una tendencia muy clara a encontrar en estas instituciones a personal mal encarado, dejan mucho que desear con respecto al perfil profesional y, finalmente, en muchos casos la participación y/o función de este Departamento es contar con los expedientes de cada uno de los participantes, en los que se encuentra normalmente la causa de los reportes que éste haya tenido, sus datos personales y hasta ahí, en donde lamentablemente no se encuentra ninguna referencia de las actitudes del participante, no se encuentra un seguimiento a los casos cuando estos existen, para no hacer más larga la lista simplemente así parece, si el participante tiene varios reportes por cualquiera que sea la causa, es participante problema, pero no se encuentra ninguna apreciación de parte del Departamento o la referencia de lo que el mismo participante haya comentado sobre qué es lo que le sucede.

Por otro lado, el participante no tiene la confianza de acercarse a este Departamento debido a que no existe una verdadera intervención profesional por parte del personal, de aquí deriva entonces que, desde que los participantes se enteran de que los Facilitadores podemos escucharlos y

canalizar sus casos con profundo respeto y con un perfil profesional, entonces los participantes se acercan. No se debe perder de vista que constantemente hay que recordar a los participantes que existe esta disposición debido a que puede existir un caso de algún participante temeroso al que haya que atender, pues es frecuente encontrarse con personas a las que no se les convenza con una sola llamada y, otras tantas, que estarán pensando aún si se deciden o no.

Para reforzar estos comentarios, relataremos brevemente el caso de una alumna de "Iztapalapa" de quien no se puede, por obvias razones revelar sus datos, como mencionamos en el párrafo anterior, constantemente se les invitaba a acercarse a nosotros para comentar cualquier situación que considerara importante de resolver a la brevedad, en realidad no existe un modelo preciso para hacer la invitación, esta se hace durante el desarrollo de la sesión y, si alguien se anima, se dan horarios específicos para atenderlos, esta alumna mostraba normalmente una actitud silenciosa y apática durante nuestras sesiones, se le invitaba a participar pero no faltaba pretexto para evadir la invitación y concluían las sesiones y ella no participaba.

Llegó el día en que decidió acercarse a una compañera Facilitadora del proyecto y simplemente comentó que deseaba quitarse la vida, que ya sabía cómo hacerlo y que ingeriría una sobredosis de medicamentos suficiente para garantizar éxito en el intento.

La Facilitadora le cuestionó ante todo de dónde provenía su conflicto y la condujo a descubrir algunas alternativas de solución al problema y la alumna optó por tomar una de estas alternativas, que nada tienen que ver con privarse de la oportunidad de resolver un conflicto por medios pacíficos y con la ayuda de la familia, que en este caso fue el puntal que apoyó el resto del trabajo. Para algunas disciplinas no hay suicidas sino hasta que han consumado el hecho, para la disciplina de Trabajo Social no existe la mínima posibilidad de arriesgar, por el contrario, el carácter del presente trabajo es contribuir en un nivel preventivo, no podemos detenernos a investigar a ver si lo hace o no, desde luego que no todos los casos resultan así de sencillos y tan graves al mismo tiempo, sin embargo, es preciso que el profesionista en Trabajo Social asuma su papel y refuerce este nivel de prevención en todos los sectores, por supuesto, más en aquellos en donde la población a la que se esté atendiendo sea adolescente, para ellos es tan simple tomar una decisión terrible, ya que no asumen que no tendrán tiempo de rectificar.

Hay que resaltar, desde luego, que existen varios temas que a los participantes les interesan debido a la etapa de desarrollo que atraviesan, debido también a la época que viven, por ejemplo la sexualidad, es un tema que les fascina y que habrá espacios para abordarlos, sólo que no podemos descuidar la necesidad de abordar los temas que conforman los ejes del proyecto, ya que como lo hemos repetido, estos fenómenos nos están alcanzando a todos y siguen evolucionando, que no avanzando de una misma forma, en realidad han penetrado lo más recóndito de nuestra sociedad y, por tanto, requerimos comenzar a darle diferentes presentaciones y diversas estrategias a cada uno

de estos temas, con el objeto de que los participantes reconozcan y asuman una posición como actores importantes en el combate a cada uno de ellos y, naturalmente, dejen de percibir estos temas como tediosos, cansados y, sobre todo, imposibles de resolver.

Los temas de interés para los participantes, entonces, no son solamente aquellos que parezcan de moda, sino aquellos también a los que haya que atacar de inmediato, en defensa de nuestras familias, en defensa de nuestras comunidades, en defensa también de nuestra misma patria. Es necesario por tanto, que reflexionemos acerca de cómo lograr que los jóvenes se involucren con gusto en el combate a estos fenómenos, por el bien de todos, comenzar en el momento preciso es de carácter urgente y el momento nos está esperando, está frente a nosotros una relación semejante a la de *el débil y el fuerte*, en donde *el fuerte vive hasta que el débil lo permite*.

Para el caso, el fuerte es el conjunto de patologías sociales que nos aquejan y el débil es la sociedad, en este entendido que la ambición es enorme y las propuestas contenidas en el presente son una punta de lanza para comenzar con la desarticulación del fuerte, será necesario sumar más y más esfuerzos para darle seguimiento a la tarea que no tiene fin, pero que por su lado busca el fin de nuestra sociedad.

3.2 Autoridad Informal

Este es el tipo de autoridad con la que se presenta un Facilitador frente a los grupos, no importa si hablamos de nivel primaria, secundaria y/o preparatoria, el hecho es que principalmente en los dos primeros, se manifiesta con más claridad el problema de presentarse frente al grupo bajo esta condición de autoridad informal, ya que en estos dos niveles se distingue con mayor claridad quién es, por ejemplo, el profesor y quién el Facilitador de un taller.

El problema fundamental se centra en que el Facilitador, a diferencia de un profesor, no está facultado para decidir si el participante acredita o no una asignatura, en este sentido el Facilitador asume un rol intrascendente, no está facultado para incidir verdaderamente en el participante, en cuanto a educación formal se refiere.

Desde el momento en el que el Facilitador es presentado frente al grupo por las autoridades del plantel, queda claro que no somos profesores, queda claro que nuestra estancia dentro del plantel es pasajera, queda claro que la participación en el taller es voluntaria, queda claro que no repercutirá en ninguna de sus calificaciones lo que se haga o deje de hacer durante el taller, las autoridades del plantel suelen comentar que contamos con todo su apoyo para cualquier situación que se pudiera presentar con los participantes, queda a nuestra disposición la libreta de reportes y podemos, incluso, canalizar a los participantes con los directivos para que estos definan lo conducente con respecto de los participantes a quienes el Facilitador haga llegar con ellos.

Paradójicamente, si antes mencionamos que estas características corresponden al rol del profesor, en primer lugar dejando ver que el Facilitador no tiene dicha autoridad ¿a qué responde que lo mencionemos ahora?, pues bien, es muy importante mencionarlo ya que al retirarse las autoridades, una vez realizada la presentación, los participantes, el primer día, suelen mantenerse tranquilos, pero una vez que descubren la esencia del taller y descubren que no repercutirá en sus calificaciones ni en ninguna otra parte que les pudiera perjudicar, entonces se relajan y los problemas tienden a comenzar, en el sentido de que si el Facilitador les llama la atención, de momento pueden hacer caso, no obstante en nada perjudica si reinciden, al Facilitador no le queda alternativa que llamar, por segunda ocasión la atención y así sucesivamente, hasta que llegue el momento en el que decida levantarle un reporte. Puede representar un problema para los participantes esta situación, pues después de cierto número de reportes el participante se hace acreedor a una suspensión temporal.

Pareciera entonces que sí hay autoridad formal, nuestra intervención puede trascender los hechos, sin embargo, analizando la situación se puede observar que la trascendencia en este sentido, de nuestra intervención dentro del plantel, sólo sería en contra del participante, ya que no podemos beneficiarle palpablemente y tampoco podemos medirle el beneficio que recibe de parte del proyecto, por medio de una calificación, ni siquiera un diploma o constancia, al menos hasta la fecha no ha sido posible.

Es por que se sostiene que, la autoridad es informal y en todo caso contraproducente, no es posible que un Facilitador pueda más bien perjudicar a los participantes que beneficiarlos, en lo que por el momento interesa sobre todas las cosas, su trayectoria académica, esto no es posible simplemente porque el objetivo del taller jamás puede ser alterar negativamente la trayectoria de ningún participante. Es sumamente complicado explicarlo, no obstante es necesario, ya que no sería justo que en algún momento el Facilitador pudiera ser la causa de un caso más de expulsión y/o peor aún de deserción para el futuro de un participante, por supuesto que no, al contrario, el Facilitador dentro de todo el trabajo que tiene que realizar, debe contemplar también la posibilidad de estimular a los participantes para que estos sean cada vez más independientes en la toma de decisiones y elijan, en la medida de lo posible, desarrollar sus habilidades y aptitudes dentro de la escuela, garantizándose así, definitivamente, un futuro prometedor, una perspectiva más amplia.

El Facilitador no puede, por ningún motivo, buscar perjudicar a los participantes, si bien es cierto que, en ocasiones, los participantes abusan de la condición del Facilitador para contrarrestar esta situación, hemos presentado anteriormente una serie de alternativas y apreciaciones que nos pueden ayudar, tanto a ubicarnos en tiempo y forma, como a ubicar correctamente el espacio del taller.

Al iniciar el servicio social y presenciar un caso en el que el Facilitador no podía simpatizar con algunos participantes, debido a la falta de experiencia dejamos que las cosas siguieran su curso normal, lamentablemente la normalidad en este caso correspondía a permitir que las cosas se malinterpretaran por parte de los participantes, a quienes por obvias razones no citamos ni nombres ni escuela, basta con analizar la situación y determinar qué es lo conducente en este caso.

Continuando el relato: el Facilitador levantó algunos reportes según se nos indica por parte de las autoridades del plantel para aquellos participantes que rebasen los límites de actuación dentro del salón durante las sesiones, posteriormente parecía que todo estaba bajo control, las sesiones continuaron pero en un siguiente momento, cuando los participantes se negaron a participar, a pesar de haberseles hecho una invitación correctamente, es decir, con amabilidad y en un ánimo de estimular la participación de todo el grupo en un ambiente fraterno, los participantes no accedieron a participar y tomaron a mal dicha invitación, al mismo tiempo consideraron que se les había exhibido con toda intención y terminaron por amenazar al Facilitador con golpearlo y reunir a sujetos, amigos de ellos, en cualquier momento, con la justificación de que él como Facilitador no tiene ninguna autoridad sobre ellos y tampoco tiene porqué perjudicarlos de ninguna manera.

Esta situación es absurda, más no se puede subestimar, tampoco está en juego la seguridad de un Facilitador, en realidad, de no conocer el caso, al leer estos párrafos, parecería que se exagera en cuanto al tema, sin embargo, hay que recalcar que no estamos en una escuela ni en un espacio en el que antes de responder violentamente a alguna situación, se analice y se de la oportunidad de reparar alguna falta, la tendencia que existe en estas zonas, consideradas de alto riesgo, en cuanto respuesta a la frustración, es sumamente violenta y no existen tiempos ni espacios de reflexión, es decir, la reacción puede ser fatal, recordemos que muchos de los participantes que asisten a las escuelas en donde el proyecto se implementa, pertenecen a bandas que no precisamente son delincuentes, sin embargo, en la mayoría de estos grupos se consumen drogas, alcohol y las prácticas de juego entre ellos mismos son muy violentas, así como las respuestas que suelen dar en grupo organizado, en respuesta a la frustración y en defensa de sus espacios y dignidad.

La autoridad informal, como decidimos llamarla en el presente trabajo, entonces se refiere a la necesidad que tiene un Facilitador de dominar las sesiones con este tipo de grupos, no pretendo con estas líneas satanizar a los grupos y las zonas en las que se encuentran ubicadas sus escuelas y sus viviendas, no es la intención, pero si, es menester que reconozcamos con precisión, cuál es nuestro rol dentro del plantel, así como nuestro margen preferible de actuación.

La necesidad de estar plenamente convencido del trabajo que se realiza para el presente caso es categóricamente importante, debido al tipo de autoridad que manejamos, no podemos dar margen amplio de error, los participantes

normalmente nos están observando y evalúan con sus propios métodos cómo responder a las actitudes del Facilitador, en este caso, es la misma suerte de un profesor que no es aceptado por ellos, pero nosotros afortunadamente sólo vamos a permanecer dentro del plantel un periodo corto, analizando la otra cara, vemos que al mismo tiempo que las circunstancias se ponen en nuestra contra, podemos voltearlas y aprovechar estas mismas características; no tenemos nada qué ver con sus calificaciones, por tanto, no hay porqué tomar represalias de ninguna parte, los reportes es preferible evitarlos al máximo con los mecanismos que ya hemos citado anteriormente.

De estas razones deriva la necesidad de no hacer caso omiso a esta noción, a pesar de que esté poco trabajada, como podemos observar es un cuanto más difícil establecer el orden dentro del aula en una sesión, ya que cualquier amenaza resulta infructuosa, los participantes no temen a la autoridad del Facilitador; sólo por mencionarlo, en otro caso el grupo entero estaba de acuerdo en recibir cuantos reportes gustara levantar el Facilitador, al fin no pasaba nada según ellos. Si pasa o no pasa algo, no es el tema por el momento, lo importante es evitar que pase, tomando en cuenta este intento por presentar alternativas que ya han sido probadas en el campo de acción y tomando en cuenta también las apreciaciones que acompañan el presente trabajo.

CONCLUSIONES

Lo que se ha dicho acerca del papel del Trabajador Social como Facilitador, es con toda intención, se trata de que el nombre de Facilitador y el del Trabajador Social que adopte el rol considere la importancia que tiene, por un lado, detentar la categoría de Facilitador, pero por otro, resaltar para sí y para los grupos la importancia que representa el trabajo que se realiza en cada sesión, la facilitación de talleres puede ser observada y calificada como un espacio positivo, un espacio para ganar tiempo y en caso de grupos escolares no podemos permitir que los participantes tengan como referente cuando hablamos de Facilitadores una imagen pobre, intrascendente, desgastada y así se cansen de recibirnos con proyectos ambiciosos pero que por falta de convicción tales convicciones terminan en fracasos.

Es necesario que el trabajo social en México desde la academia colabore para dar importancia al rol del Facilitador, cuando ello suceda la perspectiva de la profesión se ampliará a tal grado que todos los trabajadores sociales reconoceremos la trascendencia del rol, así como la importancia del taller y la del grupo, que es la punta de lanza del proceso de cambio que se promueve a través de la facilitación, el estudiante de trabajo social debe de iniciar esta trayectoria desde que inicia la licenciatura, en la medida en que interactúa en su propio grupo, identificando roles que juegan los compañeros así como ubicando qué les llama la atención de los planes de estudio y qué les resulta inadecuado u obsoleto. El Trabajador Social debe desarrollar la capacidad de cubrir el perfil de Facilitador, puede convertirlo en parte de su esencia y hoy podemos comenzar a manejarlo y difundirlo.

Las habilidades del Facilitador pueden varían en el aspecto emocional, físico, etc., no obstante, es imprescindible que los Trabajadores Sociales al interactuar con cualquier grupo destaquen por su intervención profesional y estructurada así como por la convicción con la que intervienen, cubriendo específicamente el perfil de Facilitador.

Los grupos de personas enfrentan constantemente problemas y pueden permanecer en la búsqueda de la satisfacción de necesidades, tienen objetivos planteados, constantemente tienen nuevos propósitos, pero también constantemente los modifican a causa de la falta de una intervención profesional que tenga la capacidad de estructurar confiablemente los mecanismos para alcanzar objetivos, la respuesta a esta causa la podría construir el Facilitador mediante una intervención profesionalizada.

El grupo encierra en sí la máxima capacidad tangible de cambio, cada uno de los miembros cuenta con diferentes características, habilidades, intereses que conducen al fortalecimiento del grupo, normalmente en el grupo encontramos un sistema solidario nutrido de valores, encontramos todos los elementos que requerimos para efectuar una intervención exitosa a pesar de que debemos tomar en cuenta, que no necesariamente solicitan nuestra intervención, tal es el

caso de los grupos no interesados en el tema de secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo que trabajamos en el presente proyecto, estos grupos tienden a aceptar sus espacios tal cual son, pueden percibir la necesidad de mejorar, sin embargo, lo contrario parece no afectarles, es por ello que el Facilitador se ve obligado a realizar un análisis y presentar propuestas de mejoramiento de los espacios así como de la forma de interactuar en un grupo de los individuos, demostrando a su vez, la capacidad con la que cuenta para alcanzar objetivos aún cuando el grupo resulte muy complejo, cuando no nos permita manejarlo, en la medida en que el grupo se vaya involucrando en las diferentes actividades que impliquen la intervención se promoverá que vaya cobrando interés por participar y pertenecer creando sinergia dentro de éste.

De tener éxito en la facilitación de talleres con grupos no interesados en el tema podremos ir ganando terreno en el ámbito profesional como especialistas, situación que hasta ahora no se promueve con este enfoque.

El tema de este proyecto ha sido de *La Cultura de la Legalidad*, en un principio parecía un absurdo, era muy cuestionable, pocos creían en el proyecto, sin embargo, hoy por hoy es imprescindible en cualquier espacio promover el tema por diferentes motivos en cada espacio, pero al final todos los individuos estamos involucrados y somos responsables de nuestro entorno así como satisfacer las necesidades propias y del mismo.

La sociedad completa está llena de problemas sociales, muchos de ellos reversibles entre otros los relacionados con corrupción, inseguridad, ilegalidad, violencia; a partir del grupo el Facilitador puede hacer llegar información a un número importante de individuos; si ello lo intentara persona por persona, naturalmente el trabajo se complicaría a tal grado que el Facilitador probablemente no alcanzaría ningún objetivo. A través del grupo el Facilitador desnaturaliza en la percepción de los individuos dichos fenómenos, a través del simple hecho de cuestionar a los participantes acerca del estado de cada uno de estos fenómenos; una vez realizado este paso necesariamente el grupo reaccionará con muchas dudas, a su vez este grupo al interrelacionarse con su entorno vertiendo información puede lograr sembrar en otros curiosidad por investigar y sumarse a los esfuerzos que se requieren para mejorar las condiciones actuales.

Por último, a los participantes de las escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo, en las que se ha intervenido, poca importancia se les otorga tal vez por que ignoramos que ellos componen un excelente agente de cambio; durante esta etapa de desarrollo los participantes han dejado la infancia, precisamente es por ello que en este proyecto se toman en cuenta para que con el paso del tiempo ellos puedan modificar los patrones de conducta debilitando la fenomenología en cuestión.

La información que reciben los participantes en los talleres será la base de diferentes formas y maneras de tomar decisiones en el ámbito público así como el privado, este sector es tan importante como todos los demás, están a poco

tiempo de tomar las riendas de la sociedad, por lo tanto la intervención en sus grupos es cien por ciento fértil; el proceso es largo pero con toda seguridad los frutos se cosecharán en beneficio de ellos mismos, de sus familias y de la sociedad en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUILAR, María José: *Como animar un grupo, técnicas grupales*, Argentina, Ateneo, 1991, p. 140.
2. AYLWIN DE BARROS, Nidia y GISSI BUSTOS, Jorge: *El Taller*, Humanitas, Buenos Aires, 1980, p. 160
3. ANDER EGG, Ezequiel: *Historia del trabajo social*, Argentina, Lumen, 1994, p. 168.
4. ANDER EGG, Ezequiel: *Técnicas de comunicación al servicio del trabajo social*, Argentina, Ateneo, 1993, p. 182.
5. BAENA, Guillermina: *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, México, DF., Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1984, p. 124.
6. BEDACARRATS: "Implicación e Intervención, en Pensar en la Intervención", *Tramas*, Junio-Diciembre 2002.
7. BERREIX Juan y CASTILLEJOS, Simón: *Metodología y método en trabajo social*, Buenos Aires, Espacios, 4ta versión, 1997, p. 188.
8. CONTRERAS DE WILHEM, Yolanda: *Trabajo Social de Grupos*. PAX, MEXICO, 1980.
9. DIEGUESZ, Alberto José: *La intervención comunitaria*, Argentina, Espacios, 2000, p. 168.
10. DINA, Frauskopf: *La Adolescencia y el Ámbito Escolar*, en "La Salud del Adolescente y del Joven", Organización Panamericana para la Salud, Estados Unidos, 1995.
11. DUSSEL, Enrique: *Ética de la Liberación*, México, Trotta, 2000, p. 438
12. EL GRÁFICO. *4 de junio de 2004*.
13. "El Suicidio". DURKHEIM, Emilie. Ed. Coyoacán S. A. de C. V., 7ª. Edición, 1977.
14. EOPSAC: "Encuesta de Inseguridad Aplicada en la Zona de Iztapalapa", 2003.
15. FERNÁNDEZ GARCÍA, Tomás y LÓPEZ PELÁEZ, Antonio. *Trabajo Social con Grupos*. Madrid, Alianza S. A., 2006.

16. FERRÉS, Joan: *Educación en una Cultura del Espectáculo*, España, Paidós, 2000, p. 110.
17. FREIRE, Paulo: *Pedagogía de la Indignación*, Madrid, Morata, 2001, p. 174.
18. GARLAND, David: *La Cultura del Control*, España, Geodisa, 2001, p. 235
19. GARCÍA, Dora: *El Grupo: Método y Términos Participativos*. Buenos Aires, Espacio, 1977.
20. GLAZMAN NOWALKI, Raquel: *Docencia e Investigación en el Aula, una relación imprescindible. "El Vínculo Docencia-Investigación en la Universidad Pública"*. México, DF. Fondo de Cultura Económica, p. 111.
21. GIUSSEPE, Amara: *Cómo acercarse a la violencia*, México, DF., CONACULTA, 1998, p. 185.
22. GONZÁLEZ BALLESTEROS, Luz: *Signos y cultura de la violencia una investigación en el aula*, España, Universidad de Córdoba, 2000, p. 210.
23. GOUIBURO LÓPEZ DE MUNAIN, Jacinto: *Puertas contra la violencia*, España, Universidad de Salamanca, 1996, p. 142.
24. HELLER, Agnes: *Sociología de la Vida Cotidiana*, Barcelona, Península, 1994, p. 36
25. HOMS, Ricardo: *La crisis comunicacional de una sociedad en transición*, México, DF., Ariel Divulgación, 1995, p. 235.
26. HUASCAP, Taborga: *Cómo hacer una tesis, tratados y manuales*, México, Grijalbo, 1982, p. 218
27. KISNERMAN, Natalio: *El método de investigación*, Buenos Aires, Humanitas, t II, 1982, p. 190.
28. KISNERMAN, Natalio: *Grupo*, Buenos Aires, Humanitas, t VI, 1985, p. 222.
29. LOMAS, Carlos: *El Aprendizaje de la Comunicación en las Aulas*, España, Paidós, 2001, p. 221.
30. MBEAL, George: *Conducción y acción dinámica del grupo*, España, Kapelusze, 1962 p. 160.
31. MC LAREN, Meter: *La Escuela como Performance Ritual*, México, Siglo XXI, 1995, p. 23.
32. MELOSSI, Darío: *El Estado de Control Social*, Argentina, Siglo XXI, 1992, p. 160.

33. NIEGNIEGZ, Robert: *El análisis del grupo perspectivas existenciales*, Madrid, Marova, 1971, p. 225.
34. NIVON, Eduardo: *Cultura Urbana y Movimientos Sociales*, México, UNAM, 1998, p. 180.
35. PICHON R., Enrique: *El proceso Grupal*. Nucuavisión, 1979.
36. REYES, Melba: *El Taller en Trabajo Social, en El Taller* por Nidia Barros, Buenos Aires, Humanitas, 1974, p. 76.
37. RICE, S. Philip: *Desarrollo Humano. Estudio del Ciclo Vital*. University of Maine, 2ª. Edición. Traducción Ma. Elena Ortiz Salinas. Lic. En Psicología, UNAM, Prentice-Hall Hispanoamericana, S. A. 1997.
38. SÁNCHEZ PUENTES, Ricardo: *Docencia e Investigación en el Aula, una relación imprescindible. "Didáctica de la Investigación en la Enseñanza Superior"*, México, DF., Fondo de Cultura Económica, p. 126.
39. SUS, Ma. Claudia: "¿Convivencia o Disciplina? ¿Qué Está Pasando en la Escuela?" En Revista Mexicana de Investigación Educativa, México DF., Vol. 2005, 4, SEP, 2005.
40. TELLO, Nelia: "Comunidad Segura, un Modelo de Trabajo Social, número 9", Nueva Época, México, Junio 2004.
41. TELLO, Nelia: *Trabajo Social, Disciplina del Conocimiento, Apuntes usados en el SUA-ENTS*, México, 2006.
42. TELLO, Nelia: "Trabajo social en algunos países, aportes para su comprensión", México, DF., UNAM, 2000.
43. TELLO, Nelia: "Manual de Tejiendo Relaciones", México, EOPSAC-GDF, 2002.
44. TELLO y GARZA: "Subculturas Juveniles y Violencia", México, Este País, Junio, 2004.
45. TOURAINE, Alaine: *¿Podremos vivir juntos?*, México, DF., Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 325.
46. TOUS RAL, José María: *Comportamiento social y dinámica del grupo, una introducción a la psicología experimental, s/l*, Promociones y publicaciones universitarias, 1984, p. 196.
47. ZEMELMZAN, Hugo: *Necesidad de Conciencia*, España, Anthropos, 2002, p. 80.